

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

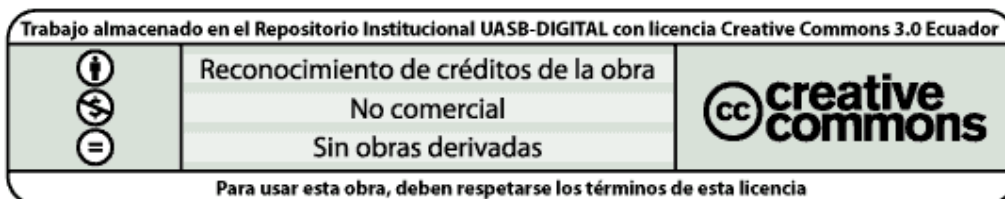
Programa de Maestría en Historia

Idearios políticos en la revista Nueva 1971-1978

Autora: María José Garrido Arce

Director: Pablo Ospina Peralta

Quito, 2015



Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, María José Garrido Arce, autor/a de la tesis intitulada “Idearios políticos en la revista *Nueva* 1971-1978”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Quito, 20 de Mayo de 2016

Firma:

Resumen

La presente investigación estudia los idearios de izquierda marxista y socialdemócrata, en la revista *Nueva* entre 1971-1978. El objetivo es comprender la lógica y los conceptos comunes de ambos idearios políticos, sus diferencias, cambios, intersecciones o coexistencia y su puesta en escena en una publicación política como fue *Nueva*.

Se plantea la hipótesis de que un elemento común de estos idearios fue la reivindicación y búsqueda de la modernización. Sin embargo el punto de partida era de dos órdenes distintos: para la izquierda marxista la modernización económica, expresada en un cambio estructural determinaba la modernización política, mientras que para la socialdemocracia la modernización política (expresada en la democracia) determinaba cualquier cambio en el orden social.

La “derrota” de fines de los setenta del ideario de izquierda marxista se produjo por el cambio de contexto político regional y local; y por la operación que realizaron los intelectuales de cambiar el orden de las determinaciones de cada ideario, y revalorizar la democracia por sobre los cambios económicos estructurales.

Metodológicamente este trabajo utiliza los aportes de la Historia Intelectual y la fuente principal de esta investigación es la revista *Nueva*. Esta publicación fue también un proyecto político e intelectual, que por ser una publicación de tendencia progresista, fue protagonista y escenario de la “efervescencia y derrota” del ideario de izquierda marxista en Latinoamérica y Ecuador durante la década del setenta.

El aporte principal de este trabajo es haber trabajado por primera vez la revista *Nueva* y sus contenidos políticos; haber analizado el ideario de izquierda marxista en función de su relación con el ideario socialdemócrata, unidos por el concepto de modernización social y por una visión reformista de la práctica política. Finalmente este trabajo pretende ser introductorio en el estudio de revistas culturales políticas, y un pequeño aporte a la historia de las izquierdas ecuatorianas; ambos temas poco trabajados en la historiografía nacional.

Idearios políticos; revistas políticas; izquierda marxista; socialdemocracia; modernización.

Dedicatoria

A mi padre, fuente de inspiración

Agradecimientos

A mi hijo por compartir su tiempo

A mi hermana, por su incondicionalidad

A mi madre, Juan Manuel y Facundo por su soporte y presencia

A Pablo Ospina, por su ayuda y apoyo

A María José Gonzalez Bonorino, por las largas jornadas de diálogo

TABLA DE CONTENIDOS

Introducción.....	7
Capítulo primero.....	15
Derroteros de la izquierda en América Latina y Ecuador.....	15
1.1. Años de efervescencia: las ideas.....	15
1.2. Años de efervescencia: los actores.....	20
1.3. La derrota.....	24
1.4. Origen histórico de la izquierda marxista.....	27
1.5. El marxismo en Ecuador.....	32
Capítulo segundo: Nueva.....	42
2.1. La Nueva: contexto de producción, historia y organización.....	42
2.2. Equipo periodístico.....	49
2.3. Nueva y su línea política.....	50
Capítulo tercero: Los idearios políticos.....	53
3.2. Primera etapa 1971-1975. Utopías.....	53
3.2.1. Modernización económica, la utopía del cambio.....	53
3.2.2. Modernización política: la Democracia como camino al socialismo...	63
3.3. Segunda etapa 1976-1978. El retorno.....	69
3.3.1. Modernización económica en tiempos del Retorno.....	69
3.3.2. Modernización política: Los intelectuales y los jóvenes políticos frente a la democracia.....	72
A modo de conclusión.....	92
Bibliografía.....	95
Anexos.....	100
Anexo I.....	100
Anexo II.....	103
Anexo III.....	104

Introducción

Los idearios¹ políticos “progresistas” en la década del setenta tuvieron en Ecuador diversos voceros, espacios de manifestación, intelectuales y revistas, que expresaron interpretaciones tanto radicales como reformistas de la realidad sociopolítica del país. Producto del clima político y cultural del periodo, los idearios más revolucionarios, que prevalecieron en la primera parte de la década, fueron dando paso a idearios más reformistas hacia fines de los setenta.

Un espacio de expresión de este desplazamiento fue la revista *Nueva* que circuló en Ecuador desde 1971 hasta 1990. Fue una publicación político-cultural, de pensamiento crítico e independiente que pretendió informar e incidir en el espacio público, donde se expresaron los idearios de izquierda marxista y socialdemócratas.

¿Qué influencia tuvo el contexto político regional y local para que los actores que participaron en *Nueva*, moderen sus adscripciones políticas?, ¿Qué había de común en los idearios radicales y reformistas que permitió el desplazamiento hacia ideas más moderadas en detrimento de la búsqueda de cambios económicos estructurales? Estos interrogantes guían la presente investigación y buscan comprender cómo una revista política deviene en escenario que alberga un virtual “giro” entre los dos tipos de idearios.

La presencia de un medio público de carácter crítico como *Nueva* permitió la circulación de ideas políticas, en un momento histórico donde se da una reconfiguración del escenario tanto político como socioeconómico del país, que va de un gobierno militar progresista hacia una dictadura conservadora, de un modelo económico agroexportador a un modelo extractivista - petrolero. Al mismo tiempo, es posible encontrar paralelismos o denominadores comunes en los idearios progresistas como la búsqueda de la modernización necesaria para la superación de estructuras tradicionales del país.

El trabajo analiza el periodo que transcurre entre 1971 y 1978. Por una parte, a fines de 1971 nace la revista *Nueva*, al tiempo que entre este año y 1972 se instala en el país un nuevo modelo productivo con el descubrimiento y explotación del petróleo, que pasa a ser la actividad económica predominante y que influye poderosamente en la política y en las transformaciones sociales del periodo. En la escena política en 1972 se instaló una dictadura “progresista” que invitaba a que

¹ Se entiende por ideario al corpus o grupo de principios, ideas o doctrina políticos, al que una o más personas adscriben.

todas las tendencias de izquierda tuvieran esperanza en que se lograría cambiar las estructuras sociales del país, al tiempo que les daba espacio para sus expresiones públicas. Sin embargo, desde 1976 hubo un cambio al interior del gobierno desde que asumió un triunvirato de militares más conservadores, que promovió el regreso al orden constitucional, incidiendo en las ideas y puso el tema de la democracia como prioritario en el escenario político del país convocando el regreso al régimen democrático. En 1978 se realizaron elecciones presidenciales (primera vuelta), después de casi una década de gobiernos militares. En el mismo año *Nueva* fue clausurada por el gobierno militar, expresando con esto su creciente conservadurismo. Al siguiente año un nuevo gobierno elegido democráticamente asumirá el poder, el mismo que reabre a *Nueva*. Se inicia así la democracia en Ecuador y con esto un nuevo proceso histórico.

En función de lo descrito, los objetivos del presente estudio serán, en primer lugar, indagar la configuración del contexto latinoamericano y ecuatoriano que incidió en el pensamiento de la izquierda marxista de los setenta. En segundo lugar, realizar un análisis de la lógica discursiva de los idearios de las izquierdas marxistas, y socialdemócratas presentes en la sección política de la Revista *Nueva*, con el fin de comprender las determinantes, en cada ideario, de la modernización ya sea económica o política. Finalmente, se busca detectar y describir los cambios, intersecciones, convivencia o desplazamientos de dichos idearios políticos.

En este marco, se pretende que esta investigación sea un aporte en dos temáticas. Por un lado, en el estudio de revistas culturales políticas de las décadas de 1970, y por otro, en el estudio de las ideas de izquierda, los elementos característicos y cambiantes de su ideario, su apogeo a principios de la década y su reflujo hacia fines de los setenta.

Sobre el primer tema, el antecedente directo de nuestra investigación, tanto en temática como en temporalidad, es el trabajo de Hernán Ibarra² quien estudia la trayectoria de dos revistas políticas ecuatorianas: *La Calle* (1957-1974) de tendencia liberal y *Mañana* (1960-1963 y 1967-1970) de izquierda radical. Ibarra analiza sus

² Hernán Ibarra, "La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 92, (April 2012): 59-76.

vínculos políticos e intelectuales en relación al contexto de la década del sesenta.³ El autor caracteriza los elementos de una revista política, de la siguiente manera:

Las revista políticas, tienen por objeto intervenir en el espacio político a partir de una posición sea o no directamente vinculada a un actor político específico. Presentan una confluencia de políticos, intelectuales y profesionales del periodismo situados en una tendencia. [...] su sentido instrumental es obvio puesto que la información es procesada con una perspectiva ideológica que privilegia objetivos políticos [...] las revistas políticas deben ser diferenciadas entre las que tienen un sustento directo en un actor político y aquellas que se sitúan en un interés político más amplio y no directamente referido a un actor político particular. No es lo mismo un medio partidario que un medio no partidario aunque inserto en una corriente de opinión política⁴.

En este sentido, y siguiendo a Ibarra, definimos a *Nueva* como una revista política que busca intervenir en el espacio político con una tendencia “progresista”, cuyo interés no recae en un actor específico sino que busca realizar análisis críticos de la realidad de forma independiente de adscripciones partidarias concretas, pese a lo cual manifiesta simpatías por ciertos idearios.

Con respecto a la historia intelectual, para la década del setenta en Ecuador se ha escrito poco. Un trabajo reciente es el de Carla Gordón,⁵ quien estudia el desplazamiento del lugar de enunciación de los intelectuales de izquierda, lugar que va desde el espacio de la Casa de la Cultura en la década del cincuenta y sesenta a la Universidad Central del Ecuador (UCE) en la década del setenta; al tiempo que se conforma un ‘campo’ intelectual diferenciado que se caracteriza por la producción de un ‘pensamiento crítico y ensayo sociológico’ perteneciente a las nacientes ciencias sociales. EL marco referencial del trabajo de Gordón para la construcción de la noción de campo son Bourdieu, Gramsci y Said, con el objetivo de analizar las relaciones de fuerza, los conflictos que se dieron entre intelectuales en el marco institucional de la UCE, y la toma de conciencia en la militancia así como su producción intelectual.

La presente investigación se distancia del trabajo de Gordón, tanto del marco teórico como de su objeto de estudio, pese a lo cual comparten aéreas de análisis como el periodo de estudio y el ámbito intelectual, los cuales se aborda de distintas maneras pero que se complementan y abonan al estudio de los intelectuales y la izquierda en los setenta

³ *Ibíd.*, 59

⁴ *Ibíd.*, 60

⁵ Carla Gordón, *Intelectuales. una relectura de su participación en la configuración del campo intelectual en la década de 1970 en el Ecuador*. (tesis de maestría FLACSO, Sede Ecuador, 2014).

El trabajo que más se aproxima al nuestro en análisis de Historia Intelectuales el de Rafael Polo⁶ que

“busca reconstruir el tránsito por el que atraviesa la producción intelectual identificada con la ‘izquierda’ desde su emergencia como voluntad de crítica y de transformación, en el momento tzántzico, continuando con la construcción de objetos de pensamiento - que le permite creciente sistematicidad-, hasta su desplazamiento en el campo cultural intelectual que se produce desde mediados de los años ochenta del siglo pasado.”⁷

En el trabajo de Polo, se cuestiona la historia de las ideas especialmente el enfoque marxista representado por Arturo Roig, y se sigue a Elías Palti, para definir que la historia del pensamiento busca la acción simbólica, el aspecto performativo de la producción de discursos y la transformación de los contextos de enunciación.⁸ Se interesa por la relación de la producción de lenguaje en un contexto público-político. Según Rafael Polo, un elemento estructurador del discurso de la izquierda en la década del sesenta (que será extensivo para los años setenta) será el de ‘crítica’ (y sus objetos de pensamiento: el desarrollo del capitalismo, la cuestión nacional, las ideologías de dominación, la democracia), que acompaña a los procesos de construcción de un ‘frente cultural de la revolución’ (momento tzántzico)⁹ que se manifiesta en una vertiente literaria y una ‘sociología crítica’ que se plasma en una vertiente ensayística y política.

A semejanza del trabajo de Polo, consideramos pertinente afirmar que la producción de discursos es un ‘hecho’ cambiante y en relación dinámica con la transformación de los contextos de enunciación. Por otra parte, a diferencia del trabajo mencionado, tanto el objeto como el alcance de nuestro trabajo son más acotados y más modestos. Busca apoyarse en la historia intelectual, para entender que los idearios de la izquierda tienen como principio articulador durante la década del setenta el *principio de modernización*. Para nuestro trabajo, el escenario que elegimos para ver los desplazamientos de idearios es la revista *Nueva* a la cual entendemos como el producto cultural de un proyecto intelectual que, como lo plantea la Historia Intelectual, permite entender “el pensamiento, en el seno de la

⁶ Rafael Polo, *La crítica y sus objetos: historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*, (Quito: FLCASO, Sede Ecuador, 2012).

⁷ *Ibíd.*, 20.

⁸ *Ibíd.*, 27.

⁹ Los Tzántzicos es la denominación de un grupo de intelectuales que conformaron un movimiento político - literario ecuatoriano fundado en 1962. Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana...”, 72. Polo hace referencia a este movimiento, la temporalidad de su nacimiento y la influencia que tuvo, cuando refiere a “momento tzántzico”.

experiencia histórica, en tanto “[...] es accesible en las superficies que llamamos discurso, como hechos de discurso, producidos de acuerdo con cierto lenguaje y fijados en diferentes tipos de soportes materiales”.¹⁰ En este sentido, el “pensamiento” de los intelectuales tuvo elementos comunes en sus representaciones de la política para poder desplazarse sin conflicto de una adhesión de izquierda a una socialdemócrata.

Solo es posible entender este lenguaje (significaciones), comprendiendo su contexto de producción: las fuentes de pensamiento en las que se “inspiraron”, los conceptos por los cuales representaron los significados de la modernización y de la democracia y mediante los cuales realizaron los diagnósticos sobre los males de la nación, los métodos y propuestas de acción que hicieron en un momento histórico determinado.

Por otra parte, el segundo aporte que pretende realizar la presente investigación es la profundización del conocimiento de la historia de la izquierda ecuatoriana de la década del setenta, periodo en la que la izquierda vive todavía el apogeo de la década del sesenta antes de vivir una crisis hacia final de los setenta. Este tema ha sido poco estudiado hasta el momento.

Las investigaciones académicas sobre la izquierda en la década del setenta en Ecuador son escasas o parciales. Así, uno de los aportes es el trabajo de Germán Rodas¹¹ que contiene un capítulo sobre la década del setenta. En ese trabajo se pone énfasis en una historia de la participación de las agrupaciones marxistas en los hechos históricos relevantes. En el presente trabajo se utilizará esta obra para obtener datos en la contextualizar la historia de la izquierda ecuatoriana.

Otro aporte reciente es la compilación de Santiago Ortiz y Soledad Álvarez¹² sobre el legado intelectual y político de Fernando Velasco, que reúne artículos de análisis y de homenaje a este autor, militante y de gran producción académica en los setenta. Varios artículos de esta compilación se usan en esta tesis, para contextualizar el periodo y sus actores. La mayor producción académica sobre la izquierda se especializa en la década del sesenta, como son los trabajos de Adrian Bonilla¹³, otro

¹⁰ Carlos Altamirano, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Edit., (Buenos Aires: Siglo XXI Editores, 2005), 10.

¹¹ Germán Rodas, *La izquierda Ecuatoriana en el siglo 20*, (Quito: Abya Ayala, 2000), 95-125

¹² Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, Coordinadores, *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, (Quito: Flacso, 2014).

¹³ Adrian Bonilla, *En busca del pueblo perdido*, (Quito: Flacso-Abya Ayala, 1991)

trabajo de Hernán Ibarra¹⁴, y Sofía Zapata¹⁵. El trabajo de Bonilla trata sobre el vínculo del discurso político de la izquierda marxista con las relaciones sociopolíticas del contexto de la década del sesenta, con los problemas sociales y prácticas concretas, en un momento de “refundación” de la izquierda, por su diversificación. El trabajo de Hernán Ibarra realiza un análisis del ideario del Partido Comunista, desde sus orígenes hasta 1960, en el que se ve sus características doctrinarias, su lectura de la realidad ecuatoriana bajo el enfoque marxista, su relación con la Unión Soviética y sus políticas internacionales, así como también su relación con el acontecer político del Ecuador. El trabajo de Sofía Zapata aborda el origen del Partido Comunista Marxista Leninista Ecuatoriano (PCMLE), en la década del sesenta y la conformación de la Universidad Central como su espacio de influencia a lo largo de los sesenta y setenta.

Estos trabajos son relevantes en cuanto permiten establecer los antecedentes para la comprensión del devenir de la izquierda de los setenta.

Aquí cabe una aclaración importante con respecto al uso del término amplio y ambiguo de “izquierda” política. Es un término que por sí solo no define una tendencia, ideario o ideología política, ya que puede comprender a diversos grupos ideológicos, y que en muchos casos se refiere a una posición por definición de su contrario, es decir por oposición a la derecha. De allí que hemos elegido apoyarnos en Octavio Rodríguez para la construcción de los términos usados en este trabajo y por lo que hablaremos de *izquierda marxista*, para designar a los grupos políticos que tienen como referencia los postulados teóricos de Marx, y que al menos en sus principios doctrinarios, no eligieron la vía reformista, sino que buscaban un cambio revolucionario para el derrocamiento del capitalismo y del entramado sociopolítico que lo sostenía. Reivindicaban también la instauración de la dictadura del proletariado como forma política de gobierno y como medio transitorio para alcanzar el fin último de un orden socialista¹⁶.

Dado que en el análisis de la revista *Nueva* nos encontramos con una convivencia de idearios, donde la tendencia hacia el reformismo tiene una presencia

¹⁴ Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1961)”, En, H. Ibarra (comp.), *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Colección Pensamiento Político Ecuatoriano. (Quito: Ministerio Coordinador de la Política y Gobiernos Autónomos descentralizados, 2013). 62.

¹⁵ Sofía Zapata, *Hacia la reclusión de un espacio social crítico: la acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador*. (tesis de maestría FLACSO, Sede Ecuador, 2013).

¹⁶ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo, De la Primera Internacional a Porto Alegre*, (México: Siglo XIX Editores, 2002), 56, 63, 68, 92.

creciente a lo largo de la década, consideramos pertinente definir a la tendencia social demócrata o *socialdemocracia*, como los grupos o actores políticos que buscan un modelo político basado en instituciones liberales para llegar al socialismo, aunque aspiran lograrlo mediante reformas graduales respetando el sistema electoral, y no siempre se plantean cambiar las bases económicas que sostienen el orden social.¹⁷ Cabe resaltar en tal sentido, que no proponen la eliminación de la propiedad privada sino un sistema de propiedad mixto.

De esta manera, tanto a la izquierda marxista como a la socialdemocracia se las puede denominar como tendencias “progresistas”, tomadas por distintas personas y grupos en diferentes espacios geográficos desde mediados del siglo XIX. Algunas veces se institucionalizaron en partidos políticos o asociaciones y otras veces los individuos adhirieron temporalmente a ellos. En términos prácticos, muchas veces marxistas y socialdemócratas establecieron alianzas, sin embargo, sus objetivos finales y su interpretación de la realidad eran diferentes.

Se puede afirmar que hubo momentos de la historia en los que fue posible una radicalización de los idearios progresistas que engrosaron la militancia en la izquierda marxista, y otros en los que la tendencia dominante fue un deslizamiento hacia el reformismo. En el período 1971-1978, vemos una oscilación del segundo tipo. El vehículo que permitió el desplazamiento fue el de los elementos comunes entre las tendencias progresistas: por un lado, el gradualismo de los cambios sociales, propio del ideario socialdemócrata, se encontraba con el ideario marxista cuando sostenía que las transformaciones sociales se darían mediante revoluciones *por etapas*. El encuentro entre posiciones distintas era entonces posible.

Por otro lado, ambas tendencias tenían implícito en sus núcleos discursivos la noción de modernización, concepto que para los actores del periodo era una característica altamente valorada cuyo origen es el evolucionismo social o darwinismo social del siglo XIX. En este sentido, los actores compartían más o menos la siguiente visión de la modernización:

consideraba (n) que las sociedades evolucionaban de las formas más arcaicas hacia las más desarrolladas y que las sociedades occidentales habían alcanzado un carácter universal que rompía el particularismo de las tradicionales y premodernas. La visión evolucionista difundió una concepción dicotómica de las sociedades humanas [...] entre tradicionales y modernas¹⁸

¹⁷ *Ibíd.*, 78,79,82,92, 94, 107

¹⁸ Jorge Iván Bula, “John Rawls y la teoría de la modernización. Una retrospectiva analítica”, *Cuadernos de Economía*, N° 21v. XIV, (Bogotá: 1994). 69-71

Con esta caracterización del origen del concepto, Baula nos ayuda a entender cómo se lo concibe generalmente:

La modernización se entiende como el proceso que lleva las sociedades tradicionales hacia la modernidad y que se refleja en una serie de cambios generales: urbanización, industrialización, secularización, racionalidad, diferenciación social, aumento del alfabetismo, extensión de los medios de comunicación, mayor control del entorno natural y social, crecimiento económico, una más compleja división del trabajo, un desarrollo político expresado en mayor movilización social y mayor participación política¹⁹

La metodología de la presente investigación se apoyará en aportes historiográficos sobre los setenta con los que buscará reconstruir el contexto latinoamericano y ecuatoriano en los cuales ocurre el cambio de los idearios mencionados. Como se mencionó, se ha elegido como evidencia de este proceso en Ecuador la revista *Nueva*, cuyos ejemplares se consultaron en el archivo-biblioteca de la Dirección Cultural del Ministerio de Cultura del Ecuador, y en el archivo personal de la Sra. Alejandra Adoum. Como parte complementaria de la revista se realizaron entrevistas a actores del período. Todo el material fue recopilado en la ciudad de Quito.

El trabajo se divide en tres capítulos. En el primero se realiza una contextualización histórica del periodo mundial, regional y local que influye en la adhesión de idearios por parte de los actores. Así también se realiza una descripción del surgimiento y principios teóricos del marxismo, ya que consideramos importante ver lo que ocurre con el concepto de *revolución por etapas*, elemento importante para el posterior giro de idearios. Además, se expone una breve descripción de la historia de la izquierda en Ecuador.

En el segundo capítulo se hablará de la revista *Nueva*, su organización y equipo periodístico. En el tercer capítulo se analizarán los idearios políticos en *Nueva* en dos sub periodos. El primero, de 1971 a 1975, en el que prima el ideario marxista de izquierda y por tanto la idea de modernización económica como forma de realización de cambios sociales estructurales. El segundo periodo va de 1976 a 1978, donde ocurre un desplazamiento y se inicia una primacía del ideario socialdemócrata que aboga por una modernización política como camino para los cambios sociales.

¹⁹ *Ibíd.*, 71-72

Capítulo primero

Derroteros de la izquierda en América Latina y Ecuador

1.1. Años de efervescencia: las ideas

La década del sesenta se abre abruptamente con la Revolución Cubana el primero de enero de 1959, cuando un grupo de guerrilleros tomó el poder en la Habana y derrocó al gobierno dictatorial e instaló un gobierno que dos años después se declaró socialista.²⁰ Son hartos conocidos los hechos de la Revolución Cubana y sus causas inmediatas, por lo que aquí sólo se destacará el impacto en la izquierda ya que con los eventos en Cuba, se abrió la posibilidad de pensar de manera diferente la realidad latinoamericana y demostró en la práctica, a los actores del periodo, que era viable realizar cambios radicales en la sociedad. Este hecho histórico cambió el ideario y los referentes de una parte importante de la izquierda marxista, entre los múltiples efectos que produjo.

Según Jorge Castañeda, las innovaciones de la Revolución Cubana serían su carácter continental, ya que partía del principio de que las condiciones y por tanto la viabilidad de una revolución eran las mismas en toda Latinoamérica, razón por la cual Cuba propició y apoyó iniciativas para tal fin. Otro elemento nuevo fue declarar el carácter socialista de la revolución, por las reformas profundas que realizó en las estructuras económicas (nacionalizaciones y reforma agraria integral). Además, entre las innovaciones se encuentra la tesis de que la “[...] revolución continental y socialista solo podía llevarse a cabo y resultar victoriosa a través de una *lucha armada*, en oposición a las “vías pacíficas” tradicionales que previamente había defendido la izquierda latinoamericana, sobre todo los partidos comunistas.”²¹ Esta lucha armada por la toma del poder, tenía características particulares, con su estrategia foquista, que proclamaba un combate focalizado de guerrilleros que se expandiría en la medida que la población oprimida, en muchos casos campesina, se incorporara a la lucha. Esto da cuenta de otro elemento que la revolución traerá consigo: el reconocimiento del campesinado como actor decisivo de la revolución.

¿Qué hizo que tuviera tanto eco e impacto la Revolución cubana, de tal manera que radicalizara a tantas personas en diversos países y por más de una década

²⁰ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 174.

²¹ Jorge Castañeda, *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*, (Bogotá: TM Editores, 1994). 86.

y media? Varios autores convienen en afirmar que la radicalización política latinoamericana fue una reacción al reformismo práctico de los partidos comunistas.²² Así, por ejemplo, Rodríguez señala algunos problemas de los partidos comunistas en Latinoamérica: “[...] el reformismo de comunistas y socialdemócratas -que en los hechos aceptaba el capitalismo, al que sólo había que hacerle reformas- condujo, especialmente en América Latina, a posiciones izquierdistas [...]”²³.

La crítica a la izquierda comunista que realizaron varios intelectuales abonó a la posibilidad de pensar matices a la teoría marxista. Así lo señala José Aricó para el caso argentino:

¿Qué criticábamos de ella [de la izquierda comunista]? Su estrecha experiencia política, su escasa vinculación con la clase obrera industrial y con las experiencias de lucha de los trabajadores, su excesiva inclinación al ideologismo y al sectarismo, su tendencia a privilegiar experiencias particulares deformando la imagen de la realidad, su permanente oscilación entre una posición empirista y demagógica en la acción práctica y una posición esquemática y principista en las generalizaciones políticas y estratégicas.²⁴

Sin embargo, también cabría añadir algunos elementos que convergieron para dicha radicalización, así como el hecho de que diversas dictaduras intermitentes en Latinoamérica en el siglo XX fueron creando una cultura política de la violencia, donde no había canales para formular demandas. Tal fue el caso del golpe de Estado en Brasil en 1964, y en Argentina en 1966. Así lo narra Aricó para el caso argentino a mediados de los sesenta:

“En una sociedad que no dejaba para nuestras demandas otro espacio que el de la revuelta, se comprende que consideráramos las formas habituales de la política puros instrumentos de neutralización de los reclamos de poder que el conflicto social expresa [...]. De manera que casi ineluctablemente, la lucha de clases se fue convirtiendo en guerra de clases”²⁵.

Para el caso ecuatoriano, con menos impacto de la violencia estatal, H. Ibarra menciona que “aún en los setenta [...] estaba en la memoria la reciente experiencia de la dictadura de 1963-1966 y su represión a la izquierda.”²⁶ Los actores que iniciaron una radicalización de la izquierda marxista, especialmente los jóvenes

²² Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 170; Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*. 88 y José Aricó, *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*, (Buenos Aires: Siglo XXI, 2005).103.

²³ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 169.

²⁴ José Aricó, *La cola del diablo*. Pág.106.

²⁵ *Ibid.* 106.

²⁶ Hernán Ibarra, “En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta”, en Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, Coordinadores, *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, (Quito: Flacso, 2014). 166.

(aquellos que irrumpieron en las aulas universitarias y que engrosaron las filas de la clase media naciente, en crecimiento después de las décadas del cuarenta y cincuenta), tuvieron sus primeros contactos e influencia con ideas y militancia de izquierda en los partidos comunistas con sus esferas de socialización y difusión. Fue en estos espacios donde iniciaron su militancia, o de donde obtuvieron sus primeros aprendizajes políticos.

En el plano intelectual se puede destacar que la crítica a la izquierda comunista permitió renovar la discusión teórica e incorporar otras fuentes y no solo las impartidas por la URSS, como por ejemplo Gramsci. El caso de la revista marxista argentina *Pasado y Presente*²⁷, que se publicó entre 1963 y 1965 (y que reapareció durante el año 1973), que trataba especialmente la relación entre política y cultura. Desde 1968 se publicó los Cuadernos de Pasado y Presente que muestra la difusión que se realizó a mediados de los sesenta de una lectura local realizada en clave gramsciana²⁸; y cómo a través de este medio circularon textos alternativos a la hasta entonces monopólica difusión de textos marxistas leninistas soviéticos.²⁹

Por otra parte, el impacto de la Revolución Cubana también puede rastrearse en el contexto de innovación teórica y académica propiamente Latinoamericana. Es posible vincular la Teoría de Dependencia³⁰ a esta ola de radicalización. Esta surgió a partir de 1965 como una “[...] crítica a la teoría de la modernización y al desarrollismo, prevalecientes a la vida intelectual latinoamericana de los años cincuenta y sesenta.”³¹ Este paradigma previo había tenido gran influencia en los intelectuales latinoamericanos, con gran prestigio de la CEPAL, que introdujeron en el lenguaje de análisis económico la noción de desarrollo y modernización como metas a alcanzar. Con los cambios económicos de la década del sesenta en Latinoamérica, es decir, con la crisis del modelo de Sustitución de Importaciones, y con la mayor penetración del capital transnacional, se manifestó una mayor

²⁷ <http://www.cedinci.org/edicionesdigitales/pasadoypresente.htm>

²⁸ *Ibíd.*

²⁹ Cabe aclarar que el impacto de *Pasado y Presente* fue escaso en Ecuador, fue influyente en Argentina y México, donde difundió una enorme cantidad de textos marxistas poco conocidos y autores de la época clásica del marxismo.

³⁰ Los autores de la Teoría de la dependencia son: Fernando Henríque Cardoso, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra, Pablo González Casanova, André Gunder Frank, Celso Furtado. En la teoría de la dependencia se encuentran los radicales (Gunder Frank o Ruy Mauro Marini) y los moderados (F.H. Cardoso).

³¹ Francisco Zapata, *Ideología y política en América Latina*, (México: El Colegio de México, 1990). 224.

dependencia económica con respecto a los centros económicos mundiales. La lógica de la dependencia se resume de la siguiente manera:

Por un lado, la dependencia es una relación de subordinación entre centro y periferia y como tal se refiere a una relación externa, esencialmente económica, definida por su ausencia de autonomía de la periferia respecto del centro. Por otro lado, es un condicionamiento que altera el funcionamiento interno de la periferia y transforma la articulación de la formación social dependiente. Como tal, ejerce presiones que ligan estructuralmente al centro con la periferia sin que ésta pueda desarrollarse autónomamente.³²

Es decir, la Teoría de la Dependencia, que incorpora categorías de análisis marxista, propone una interpretación en la que la lógica de una periferia que depende de un centro de poder, se repite en niveles micro y macro, tanto en lo económico como en lo político y social; la dependencia del capital transnacional no se remite solo a las realidades nacionales, sino que ocurre en todo el continente. La Teoría de la Dependencia reafirmaba el carácter “capitalista” de las formaciones socio-económicas latinoamericanas en lugar de enfatizar los “rezagos feudales”. Esto marcaba una diferencia con la tesis de los partidos comunistas que a su vez era compatible con la teoría de la modernización. Si el diagnóstico era que estábamos ya en una sociedad capitalista dependiente, no era necesaria entonces una revolución “democrático burguesa” previa sino que América latina podía dirigirse directamente a una revolución socialista. Así, la teoría de la dependencia alimentó intelectualmente las críticas a la política reformista de los partidos comunistas.

En Ecuador el representante más significativo de esta tendencia intelectual y política fue Fernando Velasco quien realizó un análisis de la realidad ecuatoriana bajo las premisas de la teoría de la dependencia y sus aportes fueron

[...] un análisis crítico del desarrollo desigual y combinado en el sistema-mundo capitalista [...] una comprensión del carácter capitalista del Estado contra el sentido común liberal que lo veía como institucionalidad neutral [...] compromiso de cambio radical a partir de la organización popular y la construcción de conocimientos críticos.³³

Así también, tras un análisis de la estructura agraria del país, en los sesenta-setenta “Velasco propone que la agricultura ecuatoriana está en pleno proceso de transformación capitalista y que, al menos en la Sierra, no constituye un sistema

³² *Ibíd.*, 232.

³³ Agustín Lao Montes, “Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución”, en Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, Coordinadores, *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, (Quito: Flacso, 2014). 39-40

feudal”.³⁴ Cuestionamientos importantes a la visión anquilosada del PCE sobre las estructuras económicas ecuatorianas.

Una renovación intelectual de izquierda en Ecuador, se da desde la década del sesenta en distintos ámbitos ya sea ligada a las agrupaciones de izquierda marxista radicalizada, a grupos culturales o a la producción de la Escuela de sociología de la UCE. Manuel Agustín Aguirre, el rector de la UCE proveniente del socialismo radical, fue fuente de inspiración para muchos jóvenes, el Frente Cultural realizó diversas producciones literarias-políticas. Intelectuales como Alejandro Moreano; Agustín Cueva (*El proceso de dominación política en el Ecuador* 1972), Cesar Verduga (*El capitalismo ecuatoriano contemporáneo* 1976), Patricio Moncayo (*Ecuador: grietas en la dominación* 1977), realizaron trabajos de análisis académicos que tuvieron amplia difusión y repercusión de la juventud militante o en estudiantes universitarios.

Otra renovación de ideas que confluyó en los múltiples cambios fue lo que se conoce como “Teología de la Liberación”, movimiento religioso católico latinoamericano, que tuvo como antecedentes el Concilio Vaticano II (1962-1965) y la Conferencia del Episcopado Latinoamericano que se llevó a cabo en Medellín en 1968. Una fracción de la Iglesia Católica en contacto con sectores pobres de la sociedad y con sensibilidad por las diferencias sociales, se plantearon la necesidad de tomar una postura diferente de la posición oficial de la Iglesia, la llamada “opción preferencial por los pobres” y el compromiso social.³⁵

La Teología de la Liberación³⁶ se inspiró en la Teoría de la Dependencia y en el marxismo. Estas influencias permitieron en el plano teológico, ver una Iglesia en el “mundo”, “[...] observar pastoralmente la realidad histórica, la situación del pueblo, los mecanismos de dominación y descubrir ahí los “llamados de Dios”, los signos de los tiempos, exigía el análisis económico, social, político, cultural [...]”³⁷. La relación con el marxismo resultaba compleja para la Teología de la Liberación,

³⁴ Manuel Chiriboga, “La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco”, en Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, Coordinadores, *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, (Quito: Flacso, 2014). 58

³⁵ Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*. 245

³⁶ Uno de los teólogos más importantes de la Teología de la Liberación fue el teólogo peruano Gustavo Gutiérrez. Otra figura representativa fue el sacerdote colombiano Camilo Torres, que se unió a la guerrilla y murió en 1966.

³⁷ Hernán Rodas, “Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador”, en Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, Coordinadores, *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, Quito, Flacso, 2014. 110

sin embargo, en algunos casos fue el marco referencial para convertirse en una teoría de praxis liberadora, por su crítica al capitalismo y la opresión. Se quiso así construir “una teología sensible a los esfuerzos por construir una humanidad digna, justa, fraterna y no a la reproducción de un sistema opresor”.³⁸

Se fue conformando así un movimiento conocido como de sacerdotes “tercermundistas”, muchos de los cuales estuvieron en contacto con las llamadas Comunidades Eclesiales de Base (CEB), realizando actividades pastorales en lugares de extrema pobreza, lo que hizo que en algunos casos tomaran el camino de la politización y radicalización. De estos religiosos muchos apoyaron a las poblaciones indígenas y al movimiento sindical como fue el caso ecuatoriano, con Monseñor Leónidas Proaño como figura destacada; otra porción se unió a grupos guerrilleros como ocurrió con muchos sacerdotes en el Salvador. Al mismo tiempo muchos jóvenes de clase media participaron de actividades pastorales con sacerdotes tercermundistas, siendo influenciados para formar cuadros de grupos guerrilleros, como por ejemplo el caso de Montoneros en Argentina.³⁹

Se puede apreciar cómo converge en Latinoamérica una eclosión de ideas y militancia que tiene al marxismo como base interpretativa, y como praxis liberadora la viabilidad de la revolución inspirada poderosamente en la Revolución Cubana. Esta generó una ola expansiva de radicalización que inspiraron elaboraciones tan sofisticadas y genuinamente locales como la teología de la liberación y la teoría de la dependencia que movilizaron a intelectuales y militantes en una acción reivindicativa de las masas explotadas y desposeídas del continente.

1.2. Años de efervescencia: los actores

Todos estos hitos forjaron un escenario propicio para la expresión de nuevas ideas en Latinoamérica, para la efervescencia política en movilizaciones, militancia, y radicalización. Para los actores de fines de los sesenta e inicios de los setenta, había un contexto global, que daba indicios de que el mundo cambiaba, había un principio contestatario que cuestionaba las gobernabilidades, los órdenes económicos y los valores imperantes.⁴⁰ Como afirma Romero analizando el contexto regional:

³⁸ *Ibíd.*, 114

³⁹ María Matilde Ollier, *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. (Buenos Aires: Ariel, 1998). Introducción.

⁴⁰ Nicolás Casullo, “Rebelión cultural y política de los ‘60” en Nicolás Casullo, Ricardo Foster, Alejandro Kaufman, *Itinerarios de la modernidad*, (Buenos Aires: Eudeba, 1999). 170

En América Latina, donde los prospectos de la Alianza para el Progreso y el apoyo a las democracias habían quedado definitivamente archivados, los campos estaban bien delimitados: si para el poder autoritario el desarrollo era un fruto de la seguridad nacional, para quienes lo enfrentaban la única alternativa a la dependencia era la revolución, que conduciría a la liberación.⁴¹

Los actores que fueron identificados con líneas de izquierda de diferente índole, se fueron diversificando en este período, así dentro de los más radicalizados se formaron guerrillas urbanas y rurales en Brasil, en Uruguay (los Tupamaros), en Argentina (los Montoneros, Ejército Revolucionario del Pueblo, Fuerzas Armadas de la Liberación), en Colombia (las FARC, el ELN y en 1970 el M19)⁴², etc. En términos generales los grupos guerrilleros buscaban:

[...] ganar población y territorios y de este modo formar un contrapoder y derribar al poder existente. Formados en el marxismo, estos grupos aspiraban a la toma del poder para desde ahí minar las bases del Estado capitalista e instaurar una dictadura del proletariado como transición al socialismo. A diferencia de los partidos comunistas y socialdemócratas cuyo planteamiento era ganar posiciones parlamentarias y el gobierno (sin destruir el Estado ni sus principales fundamentos), para desde ahí comenzar poco a poco la construcción del socialismo.⁴³

Tomaron como modelo, pero no únicamente, el foquísmo cubano, y sostenían idearios marxistas (o nacionalistas, como Montoneros o el M19) con sus respectivas variantes y tenían una organización militar jerárquica y disciplinada. La violencia y la lucha armada se justificaban por la presencia del adversario y se pretendían la vanguardia de la movilización popular.⁴⁴

Otros actores menos radicalizados pero que surgen con una fuerza que los hace protagónicos son los estudiantes, no siempre politizados, pero sí movilizados e influenciados por los referentes políticos y culturales que circulaban, no solo en Latinoamérica sino a nivel mundial. Según Nicolás Casullo esto es posible en gran parte porque “[...] Aparece por primera vez, de manera rotunda, colectiva, política, la idea de *juventud*, como una nueva subjetividad con sus razones, con sus valores, con sus sentidos históricos, con sus significados culturales.”⁴⁵ Para el autor esto significa

⁴¹ Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*, (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001). 179

⁴² Los grupos guerrilleros que surgieron en la década del sesenta y principios del setenta, correspondieron a una primera oleada, y su lugar de origen fue Sudamérica. La segunda oleada surgirá principalmente en Centroamérica hacia fines de la década del setenta y principios de la década del ochenta.

⁴³ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 173

⁴⁴ Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*. 184. Se tomaron del autor algunas caracterizaciones generales que utiliza para las guerrillas argentinas, sin embargo su descripción vale para la estructura organizativa de otros grupos guerrilleros.

⁴⁵ Nicolás Casullo, “Rebelión cultural y política de los ‘60’”. 170.

una idea de juventud que se aleja de “otras” en tanto en los sesenta, muchos jóvenes eran estudiantes, no clase obrera, no burguesía, sino una “generación” que tenía capacidad de movilización y convocatoria por sí misma.

Dentro del contexto mundial, el momento más alto de la participación pública de los estudiantes se situó en el año 1968, cuando ocurrieron varios episodios mundiales que reforzaron la idea de *rebelión*. En Latinoamérica ocurrió la muerte del “Che” Guevara un año antes, el líder de la revolución cubana que estableció un foco guerrillero en Bolivia, donde fue asesinado. Su figura se convirtió en un icono de la juventud y de la lucha armada. Ese mismo año hubo revueltas estudiantiles en varios países, como México, donde fuerzas del orden asesinaron a estudiantes. Al año siguiente tuvo lugar en Argentina el “Cordobazo”, levantamiento espontáneo de estudiantes y obreros que tomaron la ciudad de Córdoba por varios días, con barricadas y enfrentamientos con fuerzas militares, el efecto se multiplicó por varias ciudades del país, con gran impacto en la política nacional.⁴⁶

En Francia tuvo lugar lo que se conoce como *Mayo del 68*, movimiento estudiantil emblemático, al que se le sumó una huelga de obreros que paralizó a París entre mayo y junio de 1968. Los estudiantes realizaban mítines, debates, asambleas, discusiones de entre diferentes agrupaciones políticas: socialistas, comunistas, anarquistas, maoístas, etc. Sus demandas inicialmente eran de reformas universitarias, como la crítica a los contenidos de los saberes, la apertura a los problemas sociales y a la clase obrera, pero posteriormente se amplió y politizó en una crítica al sistema, los valores y costumbres en general que aspiraba a promover el pacifismo y la defensa de derechos civiles, entre otras demandas específicas. El Partido Comunista Francés, pretendió hacer de pacificador y mediador entre las demandas obreras y el gobierno de De Gaulle, y así tener algún protagonismo, pero como la mayoría de partidos comunistas del mundo, su actitud fue moderada y su incidencia mínima al ser desbordada por los acontecimientos.⁴⁷

El mayo francés tuvo ecos en otros países: República Federal Alemana, Suiza, España, México, Argentina, Uruguay, Estados Unidos, Checoslovaquia e Italia, donde se produjeron movilizaciones estudiantiles espontáneas, que en su mayoría fueron duramente reprimidas. Si bien todas tuvieron una gran importancia, nos interesa destacar aquí las movilizaciones estudiantiles y juveniles en Estados Unidos,

⁴⁶ Luis Alberto Romero, *Breve historia contemporánea de la Argentina*. 175-7.

⁴⁷ Nicolás Casullo, “Rebelión cultural y política de los ‘60”.177.

por haberse dado en espacios de alta cobertura económica y de pleno desarrollo del capitalismo del periodo y aun así haber estado conectados con críticas al sistema capitalista, al orden mundial establecido, a la lucha por los derechos civiles de las minorías, a la crítica a la moral (sobre temas de sexualidad, violencia, represión, guerras), etc⁴⁸. En general fue un movimiento antisistémico.

La juventud, y los estudiantes, a nivel mundial y local, establecían vínculos mediante los productos culturales que permitían la difusión de ideas a través de revistas, debates, libros, música, etc. Un ejemplo emblemático que ilustra la difusión mundial de ideas marxistas fuera del circuito soviético, fue la lectura ampliamente divulgada de las obras del marxista Herbert Marcuse, cuyo contenido N. Casullo analiza de la siguiente manera:

Marcuse es un pensador crítico cuyas reflexiones gravitan sobre el estudiantado de EE.UU., llega a nuestros países latinoamericanos, también a Europa, y van a plantear esencialmente, en un libro que se llama *El hombre unidimensional*, una crítica fuertísima a la sociedad que él denomina “de la opulencia”, la sociedad posindustrial, la sociedad del consumo, manipuladora y racional [...] va a plantear el derecho natural a la resistencia, el derecho a la ruptura, a la violencia para interrumpir, romper la cadena de violencias culturales con la cual se constituye el sujeto unidimensional del capitalismo⁴⁹.

En Ecuador, los jóvenes fueron también actores importantes, en 1969 y 1970

“se produjeron movilizaciones estudiantiles en las principales ciudades del país motivadas por el libre ingreso a la universidad. (...) activadas por la Federación de Estudiantes Secundarios del Ecuador (FESE) y la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador (FEUE). Los estudiantes emergían como un sujeto radical y eran definidos como ‘vanguardia revolucionaria’.”

Por último para dar cuenta del ciclo de efervescencias, la década del setenta se va a abrir con unas “evidencias” políticas en Latinoamérica que demuestran a los actores, la viabilidad de las transformaciones planteadas desde una lectura de izquierda de la realidad. En Chile, una coalición de izquierda lleva a Salvador Allende (1970-1973) al poder por la vía electoral, gobiernos militares nacionalistas, populistas progresistas estuvieron en Bolivia con Juan José Torres 1970-1971 (asesinado en 1976), en Panamá con Omar Torrijos (1969-1981, que muere en accidente aéreo), en Perú con Juan Velasco Alvarado (1968-1975) y en Ecuador con Guillermo Rodríguez Lara (1972-1975).

⁴⁸ *Ibíd.*, 173-180

⁴⁹ *Ibíd.*, 174

1.3. La derrota

Los primeros signos del fin de la efervescencia de la década del sesenta se divisaron tempranamente en Latinoamérica en los años setenta con el brutal golpe de estado militar en Chile que se impuso al gobierno socialista de Salvador Allende en 1973. En este caso, la propuesta había generado expectativas en el continente a los amplios sectores de izquierda, por haber llegado al poder mediante instituciones democráticas, aunque, como afirma Rodríguez, “El socialismo como opción, a pesar de que el triunfo de Allende en Chile fue democrático, legal y pacífico, era inaceptables para las oligarquías latinoamericanas, para las grandes empresas estadounidenses y para el gobierno de Washington”⁵⁰.

La oleada de golpes de Estado en Brasil, Argentina, y Uruguay tuvieron a los militares como actores con una nueva visión de su papel en la sociedad: ser garantes del orden establecido; y para lograrlo utilizaron cualquier método, perseguir, asesinar y desaparecer ciudadanos, llegando a conformar sistemas de terrorismo de Estado.

La conocida Escuela de las Américas dirigida por el gobierno de los Estados Unidos, fue la fuente de formación de militares que protagonizaron los golpes de estado en el continente. Estos fueron síntoma y reacción a la radicalización política que durante una década había transitado al continente. Dos procesos movieron a los militares, por un lado, el impacto y consecuente desconfianza de que el ejemplo de la Revolución Cubana se diseminara y, por otro, estrechamente vinculado al anterior, la fuerte militancia y politización que empezaron a vivir los distintos países. A esto se suma que la represión y “seguridad interna” permitió aplicar políticas conservadoras y neoliberales al interior sin fuerte oposición de sindicatos, movimientos sociales o grupos radicalizados.

Los gobiernos militares en el cono sur no solo obturaron cualquier canal de expresión política, sino que persiguieron y mataron a intelectuales y militares de izquierda, generando un movimiento de exilio masivo de quienes logaron escapar del horror de las dictaduras. Muchos migraron a Europa, a México y a países con gobiernos militares progresistas como Ecuador, en el escenario de una derechización de la política a nivel mundial y con ello el advenimiento de una crisis económica mundial que se vislumbraba con políticas neoliberales de ajustes inminentes.

⁵⁰ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 174

Desde el exilio, intelectuales de izquierda, principalmente chilenos y argentinos vivieron la experiencia del momento como una derrota de los proyectos de transformaciones estructurales (como planteaba el marxismo), un fracaso que ameritaba realizar un análisis crítico de los errores políticos, teóricos, y de militancia.

Algunos intelectuales latinoamericanos que tuvieron un itinerario de militancia en la izquierda pasaron por una transformación política que coincide con los ritmos históricos del continente. Así por ejemplo, intelectuales argentinos (como Juan Carlos Portantiero, Oscar del Barco, José Aricó, etc.) pertenecieron a los partidos comunistas o socialistas en la década del cincuenta, y cuando devino la revolución cubana se radicalizaron y desistieron de los partidos tradicionales de izquierda, llegando algunos a militar en o apoyar a grupos guerrilleros o políticas nacionales populistas en la década del sesenta y setenta.⁵¹ Posteriormente, con la llegada de las dictaduras y el exilio, se dio una revisión del pasado inmediato, una autocrítica intelectual y militante de los errores cometidos, que desembocó en una revalorización de la democracia no instrumental sino como sistema que pondría freno a las dictaduras a fines de los setenta y principios de los ochenta. Finalmente, en los ochenta su producción intelectual defendería el sistema democrático como condición para lograr cualquier otro cambio en el orden social, y como modelo ideal de sociedad (en algunos casos más bien retóricos), para alcanzar en algún futuro lejano el socialismo mediante reformas.

Veamos un resumen de este proceso:

[...] la radicalización política de los años que nos ocupan (1955-1975) se encontró, finalmente, en un callejón sin salida. La violencia generalizada por los enfrentamientos con la derecha peronista durante los años 1974-1975, y la implementación del terrorismo de Estado a partir del golpe militar de 1976 sellaron la derrota de los sueños revolucionarios que la izquierda había gestado durante dos décadas. Muchos intelectuales fueron asesinados [...] otros debieron exiliarse, otros iniciaron el esforzado camino de la resistencia interna. [...] La revisión de las versiones dogmáticas y populistas de la izquierda -a menudo teñidas de un tono autocrítico-, la revalorización de la democracia y su posible conciliación con el socialismo y una más justa distribución del ingreso, la centralidad de la defensa del Estado de derecho y de la vigencia de los derechos humanos, la ríspida discusión sobre las responsabilidades de “los que se fueron” y de “los que se quedaron” fueron los ejes centrales de ese debate que, en muchas de sus conflictivas facetas, aún no ha terminado.⁵²

⁵¹ José Luis de Diego, “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”, en Carlos Altamirano, edit., *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX. (Colonia Suiza-Uruguay: Kattz Editores, 2010), 398.

⁵² de Diego, “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”, 415-416

Esta reflexión sobre la crisis del marxismo y la revalorización de la relación entre democracia y socialismo, empezó a fines de los setenta pero se profundizó en todo el continente en la década del ochenta.

Paralelamente a este proceso de la izquierda, se dieron dos cambios dentro del mundo marxista comunista, que profundizó la percepción de una derrota. Por un lado, en Europa los partidos comunistas se consolidaron en un movimiento llamado Eurocomunismo que se caracterizó, en la década de los setenta, por participar en una estrategia electoral y de alianzas con otros partidos, así como de ampliar su base de representación a otros sectores y no solo de la clase obrera. En 1977, en un encuentro de partidos comunistas en Madrid, declararon que: “[...] la crisis del sistema capitalista llamaba, con más fuerza que nunca, a desarrollar la democracia y a avanzar hacia el socialismo”.⁵³ Para Rodríguez, la democracia que plantean los Eurocomunistas, no buscaba modificar las bases del capitalismo ni destruir el Estado burgués y en lo ideológico “[...] significaba el abandono del leninismo, de la dictadura del proletariado como transición entre capitalismo y socialismo, y de la lucha de clases”⁵⁴.

Por otro lado, en Latinoamérica hacia mediados de 1975 se iniciaría una moderación en Cuba de su ímpetu de exportar la revolución en Latinoamérica. Los partidos comunistas latinoamericanos hicieron una reunión en la Habana, donde realizaron una declaratoria en la que se incentivaba el respaldo a gobiernos que defendieran los recursos naturales o limiten las corporaciones multinacionales, al tiempo que se aceptaba el acercamiento con la burguesía que tuviera una posición de lucha antiimperialista. Los gobiernos que específicamente se nombraron fueron los militares de Ecuador y Panamá.⁵⁵ Sin embargo también los gobiernos militares de signo progresista terminaron siendo derrocados o giraron hacia posiciones políticas más conservadoras.

Este contexto internacional y continental llevó a que las propuestas de izquierda y sus protagonistas se vayan plegando y apagando poco a poco. Hacia fines de los setenta la derrota de los proyectos utópicos, la radicalización y la creatividad de muchos colectivos decrecerían hasta marchitarse, dando paso a la lucha por el retorno a la democracia que se convertiría tanto en una vía moderada como en el

⁵³ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 154

⁵⁴ *Ibid.*, 156-157

⁵⁵ Jorge Castañeda, *La utopía desarmada*. 99-100

camino y bandera de lucha contra los regímenes autoritarios. Intelectuales y militantes en todo el continente vivieron un desplazamiento de idearios, transitaron desde una izquierda marxista hacia la defensa del sistema democrático, antes rotulado como burgués o puramente formal.

A continuación veremos cómo este cambio de idearios se dio en Ecuador, proceso que se reflejó en la revista *Nueva*, que fue escenario de la efervescencia y de la derrota.

1.4. Origen histórico de la izquierda marxista

La izquierda marxista tiene su origen en el paradigma teórico del filósofo Karl Marx (1818-1883) quien participó activamente en la *Primera Internacional*, agrupación pionera en reunir a trabajadores de toda Europa que tuvo su congreso inaugural en 1864⁵⁶. Marx y sus seguidores constituyeron una fracción con creciente importancia dentro de esta organización. Su compleja y abarcativa obra analiza la realidad socioeconómica tomando como centro de reflexión la situación europea. Marx estableció un paradigma para analizar distintas realidades en distintas épocas. Una síntesis de su marco teórico explica:

tanto las relaciones jurídicas como las formas de Estado no pueden comprenderse por sí mismas ni por la llamada evolución general del espíritu humano, sino que, por el contrario, radican en las condiciones materiales de vida [...] en la producción social de su vida los hombres establecen determinadas relaciones necesarias e independientes de su voluntad, relaciones de producción que corresponden a una fase determinada de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales. El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política ya a la que corresponden determinadas formas de conciencia social. El modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social política y espiritual en general. No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia. Al llegar a una fase determinada de desarrollo las fuerzas productivas materiales de la sociedad entran en contradicción con las relaciones de producción existentes o, lo que no es más que la expresión jurídica de esto, con las relaciones de propiedad dentro de las cuales se han desenvuelto hasta allí. De formas de desarrollo de las fuerzas productivas, estas relaciones se convierten en trabas suyas, y se abre así una época de revolución social. Al cambiar la base económica se transforma, más o menos rápidamente, toda la inmensa superestructura erigida sobre ella.⁵⁷

Marx advierte que estas transformaciones se dan en el orden de lo material pero que la conciencia de ellas se expresan o adquieren en el plano de lo ideológico,

⁵⁶ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 29

⁵⁷ Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, (México: Siglo XXI, 1987). Prólogo

sea en formas jurídicas, políticas, filosóficas, artísticas, o religiosas; a lo que agrega que:

[...] hay que explicarse esta conciencia por las contradicciones de la vida material, por el conflicto existente entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más elevadas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado dentro de la propia sociedad antigua. [...] A grandes rasgos podemos designar como otras tantas épocas de progreso en la formación económica de la sociedad el modo de producción asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués. Las relaciones burguesas de producción son la última forma antagónica del proceso social de producción [...] las fuerzas productivas que se desarrollan en la sociedad burguesa brindan, al mismo tiempo, las condiciones materiales para la solución de este antagonismo.⁵⁸

Al dominio de la burguesía le corresponde el modo de producción capitalista, ya que en éste las formas que adquiere la dominación no son solo económicas, sino que están incluidas y son coherentes con ellas las formas de la política, la cultura y el Estado con sus instituciones burguesas.

Dada esta configuración social, Marx estipuló que era menester que los “dominados” fueran conscientes de su situación y lucharan por eliminarla, para lo cual habría que

primero...eliminar la propiedad privada de los medios de producción y de dominación del capital sobre el trabajo, y transformar el Estado en una instancia, primero de los trabajadores, del poder de los trabajadores sobre las antiguas clases dominantes, y luego, paulatinamente y con la desaparición de las clases, para que sólo sirva para administrar las cosas y no a las personas [...]⁵⁹.

La organización de los trabajadores, llevaría a tomar el poder, a “destruir el Estado capitalista por la vía de la instauración de la dictadura del proletariado como fase de transición entre el capitalismo y el socialismo”⁶⁰. Esto se lograría mediante revoluciones sociales que llevarían a la fase socialista y finalmente a un orden comunista.

Poco después de la muerte de Marx, se formó la *Segunda Internacional* en 1889, que agrupó a partidos obreros y en su autodefinición sostuvo que su objetivo común era alcanzar el socialismo.⁶¹ Sin embargo, en las discusiones sobre cuál era la forma de llegar al socialismo ocurrió la primera división entre marxistas y reformistas, siendo que éstos últimos pusieron el acento en las acciones electorales,

⁵⁸ *Ibíd.*, prólogo

⁵⁹ *Ibíd.*, 43-44

⁶⁰ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 160

⁶¹ *Ibíd.*, 67

parlamentarias y legislativas. Por el contrario, “en general los marxistas aceptaban, por ejemplo, participar electoralmente para ganar posiciones parlamentarias, pero no confundían estos propósitos con la toma del poder y la destrucción del Estado capitalista para construir, transitoriamente, un Estado de los trabajadores y sus aliados”⁶².

La Primera Guerra Mundial (IGM) borró el internacionalismo de las organizaciones obreras. La Segunda Internacional terminó por dividirse en distintas posiciones que separaron definitivamente a los radicales de los moderados. Los radicales convocaron a la creación de otra Internacional obrera que se conoció como la III Internacional o Comintern que se fundó en 1919 auspiciada por el nuevo gobierno soviético, y que en principio buscó el apoyo internacional que respaldara la reciente Revolución.

Al fin de la IGM, con la población devastada, más la reciente revolución en Rusia, se produjo una oleada de levantamientos y huelgas de obreros, soldados y campesinos radicalizados en toda Europa⁶³ que fueron duramente reprimidos, dando paso a gobiernos conservadores⁶⁴ que evitaron el surgimiento de más gobiernos o movimientos radicales y por lo tanto configuraron el mapa político que marcaría el siglo XX.

En el devenir de la izquierda marxista, la Revolución Rusa de 1917 es el punto de quiebre fundamental y de demarcación política, ya que se convirtió en un hito histórico referente para la realización de revoluciones y de potenciales gobiernos proletarios. Su “éxito”, tuvo un gran impacto internacional que abrió un nuevo espacio para convocar y legitimar a la nueva organización (Comintern). El principal teórico y líder revolucionario de la III Internacional fue Vladímir Lenin, que retomó el marxismo para su lucha política y para su producción teórica (con él empieza la tradición llamada marxismo-leninismo).

Con la muerte de Lenin, su sucesor a la cabeza del régimen soviético, Stalin, condujo a la III Internacional a un control casi completo por parte de la URSS. Este organismo fue reuniendo organizaciones y partidos a nivel mundial, que llevaron el nombre de *comunistas*, de tal manera que:

⁶² *Ibíd.*, 68

⁶³ Fueron movimientos que se convirtieron en revoluciones, y que incluyeron a Alemania, Hungría, Italia y España.

⁶⁴ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo* 110-1

la Tercera Internacional, a diferencia de las anteriores, fue o se convirtió en algo más que una coordinación internacional de los partidos comunistas en el mundo. En los hechos, fue una dirección para éstos, dirección supuestamente colectiva en la que dominaba el Partido Comunista de la Unión Soviética; más precisamente, en la que dominaba la dirección del PCUS y, posteriormente, el gobierno de la URSS, es decir, Stalin⁶⁵.

De esta manera, los partidos comunistas alrededor del mundo gravitaron en torno a las políticas y dictados del Comintern y adhirieron al modelo soviético así como también a su política exterior. A nivel teórico, terminó aplicando “fórmulas” que se transformaron en dogmas que desconocían realidades complejas. Dentro de las distorsiones que el stalinismo indujo en la teoría marxista-leninista original, está la de “el socialismo en un solo país”. Vale recordar que tanto para Marx como para Lenin, la revolución era un asunto primordialmente internacional.⁶⁶

De los elementos de continuidad entre las tradiciones de Marx, Lenin y Stalin están, por un lado, el alcance del socialismo por etapas para llegar a la sociedad socialista (revolución democrático – burguesa y la revolución socialista), y, por otro lado, “[...] el mito de la clase obrera que daba atributos de conciencia radical a los trabajadores industriales, puesto que constituían el sujeto de emancipación”.⁶⁷ Esto hizo que en la práctica los partidos comunistas de Latinoamérica buscaran los indicios que indicaran en qué etapa se hallaba atravesando cada realidad nacional y con esto justificaban alianzas coyunturales que establecía como fin conseguir las reformas democrático burguesas.

Los partidos comunistas que adhirieron al Comintern conocido como “Partido de la Revolución Mundial” implantó un esquema que [...] “establecía una diferencia entre los países imperialistas, las colonias, las semicolonias y los países dependientes”⁶⁸ adjudicándoles a cada uno un programa de acción distinto. A la mayoría de países Latinoamericanos le correspondía la categoría de colonias y semicolonias, con “[...] la tarea de realización de revoluciones democráticas burguesas, sobre la base de la dictadura de obreros y campesinos que aseguren el tránsito al socialismo, eso es de acuerdo al modelo soviético.”⁶⁹ La instrucción para

⁶⁵ *Ibíd.*, 114.

⁶⁶ Octavio Rodríguez, *Izquierdas e Izquierdismo*. 117

⁶⁷ Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1961)”, En, H. Ibarra (comp.), *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Colección Pensamiento Político Ecuatoriano. (Quito: Ministerio Coordinador de la Política y Gobiernos Autónomos descentralizados, 2013). 62

⁶⁸ *Ibíd.*, 21

⁶⁹ *Ibíd.*, 22

su implementación ocurrió independientemente de los matices y diversidad de configuración de las realidades locales.

Parte del ideario marxista contenía la noción de que la evolución de la historia tenía etapas por las que atravesaba o distintos “modos de producción”: asiático, feudal, capitalista, socialista. El paso de uno a otro estaba dado por revoluciones. En el análisis marxista de las sociedades latinoamericanas del siglo XX, se entendía que aún quedaban rasgos feudales, y por tanto se consideraba que al modo de producción feudal le seguiría el burgués, a través de una revolución democrática. Por esta razón, en Latinoamérica y Ecuador buscaban identificar los elementos feudales, y acelerar las alianzas con sectores democráticos, burgueses y nacionalistas para fomentar la *revolución democrática burguesa*, para, en el futuro, poder aspirar a construir el socialismo.

Así, un sector de la burguesía nacional desarrollaría un capitalismo industrial, desplegado por una clase proletaria urbana, que propiciaría el desarrollo industrial mediante el desarrollo de un mercado interno amplio que crearía la demanda de productos industrializados, y la existencia de consumidores con poder adquisitivo. Era menester, por tanto, realizar una reforma agraria que elimine el trabajo precario y servil.

Con el cuerpo doctrinario y el diagnóstico del Comintern (que en el año 1943 se disuelve y pasa a llamarse Kominform, como una coordinación de partidos hermanos), sumado a las políticas internacionales coyunturales de la URSS, los partidos comunistas latinoamericanos fueron realizando una lectura de su realidad. A esta incluyeron las políticas internacionales de la URSS, adaptándola a la realidad local, como fueron el rechazo a la socialdemocracia, que incluía a los partidos socialistas. Luego, con la política de Frentes Populares de 1935, tras la experiencia fascista en Europa, se cambió la línea hacia la aceptación de alianzas con los socialdemócratas para propiciar acuerdos con los gobiernos burgueses y reformistas. Después se promovió la política de convivencia pacífica (alianza que mantuvo con los Aliados en la II Guerra Mundial) con la que se disolvió la Comintern en 1943. Política polémica fue el browderismo surgido en tiempo de la distensión entre la URSS y los Estados Unidos, que propiciaba borrar las diferencias entre partidos y clases, así como la colaboración entre Estados Unidos y América Latina, y por lo tanto evitar la confrontación con aquellos. Con la Guerra Fría, la pugna USA vs URSS, fue por “modelos políticos” Democracia vs Comunismo. En la era de

Kruschev, se promocionó la política de “coexistencia pacífica”⁷⁰ con el bloque capitalista y la apertura al camino electoral para los partidos comunistas.

Cabe añadir que fuera de la tradición comunista, las organizaciones identificadas con los partidos socialistas optaron generalmente por participar en el sistema electoral e institucional.

Un segundo momento importante después de la Revolución Rusa para la izquierda marxista, fue el cisma que se dio entre la URSS y China en 1963. Las divergencias más importantes se dieron por el cuestionamiento de China de cierta inercia y reformismo soviético. Por oposición a las políticas de la URSS, Mao Zedong plantea un ideario más radicalizado que se pueden resumir así: internacionalismo de la revolución, importancia del campesinado como actor revolucionario, agudización de las contradicciones del sistema, importancia a la expansión de la revolución en el “Tercer Mundo” (África, Asia y Latinoamérica), guerra popular prolongada, radicalidad de la doctrina comunista.⁷¹

Un tercer momento importante fue la Revolución Cubana de 1959 que impactó de forma significativa en las izquierdas marxistas en Latinoamérica y Ecuador, radicalizándolas y reconfigurando el mapa geopolítico regional, como se verá más adelante. A continuación veremos cómo se conforma y reconfiguran las izquierdas en Ecuador en esos años.

1.5. El marxismo en Ecuador

Tras la Revolución Rusa se dio una división dentro de las organizaciones socialistas en Latinoamérica durante la década del veinte y treinta. Muchas de ellas eran incipientes y se fraccionaron entre partidos socialistas y partidos comunistas. En Ecuador se dio el mismo proceso. El Partido Socialista (PSE) se fundó en 1926 y, como una escisión suya, se formó, en 1931, el Partido Comunista (PCE) que adhirió a las 21 condiciones del Comintern.⁷² Su principal fundador y dirigente fue Ricardo Paredes.

⁷⁰ *Ibíd.*, 49-50

⁷¹ Sofía Zapata, *Hacia la reclusión de un espacio social crítico*. 28-36

⁷² Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1961)”. 20. El autor menciona que el partido comunista (PCE) en sus memorias registra 1926 como su I Congreso y en 1931 su II Congreso. El autor establece así: “En el conocimiento usual de la izquierda, la fundación del PCE en 1931 se considera como una escisión del PSE”.

Como lo destaca Bonilla, ambos partidos tuvieron semejanzas. Ambos “[...] proclamaron al marxismo por ideología”⁷³ al cual agrega que fueron marxismos nacionalistas, o lo que se denominaba “nacional populares”. Con respecto a las diferencias, Bonilla establece lo siguiente:

“El PC estuvo expuesto a las influencias y variaciones del movimiento comunista internacional, y el PS a la coexistencia de interpretaciones diferentes, en donde el discurso se adecuaba para las circunstancias de la confrontación interna o de participación política [...] Mientras que el Partido Comunista se fundamentó en la influencia que tenía sobre los sectores sociales organizados sindicalmente por sí mismo [...] el Partido Socialista se inscribe como un actor activo respecto de los canales existentes de participación institucional: Estado, elecciones, etc., en el uso de mecanismos informales, práctica tradicional por cierto del sistema político.”⁷⁴

Por esta participación activa en el sistema político, se podría establecer al PSE como un partido reformista en sus prácticas y, como afirma Bonilla, flexible en su discurso. Mientras que el PCE, mantenía un discurso o ideario apegado a la doctrina comunista, y unos objetivos de influencia que le “constreñía” en su participación política institucional. Sin embargo, esto fue relativo ya que no solo tuvo prácticas reformistas sino que adecuó su ideario para legitimar posiciones moderadas.

Dado que el ideario comunista fue sistemáticamente elaborado, veremos a continuación brevemente cómo el PCE adaptó su doctrina a la realidad ecuatoriana. El diagnóstico que el PCE tenía sobre la realidad de la sociedad ecuatoriana era más o menos similar al de otras tendencias de izquierda (como el maoísmo, el socialismo, etc.) que partían de la afirmación de que Ecuador tenía rezagos de economía feudal, que debían alcanzar primero el capitalismo, para luego llegar al socialismo. Así explica Hernán Ibarra:

El diagnóstico de la realidad sobre el que operó el Partido Comunista durante varias décadas, insistió mucho sobre “feudalismo”, “rezagos feudales” o “semifeudalismo” como los rasgos básicos de la sociedad ecuatoriana.⁷⁵

Como lo expresa Ernesto Laclau, había una “constante tendencia a identificar feudalismo con estancamiento y economía cerrada, y capitalismo, como dinamismo y progreso”⁷⁶. Según Hernán Ibarra, “la idea dominante de esta feudalidad era la concentración de la propiedad y la servidumbre en las haciendas”.⁷⁷ La búsqueda de

⁷³ Adrian Bonilla, *En busca del pueblo perdido*.34

⁷⁴ *Ibíd.* 32-34

⁷⁵ Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana (1928-1961)”. 63

⁷⁶ Citado por Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda...”.63

⁷⁷ *Ibíd.*, 63.

la modernización social, era la vía para conseguir el progreso, desde la modernización económica, hasta la modernización sociocultural.

Así en 1929, en la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, a la que asistió R. Paredes, se debatió sobre el “problema indígena” que se conceptualizó “como un problema nacional [...] de nacionalidades oprimidas que debían luchar por su autodeterminación contra el Estado feudal-burgués”⁷⁸. Esto hizo que la preocupación sobre las condiciones de vida de indios y negros fuera recurrente. Una de las soluciones que se buscaba era su incorporación a la “cultura” mediante la educación, o lo que se denominaba modernización cultural.

Hernán Ibarra señala que el PC ecuatoriano realizaba la siguiente caracterización de la burguesía nacional: “se la identifica entre sectores exportadores, industriales y una burguesía media que sería la que más cercana podría estar de un proyecto de liberación nacional confrontando al imperialismo y las fuerzas feudales. La liberación nacional era una etapa en el camino ininterrumpido hacia el socialismo.”⁷⁹

Esto se manifiesta en la visión/ diagnóstico del PCE sobre la realidad ecuatoriana y las características que debía tener la etapa democrática burguesa:

[...] la conquista trajo el feudalismo y luego el capitalismo habría tenido un incipiente desarrollo por la presencia de capital imperialista. Esto se había gestado como consecuencia de un débil desarrollo industrial originado en el mercado interior reducido. De esta manera se visualiza a los indios alejados del consumo de la producción industrial [...] bajo desarrollo del proletariado industrial y las malas condiciones de vida de otros grupos sociales. [...] El extenso programa de cambios que propone el Partido Comunista, incluye medidas de reforma agraria, protección industrial y mejoras salariales con el fortalecimiento de la intervención estatal para lograr el progreso del país. [...] no aspira al socialismo en el momento, aunque ese es el objetivo final.⁸⁰

El análisis de intelectuales y dirigentes del partido comunista, especialmente los escritos de dos líderes importantes en la historia del PCE, Ricardo Paredes (1931-1952) y Pedro Saad (1952-1980), estuvieron centrados en la caracterización de la sociedad ecuatoriana. Destacaron su impronta feudal (latifundio y servidumbre) con una población campesina (principalmente indígena en la sierra) explotada por la oligarquía terrateniente y por los agroexportadores. En las zonas urbanas, los artesanos y obreros constituían un incipiente proletariado. El atraso económico se daba además por la penetración imperialista en el país, por lo que era necesario

⁷⁸ *Ibíd.* 27.

⁷⁹ Ibarra. pp. 60-61

⁸⁰ Ibarra. pp. 38-39 La cita se toma de un alegato judicial del PCE de 1937 expuesta por el autor.

apoyar a la burguesía nacional en su desarrollo ya que eran quienes podrían hacerle frente.

El nacionalismo fue un elemento importante en todas las tendencias de la izquierda ecuatoriana a lo largo de su historia, si bien se proclamaba el internacionalismo de los principios marxistas, lo que se conoce como lo nacional popular fue una tendencia abrazada por todas las agrupaciones de izquierda, noción que se fue construyendo en torno a la oposición de la idea de la penetración de un imperialismo norteamericano. Bonilla define lo nacional popular, de la siguiente manera:

“Lo nacional popular es una noción desarrollada por la izquierda partidaria; básicamente designa una imagen objetivo constituida por los valores que, proviniendo de los sectores subordinados de la población, se articulan con los intereses de la nación en contraposición a los de una potencia hegemónica imperialista.”⁸¹

Esta idea se profundizó en la década del sesenta en toda la izquierda Latinoamérica, según Ibarra

“alrededor de la factibilidad de construir una cultura alternativa basada en la afirmación nacional que liquide la cultura colonial (...) Lo popular estaba presente más que una cultura propia, por su potencial impugnador y capacidad de revuelta. Lo popular se exaltaba y reivindicaba en tanto poseyera un vínculo con la política anticolonial. Se entiende que los que elaboraban la cultura son los intelectuales comprometidos, quienes irradiarán su mensaje a las masas.”⁸²

Así la noción de nacional-popular, impregnará todos los idearios de izquierda.

Hacia 1957, la estrategia del PCE se plantea de la siguiente manera: “La salida a esta situación oprobiosa era un Gobierno de Coalición democrática sustentado en la clase obrera, el campesinado, las capas medias y la burguesía progresista. Un gobierno que debería llevar adelante una transformación democrática de liberación social y nacional”.⁸³

Como estrategia y siguiendo los principios del Comintern, el PCE participó de alianzas y procesos electorales para lograr cambios sociales practicando un reformismo que lo alejaba del impulso rupturista de su ideario original. Una de las alianzas que expresaban esta tendencia reformista se dio en 1943 con la formación de la Alianza Democrática Ecuatoriana ADE, organización multipartidaria progresista

⁸¹ Adrian Bonilla, *En busca del pueblo perdido*.125

⁸² Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana...”²²

⁸³ Hernán Ibarra, “Los idearios de la izquierda...”. 57.

que proponía mejoras sociales y educación para las grandes mayorías⁸⁴. En 1956 se organizó una coalición llamada Frente Democrático Nacional, que estuvo presente en la contienda presidencial, y donde el PCE participó lateramente⁸⁵. En 1960 participó de las elecciones en una coalición junto al partido socialista y el CFP, que candidatizó a Antonio Parra.⁸⁶

Estas elecciones fueron importantes porque fue un elemento de la política nacional que contribuyó a que se redefina el espacio político que hasta entonces consideraba a “la izquierda como una expresión amplia que cubría el espectro liberal y las agrupaciones de izquierda cobijadas bajo el laicismo”.⁸⁷ Desde principios de la década del sesenta la izquierda define su propio campo político y se diversifica en diferentes tendencias. Por ejemplo el PSE se escindió entre aquellos que apoyaban a Plaza, que se definieron más liberales, y quienes apoyaron al binomio Parra-Carrión (alianza de socialistas, comunistas y CFP), que se definieron como una izquierda más radical.

Según Bonilla, las causas exógenas de la diversificación fueron la Revolución Cubana, y en segunda instancia el conflicto chino - soviético, eventos que catalizaron procesos endógenos dentro de la izquierda marxista ecuatoriana, dividiéndola en tres tendencias: las agrupaciones tradicionales (comunistas y socialistas), los maoístas y el socialismo radical. Para este autor, el proceso de diferenciación tiene su epicentro en el PC, partido que tenía un ideario sistematizado y una influencia importante en distintos colectivos gremiales y estudiantiles, mientras que el PSE, pese a su extensa influencia social, en esta década se encontraba dividido y fragmentado (y por tanto debilitado) especialmente por sus prácticas electoralistas.⁸⁸ Como parte de esta división, en 1960 una parte del PSE se separa para conformar el *Socialismo Revolucionario* liderado por Edelberto Bonilla⁸⁹ y que será pro-cubano y seguiría al leninismo como ideario. De este movimiento surge el Partido Socialista Revolucionario Ecuatoriano (PSRE) bajo el ideario de Manuel Agustín Aguirre. Sin embargo, esta división del PSE, no reformula el pensamiento partidario, es en el PCE donde esto ocurre.⁹⁰

⁸⁴ *Ibíd.*, 44.

⁸⁵ *Ibíd.*, 56.

⁸⁶ *Ibíd.*, 60.

⁸⁷ Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana...”, 67

⁸⁸ Adrian Bonilla, *En busca del pueblo perdido*.51-52

⁸⁹ Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana...”, 66

⁹⁰ Adrian Bonilla, *En busca del pueblo perdido*.56

La primera expresión de diversificación de la izquierda marxista fue el surgimiento en 1959 de la Unión Revolucionaria de Juventudes Ecuatorianas (*URJE*) con apoyo del PCE que esperaba formar un brazo autónomo que involucre a jóvenes, estos provenían de las filas del PC y del CFP. Dentro de esta organización se generó un espacio de discusión y participación que excedió el control político del PCE y se proyectó una militancia que cuestionaba lo establecido, enarbolaba la revolución como idea central y que incorporó la discusión sobre la viabilidad de la lucha armada inspirada en la revolución cubana. Esta agrupación-movimiento tuvo corta duración, un espacio de dos años aproximadamente, y sin embargo fue el pionero en convocar a la juventud y en adoptar una visión diferente dentro de la izquierda.⁹¹

Algunos miembros del PCE organizaron en 1961, un pequeño foco guerrillero conocido como “Las Guerrillas del Toachi”, que fue sofocado enseguida, y los participantes expulsados del PCE. Hasta la década del ochenta, este fue la única expresión de movimiento armado en el país. En 1964 surgió una escisión del PCE con tendencia maoísta, que conformó el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE), que se diferenció del PCE por seguir la línea del comunismo chino, especialmente en tener una línea revolucionaria en la práctica, para conseguir la toma del poder. Según Bonilla, las diferencias más que programáticas fueron simbólicas: actitudes, conductas y prácticas ante la sociedad, así como el énfasis en el camino revolucionario.

En 1965 surge también como escisión del PCE el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) de origen estudiantil, que plantea la revolución y lucha armada como ideas directrices y a diferencia del PCE y del PCMLE (y como muchos movimientos radicales del periodo en Latinoamérica), cuestiona la estrategia de alcanzar el socialismo mediante etapas. Para este ideario radical, no existían etapas a ser superadas, sino que el socialismo se alcanzaba inmediatamente con la revolución y la toma del poder. Esta agrupación en los setenta “abandona el foquismo y el carácter militar de las organización”⁹²

Ante estos cambios y escisiones, el PCE tuvo escasa expresión pública o documental sobre la situación y los nuevos grupos formados. Supo apropiarse e incorporar a su propio ideario el impacto de la Revolución Cubana, en palabras de Bonilla:

⁹¹ *Ibíd.*, 52

⁹² *Ibíd.*, 60

“Documentos posteriores analizan el proceso cubano asimilándolo como una demostración de la línea del PC. (...) El peso otorgado a la revolución cubana se traslada al análisis de la situación internacional y no se reconoce explícitamente la influencia de la imagen cubana de las diferentes escisiones sufridas a partir de ese hecho histórico concreto.”⁹³

Algunos hechos sociopolíticos de los sesenta tuvieron impacto en la izquierda ecuatoriana. Por un lado, la dictadura militar de 1963-1966 que fue muy represiva, se erigió como anticomunista, lo que tuvo como consecuencia la construcción de un imaginario de persecución y rechazo, englobando en el término comunista a cualquier actividad de cuestionamiento o movilización social, estigmatizando especialmente a intelectuales o jóvenes militantes.

Durante la década del setenta el PCE, mantuvo su ideario sin ningún cambio, así como tampoco interactuó con los espacios y grupos críticos que se habían creado en los sesenta. Por el contrario, invisibilizó a las agrupaciones de izquierda más radical. Como estrategia política, apoyó al gobierno de Rodríguez Lara y mantuvo y fortaleció su interacción con el movimiento sindical, el cual tuvo un amplio protagonismo y capacidad de movilización durante los setenta.

En esta década, también las agrupaciones de izquierda marxista más radicalizadas, tuvieron cambios. Si bien mantuvieron la discusión (efecto persistente de la revolución cubana) alimentada por la presencia de exiliados políticos provenientes del Cono Sur, y con una fuerte participación de jóvenes militantes; fueron deponiendo la idea de una transformación mediante la lucha armada, y más bien se involucraron en la lucha sindical.

En medio de un movimiento clasista que luchaba por derechos, que practicaba la solidaridad y la disciplina sindical, con un horizonte de búsqueda de una nueva sociedad, el propósito central de esa joven militancia de izquierda era elevar a un nivel político las múltiples luchas particulares de los trabajadores, lo cual implicaba no solo propiciar paralizaciones y tomas de tierra, sino avanzar en el proceso de unidad sindical y política contra la dictadura y en el desarrollo de una conciencia colectiva a través de la educación popular.⁹⁴

La mayor participación de militantes jóvenes, se ve reflejada en la creación de nuevas organizaciones políticas que “se ubican genéricamente en lo que se ha dado en llamar la tendencia socialista”.⁹⁵ Estas organizaciones fueron: en 1972, el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC), en 1975, el Movimiento

⁹³ *Ibíd.*, 71

⁹⁴ Santiago Ortiz, “Fernando Velasco Abad. “Intelectual y político”, *Diario El Telégrafo*, <<http://www.telegrafo.com.ec/cultura/carton-piedra/item/fernando-velasco-abad.html>>.

⁹⁵ “La izquierda en la década del setenta”, en *Boletín Ecuador* N° 14, (Quito, Enero 1980). 17.

Segunda Independencia (MSI), en 1977, el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (MRT), en 1978, el Movimiento Socialista de los trabajadores (MST), en 1978, la Acción Unitaria Proletaria (AUP), en 1979, la Liga Comunista Revolucionaria (LCR), en 1979, el Partido Socialista Revolucionario (AOC), en 1979, el Partido Socialista Revolucionario (T. Hidalgo), en 1979, el Movimiento Revolucionario de los Trabajadores (IV Internacional).⁹⁶

Algunas de estos movimientos fueron escisiones de las agrupaciones conformadas en los sesenta, así, el PSRE “se divide en dos organizaciones distintas en 1979, debido a una lucha burocrática por la dirección del partido y no a una lucha de contenido ideológico - político.”⁹⁷ Del PCMLE se escinde la Liga Comunista Revolucionaria, ya que el primero se alejó de la línea China y el segundo se mantuvo afín a ésta.

El MRT fue un ejemplo de cómo en los años setenta se crearon agrupaciones para ejercer la militancia ligada a trabajadores y campesinos:

[...] surge del núcleo de la Unión Revolucionaria de los Trabajadores URT, un grupo de militantes, técnicos, activistas y líderes sociales liderados por Fernando Velasco que se encontró en las instituciones formadas por la Democracia Cristiana: CESA, Central Ecuatoriana de Servicios Urbanos, CESU, Instituto de Estudios para el Desarrollo Social, Inedes y el Instituto Nacional de Formación Social, Inefos financiados por la iglesia y la cooperación alemana. Estos estaban conectados con los grupos populares organizados en la Central Ecuatoriana de Organizaciones Clasistas, Cedoc en campos como la educación sindical y campesina, comunicación, asesoría laboral, producción y desarrollo⁹⁸.

Según Rodas, el MRT se conformó cuando miembros de la Federación de Organizaciones Campesinas (FENOC), antes conservadora, se declaró marxista y su mayor zona de trabajo con campesinos fue en la costa.⁹⁹

La participación era múltiple y a veces alejada de los partidos tradicionales de la izquierda marxista. Muchas agrupaciones apostaban a llevar el ideario marxista a la praxis, camino que haría posible el socialismo, premisa que parecía poder alcanzarse con el auge del movimiento obrero y que lo corroboraba un gobierno militar progresista. Este ímpetu empezó a decaer hacia mediados de la década. Así lo vemos con la afluencia hacia el socialismo hacia el cual convergieron

⁹⁶ *Ibíd.*, 17

⁹⁷ *Ibíd.*, 18

⁹⁸ Santiago Ortiz, “Fernando Velasco Abad. “Intelectual y político”, *Diario El Telégrafo*, <<http://www.telegrafo.com.ec/cultura/carton-piedra/item/fernando-velasco-abad.html>>.

⁹⁹ Germán Rodas, *La izquierda Ecuatoriana en el siglo 20*, (Quito: Abya Ayala, 2000), 102

“sectores cristianos desarrollados con la educación liberadora y la teología de la liberación, y núcleos de activismo gremial que se desarrollaron en el proletariado industrial y en el campesinado, los mismos que de alguna manera impulsaron y condujeron a la lucha reivindicativa, la cual sin haberse depurado a niveles plenamente políticos e incluso reproduciendo formas económico-corporativas fue particularmente intensa en campos y ciudades entre los años 1974-1976”¹⁰⁰

Si bien las agrupaciones de izquierda marxista se incrementaron y diversificaron más aun que en los sesenta, tuvo gran importancia durante toda la década de los setenta las huelgas que aglutinaron a agrupaciones de izquierda junto a organizaciones sindicales que adhirieron a sus idearios. Así, la primera huelga nacional se dio en 1971, la segunda que tuvo una gran envergadura fue la de 1975 y la tercera fue en 1977. Así lo explica Rodas:

Desde 1975, en cambio, la influencia del PC, del MRT, del MRIC y del PSRE, pudo llevar al interior de las centrales sindicales la discusión de plataformas y acciones comunes de lucha. (...) gracias a que había fortalecido el movimiento obrero, a raíz de la recomposición interna de este, se comenzó a fraguar una huelga nacional (que puede ser considerada como la primera huelga nacional unitaria) (...) dicha huelga, que se efectuó el 13 de noviembre de 1975, definió una plataforma de lucha de nueve puntos para demandar la atención del gobierno a favor de los trabajadores y campesinos¹⁰¹

A partir de 1978 se inicia un cambio dentro de las agrupaciones de izquierda marxista frente a la coyuntura de retorno a la democracia, esto es, su inserción al campo electoral mediante la formación de partidos que les permita participar en las elecciones nacionales.

Así el PCE sufre una transformación tanto en su dirigencia como en su estrategia. En 1978 deja la dirección Pedro Saad, y asume René Maugé quien lleva adelante una política explícita de alianzas y de participación electoral. Con este recambio nace el mismo año el Frente Amplio de Izquierda (FADI), partido de coalición de agrupaciones de izquierda (Partido Comunista del Ecuador, Partido Socialista Ecuatoriano, Movimiento Revolucionario de la Izquierda Cristiana, Movimiento Segunda Independencia, Comité del Pueblo, Unión Democrática Popular y el apoyo de las centrales sindicales CTE, CEDOC y CEOSL) liderada por el PCE, y que participó en las elecciones de ese mismo año con Maugé como candidato presidencial.

¹⁰⁰ “La izquierda en la década del setenta”, en *Boletín Ecuador...* 18

¹⁰¹ Germán Rodas, *La izquierda Ecuatoriana...* 104-5

En el mismo año, el PCMLE, junto a marxistas radicales independientes crearon el Movimiento Popular Democrático (MPD), que llevaría al marxismo maoísta a otra etapa de su participación política.

Un resumen del escenario político de fines de los años setenta marca cómo éste se había reconfigurado nuevamente. En esos años se dio:

“el desplazamiento del eje definitorio entre derecha e izquierda. (...) se ha configurado un nuevo espectro político que concentra en la derecha, a veces muy a su pesar, a conservadores, liberales, socialistas, socialcristianos, cidistas y nacionalistas revolucionarios. Al Centro, junto con CFP en que cada vez son más visibles las contradicciones, se agrupan los partidos modernos que disputan la clientela política de los sectores medios (ID y DP). A la izquierda se ubican los partidos marxistas tradicionales y sus ramificaciones, junto a las centrales sindicales y otras agrupaciones populares”,¹⁰²

¹⁰² Enrique Ayala Mora “Los setenta y los partidos políticos”, *Cuadernos de Nueva* (Quito), N° 01 Marzo 1980, 16.

Capítulo segundo: Nueva

En el presente capítulo se realizará un análisis de la revista *Nueva*, dando cuenta de sus orígenes, perfil periodístico, la forma y organización de sus contenidos, su equipo, y su formato. Así también se analiza su línea política.

2.1. La Nueva: contexto de producción, historia y organización

La Revista *Nueva* surgió en un período de la historia ecuatoriana caracterizado por un acelerado proceso de modernización urbana, producto de la era petrolera, que permitió un aumento de ingresos y crecimiento de la clase media con nuevas pautas de consumo. A este proceso muy específico que vivieron las ciudades ecuatorianas, especialmente Quito, se sumó, como se mencionó en el capítulo anterior, la eclosión intelectual que devino de la revolución cubana, la migración de exiliados del cono sur, las discusiones críticas de la izquierda, el impacto de las revistas políticas en otros países latinoamericanos, etc. Todo esto influyó en los intelectuales y capas medias ecuatorianas, generando un público lector que ‘consumía’ publicaciones e información como diarios, revistas, literatura, afines a ideas progresistas.

En Latinoamérica hubo en los años setenta una importante presencia de revistas políticas (político-literarias o político-culturales), de tendencia de izquierda, como *Marcha* de Uruguay, *Punto Final* de Chile, *Pasado y Presente* y *Crisis* de Argentina, *Alternativa* de Colombia, *Marka* de Perú¹⁰³

En Ecuador la producción de revistas había sido importante en el siglo XX, circulaba en los setenta la segunda época de *La Bufanda de Sol* (1965-1966 y 1972-1977), revista político-literaria del grupo de intelectuales llamados Frente Cultural, que pretendían ser la vanguardia revolucionaria¹⁰⁴. Este grupo era heredero del grupo Tzánzico de los años sesenta, que había cuestionado la institucionalidad oficial, representada en la generación del 30, muchos de ellos miembros de la Casa de la

¹⁰³ *Marcha* fue publicada en 1939-1974, clausurada por la dictadura militar que tomó el poder ese año fue dirigida por Carlos Quijano y en 1967 sacó los Cuadernos de *Marcha*. *Punto Final* surgió en 1965 alineada al MIR. *Pasado y Presente* surgió en 1963 estuvo dirigida por Oscar del Barco y participó José Aricó, este último fue un gran promotor de Gramsci en Latinoamérica; en 1968 salió *Cuadernos de Pasado y Presente*, que abordaba temáticas específicas. *Crisis* surgió en 1973, fue dirigida por Eduardo Galeano con la participación de reconocidos escritores literarios. *Alternativa* surgió en 1974 fue dirigida por Gabriel García Márquez. *Marka* surgió en 1975, dirigida por Humberto Damonte.

¹⁰⁴ Rafael Polo, *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. (Quito: Abya Ayala - Corporación Editora Nacional, 2002), 78.

Cultura. En los sesenta habían participado también de la revista *Pucuna* (1962-1968) e *Indoamérica* (1965-1967)¹⁰⁵. Estas revistas influyeron en intelectuales jóvenes de los años setenta.

Sin embargo, los antecedentes nacionales directos de *Nueva* fueron por estilo, posición ideológica y temporalidad, tres revistas: *Vistazo*, *La Calle* y *Mañana*. *Vistazo*¹⁰⁶ empezó a circular en 1957 (y continúa publicándose hasta la actualidad), surgió como revista de tipo Magazine, con información de actualidad (incluida la política) y de entretenimiento. *Nueva* reprodujo este estilo en su primer año de vida, cambiando progresivamente hasta que en su cuarto año no tenía este carácter, aunque mantuvo la herencia de presentar artículos de información sustentada.

Por otra parte *La Calle* (1957-1974) fue una revista política de tendencia liberal que permitió, según Ibarra, redefinir el espacio político de fines de los años cincuenta, es decir tenía una postura anti conservadora que expresaba la inclusión de todo el espectro político liberal y de izquierda en torno al laicismo¹⁰⁷. Al tiempo que presentaba una visión en la que “La política era un tema de personajes que actúan en relación a otros personajes”¹⁰⁸ Ante la Revolución Cubana y el apoyo a las candidaturas de la coyuntura electoral de 1960, hubo una ruptura entre su director (Alejandro Carrión) y su subdirector (Pedro Jorge Vera). De esta escisión surgió *Mañana* (1960-1963 y 1967-1970), dirigida por Pedro Jorge Vera, que se posicionó como una revista política alineada con la izquierda radical.

Así “*Mañana* apuntaba a criticar al sistema electoral y exaltar la acción insurreccional”¹⁰⁹ la revista se alineó con la Revolución cubana, y fue canal de expresión de estudiantes movilizados entre 1969-1970 y militantes críticos, artistas críticos de la institucionalidad de la Casa de la Cultura¹¹⁰, así como también apoyó a URJE.¹¹¹ Esta separación expresó la redefinición del espacio político de la izquierda, en tanto cada revista tomó una posición que tuvo que definir por sus apoyos, información y por sus lectores, dando una representación pública a corrientes de izquierda invisibilizadas. Los elementos comunes de la *Calle* y *Mañana* eran su

¹⁰⁵ *Ibíd.*,75-78

¹⁰⁶ A su vez *Vistazo* había tomado como modelo la revista cubana *Bohemia*. *Vistazo* se destacó en sus primeros años por ser una revista que presentaba artículos de información con sustento y no solo de opinión como eran la mayoría de revistas. En Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana...” 62.

¹⁰⁷ Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana”...59-76

¹⁰⁸ *Ibíd.*,63

¹⁰⁹ *Ibíd.*,71

¹¹⁰ *Ibíd.*,70

¹¹¹ *Ibíd.*,66

oposición al velasquismo y al CFP, elemento que *Nueva* heredará por considerarlos elementos pertenecientes a la política tradicional. También hereda de estas revistas la forma de hacer una revista política progresista, aunque irá tomando simultáneamente modelos de revistas regionales de cómo hacer su propio modelo de revista política.

Nueva fue en este contexto una revista que nació de varias influencias y que progresivamente fue delineando su propio perfil hasta convertirse en una revista política independiente, progresista, crítica, intelectual y no partidaria, y por esta misma razón pudo proyectarse y mantenerse en el tiempo consolidando su propio estilo comunicacional.¹¹² Alejandra Adoum confirma que *Nueva* tuvo una importante relación con las revistas *Procesos* de México (1971) y *Alternativa* de Colombia (1974). (Ver entrevista en ANEXO I).

Nueva salió por primera vez en 1971 (y estuvo en circulación hasta mediados de 1990, con un total de 158 números), que, como se dijo en la introducción, fue una revista política progresista, no partidaria pero autodefinida de izquierda que buscaba realizar análisis críticos de la realidad de forma independiente.

Su nombre se debió a que pretendía ser una idea “nueva” en comunicación, en femenino, darle espacio nuevo a los que no tenían voz en la gran prensa, movimientos sociales, trabajadores, indígenas, centrales sindicales, etc.¹¹³ Su objetivo principal era ser una revista de pensamiento crítico, que incluyera a intelectuales progresistas y fuera un espacio de comunicación alternativa e independiente. Como consta en un documento interno de la revista, *Nueva* era una

tribuna de difusión, de debate y de convergencia de los más amplios sectores políticos y sociales que en Ecuador y el continente plantean, desde diversas concepciones ideológicas y doctrinarias, el común propósito de conquistar una democracia integral [...] una revista pluralista, que recoge los planteamientos de todos los sectores, se ha preocupado prioritariamente de difundir las posiciones de las organizaciones de base: sindicales, campesinas, estudiantiles, de pobladores, de mujeres, comunidades indígenas, etc”. A esto se suma una propuesta de comunicación de “relación horizontal que incorpora, desde la elaboración de su material periodístico, además de las organizaciones de base, a otros grupos organizados y a especialistas de otras disciplinas (cientistas sociales y políticos, economistas, juristas, trabajadores de la cultura, entre otros) [...]”.¹¹⁴

¹¹² Las publicaciones políticas respondían mayoritariamente a los partidos o agrupaciones de izquierda. Así el PSE editaba el periódico *La Tierra*, el PCE publicaba el periódico *El Pueblo*, el PCMLE publicaba el periódico *En Marcha*.

¹¹³ Alejandra Adoum, Jefa de Redacción de Nueva, entrevistada por María José Garrido, Quito, 24 de agosto de 2015.

¹¹⁴ Documento interno de la revista facilitado por la Sra. Alejandra Adoum, el mismo era parte de una solicitud de financiamiento de la revista al CIESPAL en el año 1987-1988. 1. La fuente no tiene datos ni fecha de publicación, así como tampoco títulos, solo contiene texto.

Su periodicidad era mensual, excepto cuando había problemas financieros y no podía salir, entonces se convertía en bimensual. Esto ocurrió especialmente en sus inicios, posteriormente tuvo regularidad. La revista se cerró en una oportunidad, clausurada por el gobierno militar del Triunvirato entre abril y agosto de 1979, por sus artículos de denuncias de corrupción del gobierno, y fue reabierta por el Congreso Nacional del gobierno democrático, reinstalado el 10 de agosto del mismo año. Se presentó como una revista de divulgación crítica de temas de actualidad¹¹⁵. Su forma de financiamiento y perfil se presenta en una nota de 1975:

Habría sido nuestro deseo mantener nuestro precio anterior. Pero NUEVA es una revista que existe sólo gracias a la acogida del público y a los ingresos por publicidad. Somos una publicación independiente al servicio de los grandes intereses del pueblo ecuatoriano [...] no gozamos de ningún tipo de subvención. Ni oficial, ni privada. Nuestra firme actitud de denuncia sobre la intromisión de intereses foráneos en la vida nacional, nos ha traído algunos problemas. Ello no nos detendrá no nos hará cambiar nuestra línea de honestidad periodística.¹¹⁶

Manifestando así su carácter de independencia, nacionalista y de denuncia.

Sin embargo es notorio que los principales auspiciantes de la publicidad provienen de instituciones estatales (CEPE, INECCEL, Banco Central) especialmente de gobiernos progresistas, como el de Rodríguez Lara, Jaime Roldós, y Rodrigo Borja. Además, se financiaba con algunos aportes privados: “Algunos empresarios privados, que eran lo que en aquella época se llamaba empresarios de nuevo tipo con una conciencia del interés nacional frente a la realidad de entonces”.¹¹⁷ De estas empresas privadas algunos ejemplos de auspiciantes son: Banco Popular (el enlace con *Nueva* era Andrés Vallejo,¹¹⁸ fundador del banco y miembro de la Izquierda Democrática), Banco de Guayaquil, Vitral-Cedal (abundante publicidad patrocinada por su dueño Luis Gómez Izquierdo), Salvat (el gerente era “adicto” a *Nueva*¹¹⁹), distintas aerolíneas (con las que se canjeaba publicidad por pasajes¹²⁰), distribución de productos importados¹²¹.

¹¹⁵ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

¹¹⁶ *Nueva* (Quito), N° 19, mayo 1975, 2.

¹¹⁷ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

¹¹⁸ Alejandra Adoum, Jefa de Redacción de *Nueva*, entrevistada por María José Garrido, Quito, 28 de agosto de 2015.

¹¹⁹ Alejandra Adoum, entrevistada 28/8/2015.

¹²⁰ Alejandra Adoum, entrevistada 28/8/2015..

¹²¹ La publicidad que aparece es: venta de licores Viñedos Herlinda, Whisky Vat 69 y Something Especial, etc., máquinas de coser Singer, Marlboro, venta de autos, productos marca Royal, que aparecen solo la publicidad y no quienes son los importadores.

El formato físico de la revista es A4, con impresión blanco y negro, por lo general tenía una extensión de aproximadamente cien páginas y prevalece el texto sobre la imagen, excepto por la publicidad que a pesar de ser escasa era formato a color, papel de mejor calidad y páginas enteras.

La organización de la revista mantuvo una estructura que divide las temáticas tratadas en secciones que abordan temas de política (*Nueva en el País*, *Nueva Opinión*), economía, sociales, culturales e internacional. Otras secciones son variables según el momento editorial (humor, reportajes, entrevistas, etc.). A principios de 1974 se incorpora una sección de historia que se mantendrá por muchos años. Periódicamente se presentan reportajes temáticos, por ejemplo, en enero de 1975 se inicia una serie sobre las provincias del Ecuador (en distintos números se aborda una provincia diferente), en mayo de 1975, uno sobre “Misioneros en Ecuador”, y otro sobre las relaciones sociales en el campo, llamado “Agro: justicia o rebelión”. Paralelamente, y en semejanza a otras revistas latinoamericanas, surgen dos publicaciones temáticas vinculadas a la revista: *Cuadernos de Nueva* y *Nueva Mujer*. En el primero se trata de temas con extensa investigación periodística de temas monográficos (que se inicia como *Extras* y luego pasa a llamarse *Cuadernos*), como por ejemplo, en 1974 los dos primeros números extras son sobre el Petróleo, y el tercer número extra nombrado “los presidenciables” de 1977¹²². Algunos ejemplos de los temas de los *Cuadernos de Nueva* son: número 1 “Ecuador: los años setenta” de marzo 1980, número 2 “El Pacto Andino” junio 1980, número 5 “Economía y democracia” agosto de 1982, número 6 “Política, democracia y desarrollo” de enero 1983, número 7 “La cuestión indígena” de junio 1983, número 8 “La crisis” de diciembre 1986, número 9 “petróleo” sin fecha, número 10 “La crisis” 1987, número 11 “Políticas sociales: buscando la salida” 1987, y número 12 “La crisis y los jóvenes” 1990.

El público al que pretende dirigirse es variado. Como lo manifiesta Alejandra Adoum, al referirse al impacto de la revista, al perfil de sus lectores y a la distribución:

Supimos por algunas agencias de publicidad que pautaban anuncios en la revista, que había un promedio de cuatro lectores por ejemplar adquirido. Era muy difícil establecer con exactitud el perfil del lector. Sabíamos que *Nueva* estaba impactando con fuerza porque se vendían las ediciones casi completas (algunas más otras menos), pero nos dimos cuenta, por la retroalimentación que recibíamos, de

¹²² La publicación no tiene fecha, es un compilado de entrevistas realizadas a diferentes personajes que podrían ser candidatos a presidente y que fueron publicadas en distintos números desde 1975.

que había una búsqueda por parte de estudiantes universitarios para hacer tesis de distinta índole, venían a las oficinas de la revista buscando si nos quedaba ejemplares de tal o cual número. También se recibía permanentemente una retroalimentación de los intelectuales: escritores, pintores, artistas que no solo leían la sección cultural, sino que lógicamente se mostraban interesados por los temas sociales, económicos, políticos que tocábamos (...) La distribución de la revista estaba a cargo de una empresa distribuidora, que nos cobraba una comisión el 40% y la colocaba en kioscos, supermercados, etc. a nivel nacional. Las ciudades de mayor venta eran Quito, luego Cuenca y Guayaquil¹²³

El tiraje en 1971 era de mil ejemplares, y hacia 1978 de tres mil ejemplares (VER ANEXO I), números relativamente bajos si se compara con los siete mil ejemplares que imprimía la revista *La Calle*, que llegó a tener once mil ejemplares hacia 1957¹²⁴, lo que muestra una posible competencia con otras publicaciones del mercado o quizás una diversificación de lecturas políticas.

El formato de la revista en sus primeras publicaciones se presenta con una idea de publicación informativa y de entretenimiento (el mismo subtítulo rezaba hasta 1974: “Magazine Nacional Ilustrado”), esto se observa en las secciones de “entretenimiento” de otras revistas de circulación periódica incluyendo “humor gráfico”, “eventos sociales” (como matrimonios, cocteles, entretenimiento en discotecas, etc.), deportes, entre otros. Así también las portadas hasta 1974 eran primordialmente fotografías de chicas jóvenes en distintos escenarios, naturales o arquitectónicos.

Progresivamente su línea editorial fue cambiando, hasta que en 1975 se eliminó toda alusión de magazine (publicación con información diversa) y se apostó por un perfil intelectual y político en detrimento de su perfil de entretenimiento, eliminando las secciones antes mencionadas, aumentando secciones políticas y de opinión. Al mismo tiempo, la estética se condecía con este cambio, así por ejemplo, las portadas refieren, desde entonces, a los temas y personajes de coyuntura (VER ANEXO II).

El objetivo de ser una revista plural y participativa se manifiesta desde el segundo fascículo en el que se inaugura la sección “*Nueva Opinión*”, con la siguiente presentación:

NUEVA entiende la libertad de expresión como la garantía genuina de opinar en público sin más traba que la que impone un mínimo decoro civilizado. Además, conceptúa el papel de la prensa como una función pública para *promover el cambio*

¹²³ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

¹²⁴ Hernán Ibarra, “La Calle y Mañana...”62

social. Amparada en estos conceptos, esta revista abre, a partir de hoy, una sección de Opinión Política que puede ser utilizada libre e indiscriminadamente, por todos los partidos y ciudadanos que puedan hablar con provecho del pueblo ecuatoriano.¹²⁵

La elección de quiénes y qué opiniones se seleccionarán para ser publicadas en esta sección, habla del espacio que abrió la revista para su interacción política. La agenda política de *Nueva* se plasmó en temáticas que eran consideradas de importancia nacional, así por ejemplo el petróleo era un eje de análisis permanente de la revista. La importancia que entrañaba en la economía hacía del petróleo un tema relevante en los análisis sobre la soberanía y su defensa era una causa nacional. La promoción de nuevos actores como dirigentes sindicales y estudiantiles, fueron temas recurrentes sobre todo desde 1974, así como también la figura de Leónidas Proaño. Las mujeres como actores ‘sin voz’, y por las cuales había que expresarse fue otro eje presente en las publicaciones e incluso se realizó una serie de Cuadernos dedicados a temática específicas de mujeres. Presentar reportajes de problemáticas sociales y temas de política internacional fue una parte del sello periodístico que se quiso poner en *Nueva*. La denuncia de casos de corrupción fue un tema de desarrollo importante que puso a *Nueva* como lugar público de discusión, así fue el caso de la denuncia de la presencia de la CIA en Ecuador, y otro caso de corrupción en el gobierno del Triunvirato (VER ANEXO I).

En 1990, tras la crisis de los idearios de “izquierda” y cambios políticos que se dieron en el mundo, simbolizados con la caída del muro de Berlín en 1989, y la derrota de los proyectos utópicos de cambio de las décadas del sesenta y setenta, las creadoras de *Nueva* decidieron cerrarla. Así lo dice Alejandra Adoum:

“Con mi madre decidimos cerrar la revista, porque nos dimos cuenta de que se había producido un cambio sustancial en el mundo socialista a nivel mundial, y que nosotros todavía no habíamos encontrado un lenguaje capaz de responder a ese cambio. Seguíamos hablando desde un lenguaje acartonado, encasillado en una terminología que ya no respondía a ese nuevo momento y entonces decidimos que ¡hasta aquí llegamos! A eso hay que añadir todos los problemas económicos y financieros que veníamos arrastrando por nuestra línea política, pero sobre todo nos dio la impresión de que nos íbamos quedando sin respuestas diferentes a lo que significó la caída del Muro de Berlín, por ejemplo, o los cambios que se producían en la entonces Unión Soviética (...) Como que a la gente, a todos los compañeros que escribían en la revista, a nosotras mismas, mucho tiempo antes de poder enfrentar todo eso con otro lenguaje, otra perspectiva. Fue, propiamente, la caída de un muro interno”.¹²⁶

¹²⁵ Nueva (Quito), N° 2, Noviembre 1971, 22 Cursivas son nuestras.

¹²⁶ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

2.2. Equipo periodístico

El equipo de *Nueva* estaba compuesto por directivos, redactores, colaboradores, fotógrafos, corresponsales internacionales y servicios especiales - agencias de prensa internacional (VER ANEXO III). La revista fue dirigida en toda su historia por Magdalena Adoum, acompañada por su hija Alejandra Adoum quien primero fue subgerente y posteriormente jefa de redacción. Un aspecto particular es que algunos de los directivos, redactores y colaboradores, intercambiaban estos cargos en distintos números. Tanto los directivos como los redactores pasaban a formar parte de los colaboradores, pero no viceversa. Varios de los colaboradores eran reconocidos intelectuales ecuatorianos simpatizantes del ideario de izquierda marxista. Algunos colaboraron eventualmente, sin embargo constaron por mucho tiempo en los créditos de *Nueva*. Tal es el caso de Alfredo Pareja Diezcanseco, reconocido escritor, Benjamín Carrión (socialista), Jorge Enrique Adoum (cerca al partido comunista en su juventud) o Pedro Saad Herrería (hijo del dirigente del Partido Comunista Pedro Saad y un intelectual que fue integrante del PCE y luego de la Izquierda Democrática¹²⁷). Gonzalo Abad Ortiz (fue secretario del presidente Carlos J. Arosemena y director de la escuela de Sociología de la Universidad Central). Colaboradores internacionales fueron Eduardo Galeano, Mario Benedetti, entre otros. En los inicios de la revista, muchos aportes de colaboradores eran *ad honorem*, hasta que se va progresivamente conformando un equipo de redacción permanente.

El prestigio que significaba tener a estos colaboradores en el staff era importante para la revista, y al mismo tiempo marca la influencia intelectual que tenía la revista. Como se ve, muchos intelectuales presentes en el staff de *Nueva* pertenecían a la ‘cultura oficial’ o institucionalizada, eran miembros de la generación del 30 que habían sido cuestionados por intelectuales jóvenes.

Por otra parte, en sus inicios, muchos de sus periodistas fueron exiliados políticos, especialmente chilenos como por ejemplo el primer jefe de redacción, que formaron a periodistas ecuatorianos, muchos usaban seudónimos para proteger su identidad, aunque también los periodistas locales los usaban, así por ejemplo Ignacio Romero el redactor petrolero, era Pedro Saad Herrería, Manuela Trigo era Alejandra Adoum, Juan Etram era Wilson Tapia, etc.¹²⁸

¹²⁷ La Izquierda Democrática es un partido político fundado en 1970.

¹²⁸ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

Sobre la evolución del formato y profesionalismo, es notoria la presencia de distintas figuras. Así a principios de 1974 Raúl Andrade¹²⁹ es elegido director y su presencia pone su sello en la revista, escribe editoriales de política, de actualidad y especiales de historia. Su escritura con un estilo de redacción más literario, mejoró la estética tanto visual como narrativa al tiempo que el perfil general de la revista adquirió un tono más periodístico e intelectual. De esta manera se eliminó la sección de “sociales”, “deportes” y esporádicamente la de humor, y se integró una sección de cartas del lector.

La sección Política, que será la sección principal de análisis en el presente trabajo, se caracterizó por tener dos tipos de artículos. Por un lado, aquellos que tratan acontecimientos de coyuntura, mediante la descripción o el resumen de sucesos políticos, con un formato de crónica o informativos. Presentan visiones de representantes de partidos políticos o personajes importantes, como funcionarios, ministros, entre otros. Por otro lado, están los artículos temáticos analíticos, con crítica al poder establecido, de reflexión sobre la vida política y social, su formato es de entrevistas extensas a personajes de la vida política, o análisis con nombre de los articulistas que los realizan.

2.3. Nueva y su línea política

En el contexto político de la década del setenta se desarrollaron los primeros años de *Nueva*, y sus páginas buscaban plasmar una visión progresista de la realidad nacional. La revista fue escenario de las representaciones políticas de distintas vertientes ideológicas, principalmente de intelectuales de izquierda marxista, socialistas y comunistas (muy esporádicamente de posiciones de los llamados socialismos radicales, maoístas, etc., a los que más bien se tendió a invisibilizar), y de demócratas reformistas (socialdemócratas) o nacionalistas. Esto es algo que se observa en la composición de su *staff*, la elección de temas tratados, personajes públicos entrevistados, el lenguaje, y el fuerte énfasis intelectual.

Nueva se presentaba como una revista diversa. Alejandra Adoum señala que existía gran pluralidad de pensamiento y diversidad en los temas y debates que se exponían:

¹²⁹ Raúl Andrade fue un prestigioso periodista y escritor de la década del treinta, columnista de varios diarios del país, se especializó como ensayista y crítico político y su tendencia política era liberal.

Definíamos los temas que íbamos a tratar según la coyuntura política, y después había temas de fondo, de debate, que no necesariamente eran una cosa puntual que eran los reportajes centrales. Había debate al interior, un pensamiento plural había gente que venía del MIR chileno, del socialismo, gente más cercana al partido comunista, entonces se producía un debate al interior, y muchas veces los reportaje centrales, que no tenían firma es porque salían de grabar todo lo que se comentaba de un tema, quedaban recogidos y hacíamos una síntesis de todo lo que se había discutido. Porque si bien había un debate, se llegaba a determinadas conclusiones que es de donde irradiaba la línea de la revista, sobre problemas concretos. Y como es fundamentalmente una revista de izquierda, pero dentro de la izquierda, de ese gran pensamiento de izquierda, esa gran corriente con distintas posturas al interior unas más moderadas, otras más radicales, había un permanente debate dentro de ésta, y además se recogía el debate de izquierda fuera de la revista. Porque en el fondo en la revista había representantes de todas las tendencias, en los redactores mismos, no todos habían militado en partidos, no todos militaban, no éramos una única conciencia, sino que había una pluralidad.¹³⁰

Es clara la presencia de intelectuales que adscribían a un ideario de izquierda marxista, manifestado en las categorías conceptuales que utilizaban en los artículos, casi siempre sin autoría.

Los periodistas-intelectuales de la revista *Nueva* interpretaron la realidad bajo los idearios mencionados en torno a dos principios recurrentes. Por un lado, la búsqueda de la modernización¹³¹ (económica y/o política) y, por otro, el modelo específico para implementar dicha modernización, que podría ser la democracia o el socialismo.

Es pertinente subrayar que la lógica narrativa subyacente que atraviesa la revista, tiene como primer movimiento ubicar, identificar o clasificar cuáles son los “males de la nación”. A partir de esto se elabora un diagnóstico (política tradicional, atrasada, caracterizada por el caudillismo, etc.) cuya solución y aspiración es una *modernización* en todos los niveles de la sociedad (económica, cultural y especialmente política). La aspiración de la “modernización” es compartida por distintas corrientes de pensamiento, entre ellas el marxismo (y el liberalismo), y se nutre de dos vertientes: por un lado la idea de progreso (evolucionismo social), herencia del siglo XIX, y, por el otro, la teoría de la modernización y el desarrollismo (herencia Cepalina), de la década del cuarenta y cincuenta (con figuras

¹³⁰ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

¹³¹ Es importante anotar que Santiago Ortiz también detecta en sus análisis lo siguiente: “Mientras el poder oligárquico se derrumbaba en la década del sesenta se fortalecía la perspectiva de un proceso de cambio que permitiera al Ecuador asumir un nuevo modelo de desarrollo. En medio de los últimos estertores del viejo régimen, el debate académico y político de inicios de los setenta tuvo que ver con dos aspectos: la capacidad de la modernización para superar los rasgos “tradicionales” de la sociedad ecuatoriana y la existencia o no de una burguesía nacional que condujera el proceso”. En Santiago Ortiz, *Fernando Velasco Abad: intelectual y político*.

referenciales como Medina Echavarría, Gino Germani, etc), mencionada en el capítulo anterior.

En el caso del marxismo, la modernización era constitutiva del progreso, de la evolución de la historia, presente en el orden por etapas consecutivas en los modos de producción (esclavista, feudal, capitalista, socialista). Los marxistas en Latinoamérica y Ecuador discutían también en qué momento se debía dar la mayor modernización, si en la etapa burguesa o en la etapa socialista, y por tanto las condiciones que había que generarla o acelerarla. Era principalmente una modernización de las estructuras económicas.

Finalmente, en el ideario socialdemócrata, que irá apareciendo en *Nueva* tímidamente al principio y con más fuerza hacia finales de la década de 1970, la modernización también es parte constitutiva de su lógica discursiva, y la forma de alcanzarla es mediante las reformas que puedan lograr un sistema político verdaderamente representativo.

En estas representaciones, la *democracia* es el modelo de modernización de la política y es un concepto compartido por todos los idearios presentes en la revista, aunque con distintas significaciones. Para el marxismo era un tema importante solo en la medida que era una característica de la etapa democrático burguesa. No era un fin en sí mismo, sino una fase temporal, ya que el objetivo era alcanzar el socialismo. Mientras que para la socialdemocracia, la democracia es un fin y un medio para organizar la sociedad entera, sin perjuicio del sistema económico que subyace y su forma de operar sobre la política.

Es importante destacar que la modernización no era una temática o agenda de los idearios, no se buscaba hablar de ella explícitamente, la modernización era una lógica que subyacía y atravesaba los discursos políticos progresistas de la década del setenta.

Capítulo tercero: Los idearios políticos

En el presente capítulo se analizará el contenido político de la revista *Nueva* entre 1971 y 1978, los idearios que subyacen a la presentación de los temas, artículos, notas o reportajes. Al mismo tiempo se pondrá en evidencia los ejes que atraviesa estos idearios, es decir la lógica que ordena sus determinaciones, siendo el más relevante la modernización.

Para esto se ha realizado una muestra de la sección política de la revista entre 1971 y 1978¹³², así como también de otras secciones especialmente de reportajes temáticos con contenido de análisis social.

Con el objetivo de ver el tratamiento de estos temas y la forma de abordarlos en ambos idearios, analizaremos cómo operan los principios de modernización y democracia en los reportajes de la revista *Nueva*. Primero, en una etapa que va desde 1971 a 1975, la idea de modernización aparece relacionada con la posibilidad de profundizar las características de un modelo económico que permitirá un capitalismo industrializado no dependiente, cuya forma política será la democracia. En una segunda etapa, que va desde 1976 a 1978, el contexto político cambiante tendrá una fuerte influencia en los idearios expresados en la revista y habrá un desplazamiento en buscar la modernización principalmente en el propio sistema político, es decir, el democrático, mientras que el debate sobre el modelo económico que le subyace pasa a segundo plano.

3.2. Primera etapa 1971-1975. Utopías

3.2.1. Modernización económica, la utopía del cambio

En la década de 1970 Ecuador vivió profundas transformaciones con la crisis del modelo agroexportador, y el impacto del desarrollo de la producción petrolera. Surgió en el ámbito político, un régimen militar con un proyecto nacionalista, que impulsó la modernización y el crecimiento del Estado. Los cambios producidos en la esfera económica y política tuvieron una fuerte incidencia en la vida social y cultural del país. El crecimiento de los sectores medios, la participación de grupos populares organizados en sindicatos y organizaciones campesinas, el crecimiento urbano, las

¹³² Se realizó levantamiento de aproximadamente un setenta por ciento de los números publicados, del periodo analizado.

migraciones de zonas rurales a las ciudades, el incremento de la matrícula universitaria, mayores niveles de consumo, la expansión de los medios de comunicación, son algunos de los resultados de estos cambios que fueron gestando la idea de una sociedad en proceso de modernización.¹³³ Según Berta García en este periodo el Estado intenta transformarse en una comunidad político-orgánica que para articular los intereses y demandas sociales, administrando y organizando las estructuras de representación social.¹³⁴

En 1972, los militares en un golpe de estado tomaron el poder con Guillermo Rodríguez Lara a la cabeza, desplazando al presidente Velasco Ibarra, considerado caudillo y líder populista que gobernó cinco veces el país. Al mismo tiempo, se buscaba evitar que en las inminentes elecciones de ese año ganara el también caudillo Assad Bucaram candidato favorito hasta el momento. Bucaram, ex alcalde de Guayaquil, representaba una amenaza mayor, según el criterio de los militares, pues tenía el apoyo de la población de las zonas más pobres del litoral, y un liderazgo creciente.

Lejos de esta imagen y propuesta, el plan del nuevo gobierno de los militares se expresó en dos documentos muy técnicos y elaborados: los “Principios Filosóficos y Plan de Acción” y el “Plan Integral de Transformación y Desarrollo”. En ambos se proponía una profundización de la Reforma Agraria, la nacionalización de los recursos naturales, el apoyo a la industria, una mayor redistribución de la riqueza, entre otros temas. Esto hizo que las fuerzas políticas fueran definiendo su posición con respecto al programa de los militares.

Para varios intelectuales de ideario marxista, cercanos al Partido Comunista, la dictadura de Rodríguez Lara representó en sus inicios la expresión al mismo tiempo de la modernización política y la manifestación de un gobierno progresista que permitiría que se den las condiciones necesarias para establecer las transformaciones democrático-burguesas anheladas, como condición *sine qua non* para avanzar hacia el socialismo.

El Partido Comunista Ecuatoriano, en efecto, apoyó al gobierno militar, como comentan en *Nueva* por “el rescate de nuestras riquezas petroleras, que han sido

¹³³ Berta García “Regionalismo y modernas tendencias políticas”, en Rafael Quintero (editor), *La cuestión regional y el poder*, Corporación Editora Nacional-FLACSO, Quito, 1991.

¹³⁴ *Ibíd.*

entregadas a los grandes monopolios”¹³⁵. Es decir, las riquezas habían sido entregadas por gobiernos anteriores, siendo esto una traba para el desarrollo del país y se esperaba que el gobierno de Rodríguez Lara, autodefinido nacionalista, recupere esas riquezas.

Nueva también apoyó ampliamente al gobierno militar por su plan nacionalista, principalmente por la defensa de los recursos naturales por lo que sus páginas elogian la política petrolera, las políticas redistributivas, la propuesta de Reforma Agraria, y las manifestaciones democráticas. En este sentido también el gobierno compartía con las distintas corrientes de izquierda, la noción de nacionalismo, como se mencionó antes, tradicionalmente la izquierda ecuatoriana fue profundamente nacionalista. En tono a las ideas del periodo también Nueve tenía su posición: así lo manifiesta Alejandra Adoum:

¿Cómo cree usted que manejaba el tema del nacionalismo la izquierda de los setenta en Ecuador y que se plasmaba en *Nueva*?

Había una cosa que nos quedaba clara y es que no eremos partidarios de a un nacionalismo chauvinista, el nacionalismo estaba entendido que eran las políticas de defensa de la soberanía, porque además los términos del nacionalismo empezó a surgir cuando este gobierno (el de Rodríguez Lara) se llamo nacionalista y revolucionario, eso nos condujo a tomar esa palabra de otro modo que significaba principalmente defensa de los recursos¹³⁶.

Sin embargo, no dejó de ser crítica ante diversas coyunturas por la acción de funcionarios o políticas de gobierno que se “desviaban” de sus propuestas originales. Así lo menciona la jefa de redacción de *Nueva*:

La revista, mantuvo un apoyo crítico, es decir muy crítica de una serie de cosas que no se hacían en la práctica y al mismo tiempo apoyando lo que de todas modos fue un modelo nuevo, progresista.¹³⁷

También se evidencia este apoyo en un artículo de 1972, en el cual se elogian los términos de participación estatal en la producción petrolera, el transporte independiente y la creación de la empresa petrolera estatal CEPE.¹³⁸

Las críticas realizadas al gobierno eran cuando, según la revista, éste no cumplía con sus propuestas iniciales. Por ejemplo, en el artículo “Una Revolución Inesperada ¿Una clase media sin ideología?” de junio de 1972, se afirma que el gobierno se había rehusado a definirse políticamente, utilizando categorías

¹³⁵ “Ecuador: Petróleo, Petróleo, Petróleo” *Nueva* (Quito), N° 6, Septiembre (?) 1972 p. s/n

¹³⁶ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.

¹³⁷ *Ibíd.*

¹³⁸ “Ecuador: Petróleo, Petróleo, Petróleo” *Nueva* (Quito), N° 6, Septiembre (?) 1972 p. s/n

“ambiguas”, pese a que sus propuestas eran radicales. Sin ir más lejos, el gobierno se había autodenominado revolucionario, y en *Nueva* se interpela esta vocación, ya que no hay una “verdadera” revolución en tanto pretende eliminar el tradicionalismo del caudillismo de Velasco Ibarra, y sin embargo no quiera asumir una ideología concreta. El gobierno militar, concluye el artículo, busca: “despojar su acción política del reflejo de cualquier ideología. Esto sería, pues, una revolución sin ideología”.¹³⁹ Además, se crítica mantener un modelo de capitalismo liberal, y por querer representarse a sí mismo como una clase media (según declaraciones de Rodríguez Lara) categoría imprecisa, una ficción estadística¹⁴⁰.

La misma crítica, consistente en reclamar mayor radicalidad en los cambios, se manifiesta en la comparación que se hace con el gobierno del presidente panameño General Omar Torrijos, quien visitó Ecuador en 1975. En el artículo titulado “Visita de Torrijos: UPEB¹⁴¹ NO, CANAL SI”. La nota expresa los puntos a tratarse en la visita:

La reafirmación de la dignidad nacional y el afianzamiento de los principios de solidaridad con una nación tercermundista [...] La dignidad por el banano. La solidaridad por el canal. Y, además, la necesidad de estrechar vínculos y caminar por la misma senda de lucha para enfrentar a un enemigo común: imperialismo. [...] Torrijos, como líder de un proceso nacionalista, ha dado claros pasos de independencia. En un país tradicionalmente dócil, desafió las iras de la metrópoli restableciendo relaciones con Cuba¹⁴².

Cabe recordar que el gobierno de Torrijos era de corte nacionalista, y que buscaba simpatías por la causa de incorporar el canal que se encontraba en manos de Estados Unidos. *Nueva* aquí realiza una crítica al gobierno de Rodríguez Lara por no ser suficientemente nacionalista y por no haber concretado el restablecimiento de relaciones con Cuba, cómo sí lo había hecho el gobierno nacionalista del General Torrijos.

Nueva apoyaba a Rodríguez Lara en temas petroleros, pero era muy crítica con el gobierno por no haber cumplido con su propuesta redistributiva, de justicia social y reforma agraria. En resonancia con el ideario de la izquierda también la revista demandaba que se concrete la reforma agraria ofrecida, y ante la inacción del gobierno la crítica sobre este tema es recurrente. Esto lo vemos especialmente a

¹³⁹ “Una Revolución Inesperada ¿Una clase media sin ideología?” *Nueva* (Quito), N° 5, Junio 1972, s/n

¹⁴⁰ *Ibíd.* 10.

¹⁴¹ Unión de Países Exportadores de Banano.

¹⁴² “Visita de Torrijos: UPEB NO, CANAL SI” *Nueva* (Quito), N° 19 Mayo 1975, 3.

partir de 1975, tiempo en que las organizaciones obreras y campesinas del país alcanzaron el momento de máxima organización y movilización de la década. Vemos cómo, a pesar del apoyo, también está presente una crítica al gobierno:

En 1972 se inició una nueva experiencia. No sólo fueron las corbatas que se cambiaban por uniformes. Había algo más detrás de todo. Había una palabra que hasta hoy ha recibido algún contenido: nacionalismo. Pero este no sólo vale para el rescate de un recurso natural como el petróleo. O para la preservación de especies marinas. También debe valer para el hombre. [...] el nacionalismo tiene que estar al servicio de las mayorías.¹⁴³

Este es el preámbulo de un extenso reportaje publicado en mayo de 1975 con el título de “Agro: justicia o rebelión”, que aborda las problemáticas de los campesinos, con el cual se busca una solución de modernización mediante el aceleramiento de las etapas que llevarán a la revolución democrático burguesa y en un futuro eventual, al socialismo:

El problema de la tierra comienza en nuestro país en el mismo momento de la conquista española. La llegada de los conquistadores impone sobre las antiguas culturas precolombinas un régimen de propiedad privada hasta entonces inexistente. A partir de ese momento, los nativos americanos dejan de ser hombres libres, que trabajan solidariamente y gozan en común de los frutos de la tierra, son convertidos en trabajadores explotados, en beneficio de los amos conquistadores.¹⁴⁴

El artículo identifica los rasgos feudales que se originan desde el inicio de la colonia, como instituciones de explotación: la encomienda, la mita, la hacienda, los mayorazgos, el concertaje (forma cuasi esclavista de producción). “Así, de múltiples maneras, los españoles criollos fueron fortaleciendo sus privilegios feudales y constituyéndose en una clase oligárquica con poderes ilimitados.”¹⁴⁵ En esta narrativa, esto conformaría una realidad que persistirá a lo largo de la historia: la colonia, la independencia y la república hasta el siglo XX. A pesar de los cambios políticos, el modo de producción dominante sigue siendo feudal, por ejemplo en la producción cacaotera y del banano, donde se profundiza la explotación de los campesinos por parte de la oligarquía terrateniente. Así también, se busca evidenciar en cada etapa de producción agroexportadora, la dependencia externa del país con los centros imperiales de poder. Luego de desarrollar ampliamente el análisis histórico de las formas de explotación feudal, al llegar a la década del sesenta se menciona el objetivo de la Reforma Agraria promovida por el gobierno militar de entonces:

¹⁴³ “Agro: justicia o rebelión” Nueva (Quito), N° 19 Mayo 1975, 5

¹⁴⁴ *Ibíd.*, 7.

¹⁴⁵ *Ibíd.*, 8.

Como los anticuados métodos feudales imperantes en el agro ecuatoriano impiden un activo desarrollo capitalista, se dicta, en 1964, la primera LEY DE REFORMA AGRARIA. Esta ley no estaba impulsada tanto por un genuino ánimo de transformación de las estructuras agrarias y solución del problema de la tierra, sino por el deseo gubernativo de ampliar el mercado interno para facilitar la industrialización del país.¹⁴⁶

Se señala que la ley sigue beneficiando a los hacendados y no modifica la realidad de los campesinos, se mantienen rasgos feudales bajo fachada capitalista, aunque se resalta que los sectores campesinos van tomando conciencia de su fuerza.

La segunda parte del reportaje lleva como subtítulo: “Chimborazo: solo promesas, la explotación continúa” que plantea la urgencia de un cambio en la estructura agraria y la tenencia de la tierra, cambios que se esperaban radicales:

Las relaciones de producción no han cambiado. La tenencia de la tierra sigue concentrada en pocas manos. La Reforma Agraria solo ocupa un lugar en la esperanza de los campesinos. [...] En cuanto al sistema imperante, la delgada capa de barniz capitalista no alcanza a cubrir por completo los métodos feudales¹⁴⁷.

El artículo expresa que la pobreza extrema evidenciada en las provincias de la sierra central, es producto de una explotación histórica cuyos rasgos feudales deben ser cambiados radicalmente. Esta tarea se había confiado al gobierno militar que se manifestaba por lo menos progresista, nacionalista y con la intención de realizar una reforma agraria y de este modo cambiar las estructuras del país.

Como vemos, el análisis se ajusta a la interpretación marxista (no radicalizada), prevaleciente, sobre los rasgos feudales, la necesidad de impulsar el mercado interno, y la industrialización. Como dijimos antes, este tipo de interpretación también puede ajustarse a la de grupos progresistas animados por las teorías de la modernización (CEPAL) que insistían en la coexistencia de estructuras duales, una atrasada y otra moderna, que impedía el desarrollo nacional. Ambas opciones podían encontrarse en la aspiración de promover una etapa democrática burguesa, en alianza con un capitalismo nacional, con el fin de promover una “verdadera” modernización.

Existe, sin embargo, otra corriente de interpretación marxista (que aparece junto a la formación de otros partidos en la ola de la revolución cubana y de la teoría de la dependencia), que plantea que no existe una burguesía nacional ya que ésta está

¹⁴⁶ “La Tierra, viejo conflicto nacional” *Nueva* (Quito), N° 19 Mayo 1975, 13 Mayúsculas en el original.

¹⁴⁷ “Chimborazo: solo promesas. La explotación continúa”. *Nueva* (Quito), N° 19 Mayo 1975, 17.

subordinada al imperialismo y por tanto no hay reformistas con quienes realizar alianzas para cumplir las tareas democráticas. Solamente el socialismo podría cumplir dichas tareas que la burguesía es incapaz de cumplir por lo que la salida no es una revolución democrático burguesa, sino directamente el socialismo. Este es el enfoque que subyace en un artículo de *Nueva* relacionado a la Teología de la Liberación escrito por Sebastián Novoa, quien realiza un análisis del encuentro Latinoamericano de Cristianos por el Socialismo, en Santiago de Chile en 1972¹⁴⁸. Como se describió en el primer capítulo, este movimiento tuvo su influencia teórica - teológica del ideario marxista radical cuyo énfasis no estaba en alcanzar una revolución democrático burguesa, sino en los cambios inmediatos y radicales que se debían hacer para llegar al socialismo incluyendo los cambios que modernicen la base económica de la sociedad. Esta postura es clara al analizar el evento de sacerdotes de diferentes lugares de Latinoamérica que manifestaron la necesidad de una nueva Iglesia comprometida con el combate a las situaciones de extrema pobreza del continente. Destacando el compromiso adquirido desde la Conferencia Episcopal de Medellín con “el compromiso de la Iglesia Continental en el proceso de liberación integral del hombre [...]. La realidad de amplias capas desposeídas y marginadas del hemisferio provocan un replanteamiento en su acción pastoral”¹⁴⁹. El artículo expone los principios doctrinarios y teóricos de la Teología de la Liberación, citando al teólogo peruano Gustavo Gutiérrez (quien usa categorías marxistas para dialogar con la doctrina católica) y a figuras relevantes como el sacerdote colombiano Camilo Torres que se unió a la guerrilla. Se mencionan también Néstor Paz en Bolivia, y Monseñor Dom Helder Cámara que denunciaba a sacerdotes desaparecidos en Brasil¹⁵⁰. Algunos fragmentos del evento son tomados por el articulista con tono muy crítico y provocativo.

Las estructuras económicas y sociales de nuestros países latinoamericanos están cimentadas en la opresión y la injusticia, **consecuencia de una situación de capitalismo dependiente** de los grandes centros de poder [...] los que operan una reducción de la obra de Cristo son más bien aquellos que quieren sacarla de donde late el pulso de la Historia, de donde unos hombres y unas clases sociales luchan por liberarse de las prisiones que los tienen sometidos otros hombres y clases sociales;

¹⁴⁸ EL encuentro incluía a cristianos religiosos y laicos, católicos y protestantes

¹⁴⁹ Sebastián Novoa “Nueva Iglesia: amanecer en el crepúsculo”, *Nueva* (Quito), N° 14, diciembre 1974, 74.

¹⁵⁰ *Ibid.*, 75.

son aquellos que no quieren ver que la liberación de Cristo es una liberación radical de toda explotación, de todo despojo, de toda alienación.¹⁵¹

Nótese que más que el énfasis en los “rasgos feudales”, aquí se habla del “capitalismo dependiente”. No es la falta de capitalismo lo que explica la naturaleza atrasada del país sino el tipo de capitalismo que se desarrolló. El correlato político de ese diagnóstico es que no se puede forjar una alianza con los capitalistas “modernos” porque la burguesía dependiente que dirige el país es precisamente la responsable de los rasgos que se quieren superar.

Escribiendo sobre cuál debería ser la labor de la Iglesia, el autor cita el documento de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana en Cuenca - Ecuador en 1967: “la situación dolorosa de tantos compatriotas no puede dejarnos indiferentes e inactivos”¹⁵². Así también cita a Monseñor Proaño, sobre el análisis de la iglesia: “somos los defensores de las estructuras económicas de dominio, como la propiedad privada de los medios de producción [...] y la siguiente interrogante “¿Estamos, sin Cristo, con el “orden Establecido”; o estamos, con Cristo contra el orden establecido?”¹⁵³. El autor finaliza que en el Congreso de Santiago se llegaría a la conclusión de que para el mundo subdesarrollado, la única salida es el socialismo.¹⁵⁴

En *Nueva* está presente de forma recurrente la figura de Monseñor Leónidas Proaño, obispo de Riobamba, perteneciente al movimiento de la Teología de la Liberación, que trabajaba con poblaciones indígenas de la sierra. En una sociedad profundamente católica, integrar una visión religiosa al ideario de izquierda adquiere relevancia y convocatoria. Esta postura la encarna Proaño a quien se lo presenta como una figura y ejemplo de praxis liberadora, transformadora y por tanto modernizante.

Sin embargo, el pensamiento de Proaño tiene cierta tensión en su ideario, ya que por un lado comprende que el diagnóstico es radical, pero su forma de enfrentarlos, es moderada. Así lo registra *Nueva* en el artículo sobre el Agro de mayo de 1975, al preguntarle sobre los resultados de su labor:

No tengo ningún inconveniente en reconocer que durante bastantes años hemos trabajado en una línea desarrollista, porque era la década del 60, la del desarrollo. Y somos hijos del tiempo. Pero hemos mantenido una actitud de apertura, de reflexión

¹⁵¹ Ibid., 75, citado por el articulista sin referencia de datos bibliográficos de la fuente original. El resaltado es nuestro.

¹⁵² Ibid., 79. Cita de fuente original (transcripción textual): “Declaración pragmática”. Cap. III Diálogo con el mundo. Pág. 5.1

¹⁵³ Ibid., 79.

¹⁵⁴ Ibid., 74-79.

permanente, entonces hemos llegado a otra etapa que en la que creemos que estamos ahora.

[...]

-Si la anterior etapa la califica Ud. de desarrollista, cómo denominaría la actual?

- Revolucionara, en el sentido cristiano.

-¿Y cuál es la diferencia?

- La diferencia me parece que está en la revolución que pretendemos nosotros es integral. Que toma a todo el hombre y toda la sociedad. Es decir, que no mira solamente a ciertos aspectos de la vida social humana, sino la totalidad. Y que está motivada por el evangelio

- La diferencia Ud. la haría con la revolución marxista?

-Bueno con la marxista o revolución nacionalista, o la que sea.¹⁵⁵

Nueva, que realizó varias entrevistas a Monseñor Proaño, señala:

Muchos de los puntos de vista expresados por Monseñor Proaño en sus estudios sociológicos coincidirían con la ideología marxista. Hay, así mismo, puntos en los cuales ni cristianos ni marxistas transigirían y eso lo sabe Monseñor y los comunistas. Esta situación pudo evidenciarse en una reciente reunión de Cristianos por el Socialismo efectuada en la Diócesis de Riobamba. En ella, Monseñor Proaño habló de los marxistas como de unos “compañeros de camino”, igual que un marxista hablaría refiriéndose a los cristianos cuyos puntos de vista se asemejarían a los suyos.¹⁵⁶

Monseñor Proaño marca una distancia con el “nacionalismo” de Rodríguez Lara y se muestra “moderado” con el ideario marxista radical del que se nutre la Teología de la Liberación.

Monseñor, quisiera que me aclare esto. No sé si estoy equivocado o he entendido mal. Difícilmente se puede dar una conciencia política entrando en ideologías muy distintas. Por ejemplo, en la Iglesia conviven incluso sectores fascistas con sectores progresistas, revolucionarios. A eso me referiría en mi pregunta anterior, ¿Hasta qué punto la Iglesia puede dar una conciencia política?¹⁵⁷

Es importante esta pregunta porque obtiene una respuesta de la opción teológico-política de Monseñor, cuyo núcleo es:

Y la misión que él -Cristo- ha traído es total de lucha contra la situación de pecado en que vivimos. Injusticias, opresiones, desprecios, orgullos, malgastos egoístas de dinero. En fin, toda una serie de cosas que es lo que constituye la estructuración misma de la sociedad en que vivimos. Lo que la Iglesia ha llamado el pecado social, lo vemos, lo palpamos. [...]. Si él ha traído esta misión de salvación, de liberación de los hombres de esta situación de pecado, el cristiano se compromete con eso. Y por lo mismo, está actuando desde ese punto de vista en política.¹⁵⁸

¹⁵⁵ “Chimborazo: solo promesas. La explotación continúa”. *Nueva* (Quito), N° 19, mayo 1975, 21.

¹⁵⁶ “Monseñor Proaño, un Obispo subversivo” *Nueva* (Quito), N° 5 Junio (?) 1972, s/n

¹⁵⁷ “Chimborazo: solo promesas. La explotación continúa”. *Nueva* (Quito), N° 19, mayo 1975, 22.

¹⁵⁸ *Ibíd.*, 22-23.

Finalmente, Monseñor Proaño considera que los cambios estructurales están aún lejos de realizarse por la falta de conciencia del pueblo: “Por lo mismo que hace falta una conciencia clara de su situación, hace también falta una conciencia de sus capacidades. No han descubierto todavía tales como son. No han descubierto su propia originalidad. Por lo mismo, no hay tampoco una conciencia política”.¹⁵⁹ Esa conciencia está mezclada para Monseñor, con un sentido religioso.

Acorde a los usos de la época, tanto de conceptos como de bibliografía referencial, y siempre con el énfasis puesto en la modernización, el ideario socialdemócrata también pondrá el acento en temas económicos, cercano a ideas socialistas. Esto se manifiesta en una entrevista de *Nueva* a Rodrigo Borja realizada por Hernán Escudero¹⁶⁰, en la que el periodista plantea que en el continente coexisten “[...] áreas sujetas a la coraza del latifundio con sectores económicos “modernizados” y atados a la oligarquía financiera internacional”¹⁶¹. Se entiende que Escudero está hablando de la dependencia de una periferia -latifundio (término también utilizado por comunistas y por liberales) a un centro modernizado que a su vez depende de un centro financiero internacional. La pregunta plantea:

[...] nacionalmente la estructura oligárquica que vive el país es un reflejo de las relaciones de producción existentes y del derecho de propiedad privada que es su expresión jurídica ¿Qué dispositivos servirían para modificar estas relaciones de producción que configuran la estructura oligárquica de poder y a su vez posibiliten la paulatina sustitución de la propiedad privada sobre los sectores básicos de la economía por el control social sobre los mismos?¹⁶²

El entrevistador también plantea que:

Analistas económicos como Andre Gunder Frank y Teotonio Dos Santos, han establecido la tesis de que una crisis estructural de los centros hegemónicos debilita los lazos de dependencia y abre posibilidades de iniciativas económicas y políticas de las clases dominantes de los países periféricos. Si consideramos a la actual crisis norteamericana como una crisis estructural, qué efectos crees que ésta tenga en nuestros países?¹⁶³

Las respuestas de Rodrigo Borja insisten en la importancia de crear un “Nuevo Estado” (y no la reforma de éste) para que sea posible cualquier cambio a

¹⁵⁹ *Ibíd.*, 22.

¹⁶⁰ Hernán Escudero Martínez “La construcción de un nuevo estado”, *Nueva* N° 4 Enero 1972. Escudero no formaba parte del staff en este número, sin embargo en el número 7 ya aparece como colaborador de la revista.

¹⁶¹ *Ibíd.* p. 12 cursivas en original.

¹⁶² *Ibíd.*, 12.

¹⁶³ *Ibíd.*, 15. Como se planteó en el capítulo anterior, los autores mencionados por el articulista Frank y Dos Santos pertenecen a la Teoría de la Dependencia.

favor de la justicia, la participación popular o la redistribución económica. Además, trata de establecer una continuidad entre la construcción del “Nuevo Estado” con la ruptura de la dominación y dependencia interna y externa. Señala la importancia de la función social de la propiedad, dejando entrever que hay una cercanía con algunos conceptos de la izquierda marxista de la Teoría de la dependencia. Sin embargo, como se verá en el siguiente apartado, y como Rodrigo Borja lo deja entrever al señalar la importancia del Estado en el cambio social, para el ideario socialdemócrata, la modernización primero deberá ser política antes que económica.

Vemos entonces dos opciones de modernización económica. Por un lado, la que insiste en que para conseguirla es necesario eliminar los “rezagos feudales” aliándose para ello con las fracciones modernizantes de la burguesía. Por otro, la que señala que los rasgos de atraso provienen del propio desarrollo del capitalismo dependiente y por tanto su superación solo puede hacerse mediante el socialismo. En el marco de ese debate, propio de diferentes versiones del marxismo, los idearios socialdemócratas oscilan entre uno y otro, pero fundamentalmente cambian de escenario: la modernización será primero política y concierne al Estado y al sistema político. Allí las diferencias con los idearios marxistas se revelan más fuertes.

3.2.2. Modernización política: la Democracia como camino al socialismo

La modernización de la política fue un tema secundario en los análisis de *Nueva* durante este primer periodo en el que no había un régimen de derecho, y con una dictadura progresista. Esto no solo respondía a la realidad nacional, sino que era parte de una situación que se vivía a nivel de muchas de las corrientes de las izquierdas latinoamericanas, que en esos años todavía no valoraban la democracia política como un fin en sí mismo. En ejemplo de esta tendencia es la opinión de Gabriel García Márquez, colaborador de la revista, quien realiza un extenso artículo sobre el golpe de estado chileno del año 1973, que se publica en *Nueva*. García Márquez, con lucidez periodística y con compromiso político denuncia las atrocidades cometidas por militares chilenos y la ingenuidad de Allende al creer en las instituciones y la legalidad burguesa para instaurar el socialismo por vía pacífica.¹⁶⁴

¹⁶⁴ Gabriel García Márquez, *Autopsia de un asesinato* en *Nueva* (Quito) N°10 Marzo (?) 1974, 39-48

La discusión sobre el sistema político idóneo era un tema que se subordinaba al análisis sobre los cambios necesarios para modernizar el sistema económico. Como se mencionó anteriormente, para el ideario marxista, el sistema político era un reflejo del modo de producción y por lo tanto importaba en la medida que se conectaba con las tendencias económicas que hacían posible o que creaban las condiciones para el socialismo. De ahí que al modo de producción capitalista le correspondiera un sistema político democrático burgués, y detectar sus manifestaciones era también sinónimo de encontrar rasgos de modernización política.

Los idearios más liberales o socialdemócratas, cuyo eje se asentaba en la modernización política para alcanzar cualquier tipo de transformación económica, en este periodo y en el contexto intelectual de la época también pondrán énfasis en las cuestiones económicas, aunque no hay una crítica estructural al sistema capitalista.

Nueva era uno de los escenarios donde se puede observar estas tendencias, ya que daba cabida a todos aquellos que tuvieran afinidad con posturas progresistas, y sostuvieran un fuerte discurso de modernización de la política. En este período habrá nuevas figuras que renovaron el panorama político, y *Nueva* intentó fomentar espacios para su expresión, ya que no tenían cabida en la gran prensa. Así por ejemplo, apoyó a jóvenes políticos como Jaime Roldós, Julio César Trujillo, Osvaldo Hurtado y Rodrigo Borja¹⁶⁵. A diferencia del ideario marxista, estos políticos van a enfatizar la importancia de la democracia para generar cambios en las estructuras económicas.

Tal es el caso de la naciente Izquierda Democrática y su representante, Rodrigo Borja, elogiados por su discurso moderno e institucionalista, su propuesta de cambios estructurales, por buscar un cambio social, la construcción de un nuevo estado y por su proyecto modernizador de unir planificación y política, como única alternativa al caudillismo que hacía que el país camine a la “deriva”.¹⁶⁶ En lo económico, destacan su propuesta de que un “Nuevo Estado” sea el agente del desarrollo, de redistribución y el administrador de la explotación de los recursos naturales. Izquierda Democrática tendrá un espacio privilegiado en *Nueva*: la gran cantidad de páginas que le dedican a publicar su ideario es notable.

¹⁶⁵ Alejandra Adoum, entrevistada 24/8/2015.. Posteriormente también se incluirá a Maugé, del Partido Comunista.

¹⁶⁶ Luis Pallares Zaldumbide, “Política y planificación” *Nueva* (Quito), N°3 Diciembre 1971, 14

Esta visión está presente en las palabras de Rodrigo Borja en un artículo por él enviado y publicado en el segundo número de *Nueva*. En la inauguración de la sección “*Nueva Opinión*”, abierta a que “cualquier ciudadano” participe. Allí sostiene que:

Estamos obligados a buscar una solución urgente para los problemas del subdesarrollo económico y social. Y mejor si esa solución es libertaria y no cesarista. Es decir, si es una solución que, sin sacrificar las libertades políticas, las complete con el crecimiento y la igualdad económicos. De modo que la tarea se presenta en el sentido de buscar una nueva fórmula capaz de crear la infraestructura económica de la democracia. [...] Al fin y al cabo es un privilegio de las nuevas generaciones ecuatorianas-y, en general, de la gente joven del tercer mundo- el de poder mirar, con la adecuada perspectiva histórica, los resultados de los experimentos marxistas y capitalistas en otras latitudes: los primeros con su énfasis en la justicia social y los segundos con la preocupación casi exclusivamente dirigida hacia la garantía de los derechos políticos y civiles. El privilegio está en poder mirarlos desde afuera, como espectadores no insertos ni comprometidos con el espectáculo que se observa.¹⁶⁷

La solución – tarea que plantea Izquierda Democrática - es “formular una solución dialéctica adecuada a la realidad espacio-temporal del Ecuador”¹⁶⁸, emprender la formación de un Nuevo Estado Nacional, agente de desarrollo que pueda afrontar la ... “responsabilidad del cambio social, del desarrollo económico, de la modificación de las relaciones de propiedad y distribución del ingreso, de la participación popular en el disfrute de los bienes y servicios comunitarios y de la ruptura de la dependencia externa”.... “a este país le ocurre que tiene muchos revolucionarios para criticar todo intento de solución pero muy pocos para hacer la revolución.”¹⁶⁹ Esta visión que se pretende socialdemócrata, modernizante, y de un equilibrado centro político, es crítica con el marxismo, del cual quiere dejar explícito su distanciamiento con su comentario sobre las “soluciones cesaristas” por referencia a la dictadura proletaria, ya que es la democracia el sistema que prioriza las libertades políticas.

Sin embargo, Borja se muestra dialogando con tendencias socialistas, en tiempos en los que la democracia no es un tema prioritario. La propuesta de este político es la de promover una participación popular en las decisiones, por sobre la clásica división de poderes de la democracia representativa.¹⁷⁰

En el ideario socialdemócrata, el sistema político modernizado significa que el Estado debe ser reconstruido, mediante el profesionalismo, lo “técnico”, la

¹⁶⁷ Rodrigo Borja, “La tarea de la Izquierda Democrática” *Nueva* (Quito), N° 2 Noviembre 1971, 23.

¹⁶⁸ *Ibíd.*, 23.

¹⁶⁹ *Ibíd.*, 23.

¹⁷⁰ *Ibíd.*, 12-13.

planificación, que son condiciones para ejercer un proyecto económico de redistribución. Es importante destacar que este lenguaje es compatible con aquel sostenido por comunistas en su idea de la revolución democrática por etapas, que elimine los rezagos feudales o tradicionalistas.

Hacia 1975, el mapa político latinoamericano había cambiado. En casi todos los países había gobiernos militares, y en el cono sur las dictaduras eran cruentas. Los signos de la derrota política de la izquierda empezaban a aparecer, aunque en Ecuador existía aun un clima político permisivo. Sin embargo, a fines del mismo año, el gobierno de Rodríguez Lara empezó a mostrar señales de desgaste y de casi nula capacidad de realizar reformas, lo que se manifestó en un intento de golpe interno en agosto de ese año realizado por un ala conservadora de los militares. A pesar de esto, en los análisis de *Nueva* sigue prevaleciendo un enfoque que otorga poca prioridad a la democracia al elaborar opciones de sociedad deseable, siendo de mayor importancia la modernización económica, incluso si esta se lleva a cabo en una dictadura progresista.

Preámbulo y reflejo de este momento es el extenso reportaje que abarca dos números de *Nueva* de junio y julio de 1975, titulado “Militarismo: ¿Nueva Ideología?”, que reflexiona sobre las distintas dictaduras del mundo. Reconoce la existencia histórica de la intervención de los militares en asuntos públicos, y ubica su función también histórica de ser guardianes de los privilegios de las minorías que controlan el poder económico y político.¹⁷¹ Sin embargo, también se percibe una nueva faceta, en principio atribuible a la crisis mundial que afecta al capitalismo. Se clasifica en tres tipos a los gobiernos militares: a) el nacionalismo revolucionario, que puede generar una alternativa revolucionaria “trocando las reformas en cambios reales de las estructuras”¹⁷²; b) los modernizadores del sistema vigente, en el que triunfa el reformismo y la mediatización; y c) los fascistas, abruptos y sangrientos.¹⁷³ Según el artículo, algunos investigadores piensan que la revolución pueden hacerla los militares, pero se olvidan de las masas populares y su importancia en tales procesos.

El artículo asigna todos los espectros de las posibilidades políticas a los militares. En esta línea de análisis, la democracia está ausente, casi prescindible para

¹⁷¹“Militarismo: ¿Nueva Ideología?”, *Nueva* (Quito), N° 20 Junio 1975, 2.

¹⁷² *Ibíd.*, 3.

¹⁷³ *Ibíd.*, 3.

gobernar y/o cambiar una sociedad. Esto lo demuestran en el artículo llamado “PERÚ: una experiencia diferente” que trata sobre la dictadura “progresista” peruana, que consiste en un gobierno nacionalista y modernizador, cercano a cumplir la etapa democrático burguesa del ideario marxista. Se elogian algunas políticas, como su nacionalismo expresado en la nacionalización de los recursos naturales y el control estatal de amplios sectores de la economía: minas, pesca, comercio exterior, parcialmente la banca: “La Reforma Agraria promulgada en 1969 fue seguida por la Ley sobre Autogestión de (1974). Son esfuerzos por cambiar la forma de distribución de la riqueza. Y tales intentos han tocado a la oligarquía que ejercía el poder sin contrapeso.”¹⁷⁴ El artículo plantea que el modelo peruano se identificó con una tercera vía: “ni capitalismo ni comunismo”. El régimen peruano renunció a comprometerse con una ideología y una causa por un “temor casi visceral a todo lo que pueda parecer comunismo, socialismo, o que vaya contra el sistema establecido.”¹⁷⁵ El error de no haber buscado el apoyo en las masas, la arremetida de la derecha y la crisis interna de las fuerzas armadas pondrían en estado de crisis al gobierno y de ahí su posible fracaso.¹⁷⁶

Se adjudica al gobierno peruano la defensa de los recursos naturales de las naciones pobres del Tercer Mundo convirtiéndose junto con Cuba en la nueva voz latinoamericana. Así también, menciona que Perú se encuentra rodeado de regímenes contrarios a sus ideales, solo Ecuador estaría aun en la misma línea.¹⁷⁷ Aquí subyace una crítica a estos gobiernos ya que se considera que es posible ser más radical en la vía democrático burguesa y al mismo tiempo *Nueva* considera que el gobierno peruano es más consecuente con este cambio que el gobierno ecuatoriano.

Las críticas al gobierno Rodríguez Lara, que se observa en los artículos “ECUADOR: al filo de la navaja” y “¿Civiles o Militares?”¹⁷⁸, se centran en la falta de cumplimiento de su ofrecimiento de grandes transformaciones. Afirma que se habría moderado y pretendido quedarse en el centro político, sin concretar ni siquiera

¹⁷⁴ “Militarismo: ¿Nueva Ideología?: Perú: una experiencia diferente”, *Nueva* (Quito), N° 21 Julio 1975, 16.

¹⁷⁵ *Ibíd.*, 21.

¹⁷⁶ Efectivamente Juan Velazco Alvarado fue sustituido un mes después de la publicación del artículo analizado, por Francisco Morales Bermúdez, dando paso a una segunda etapa del gobierno militar.

¹⁷⁷ *Ibíd.*, 17.

¹⁷⁸ *Ibíd.*

la Reforma Agraria tan promocionada.¹⁷⁹ No se habían creado las condiciones necesarias para dar paso a una consecuente etapa democrático burguesa. Ni siquiera se había logrado lo mínimo. Con menor razón tendría importancia discutir sobre la democracia, tema por lo demás irrelevante, si no está presente como parte de la etapa previa al socialismo:

La izquierda, por su parte, enjuicia la poca consecuencia con lo planteado en el primer momento. La miserable situación en que continúan las masas. Pero no entra en discusión verbalista de si el poder debe ser manejado con sables bajo el brazo o con mullidos guantes de civilismo.¹⁸⁰

Así, estas corrientes minimizan la “forma” que adquiere el sistema político, ya que lo importante es que se hagan las transformaciones, sea en manos de civiles o militares. Puesto que la propuesta de Rodríguez Lara era modernizante, transformadora, nacionalista y “revolucionaria” entonces se les dio el apoyo a los militares. En realidad, la democracia no solo no se presenta como un camino para disolver las profundas diferencias sociales, sino que más bien puede representar un regreso al caudillismo (concepto opuesto a la modernidad como ya se analizó previamente), que es el responsable de que exista tanta desigualdad y opresión. El caudillismo puede venir de la mano de los civiles de derecha, bajo la legalidad de la democracia expresada en los partidos políticos, ya que después de todo: “Las diferencias, mientras subsistan, seguirán alimentando la lucha de clases. Y esta no hace diferencia entre civiles y militares. Las diferencias no las pone un uniforme. Las hace patente una ideología.”¹⁸¹

Con estos argumentos se apoya al gobierno de Rodríguez Lara. Con la expresión “los mullidos guantes del civilismo”, se hace una apreciación sobre la democracia, considerada solo una expresión de instituciones burguesas para moderar los golpes del sistema capitalista de dominación, y es también esto, lo que los diferencia teórica y doctrinariamente de los socialdemócratas.

En este período, de 1971 hasta 1975, distinguimos los principales ejes de análisis: la búsqueda de la modernización y el socialismo por etapas (mediado por una etapa de revolución democrática burguesa), son los que predominan en el

¹⁷⁹ “Militarismo: ¿Nueva Ideología?: Ecuador: Al filo de la navaja”, *Nueva* (Quito), N° 21 Julio 1975, 20.

¹⁸⁰ “Militarismo: ¿Nueva Ideología?: ¿Civiles o militares?”, *Nueva* (Quito), N° 21 Julio 1975, 24.

¹⁸¹ *Ibíd.*, 27.

abordaje de *Nueva*. La democracia, por su parte, es un tema secundario, en cuanto no se la ve como una condición indispensable para los cambios sociales.

3.3. Segunda etapa 1976-1978. El retorno

3.3.1. Modernización económica en tiempos del Retorno

La modernización sigue siendo en este periodo un elemento decisivo y priorizado en el discurso de todos los idearios progresistas. A partir del inicio del proceso de Retorno a la Democracia (1976), empieza a observarse un cambio progresivo en el énfasis en la modernización económica, que se desplaza a favor de la búsqueda de la modernización política. La modernización económica, que para el ideario marxista era lograr la revolución democrático burguesa para luego alcanzar el socialismo, irá reduciéndose a la búsqueda de alianzas y programas reformistas, justificado por la coyuntura política de retorno al orden constitucional. A continuación veremos cómo el contexto y la coyuntura política inciden en este desplazamiento.

Hacia mediados de los setenta, la oleada de dictaduras en Latinoamérica significó un giro hacia un conservadurismo manifiesto en el continente, con gobiernos militares que organizaron verdaderos aparatos de terrorismo de Estado. En Ecuador, en enero 1976, se produjo un cambio político importante dentro del gobierno militar, con la destitución de Rodríguez Lara como jefe de gobierno y la asunción de un triunvirato (Consejo Supremo de Gobierno) compuesto por un representante de cada rama de las fuerzas armadas, siendo su presidente el almirante Alfredo Poveda. Este gobierno manifestó como objetivo mayor de su gestión, realizar una reforma política para el *Retorno* al orden constitucional.

Si bien el gobierno militar del triunvirato tuvo un matiz represivo y conservador en comparación con su predecesor Rodríguez Lara, no fue una dictadura cruenta comparable a sus similares del cono sur. Los actores del período percibieron que hubo un cambio local, regional y mundial reflejado en la abundancia de regímenes militares con uso indiscriminado de la violencia, haciendo que sus representaciones de la política y la viabilidad de proyectos se ajusten a esta visión de la derrota que invadía al continente. Pese a esta tendencia continental, en Ecuador los procesos políticos tuvieron su propio ritmo y características. Así, cuando hubo signos de desgaste, el gobierno del triunvirato promovió “voluntariamente” un *Retorno* al

orden constitucional, con el objetivo previo de ordenar las instituciones pertinentes y que este sea un proceso participativo de la sociedad civil.

De esta manera, hacia 1976 se vivió un momento de efervescencia ante la nueva situación política de participación que se trasluce sensiblemente en *Nueva*, donde el tema del *Retorno* ocupa su principal interés. En la revista se reconoce que el nuevo gobierno tiene un giro conservador, y sin embargo aún persiste una visión de los militares como la única fuerza capaz de modernizar la economía, enfrentando el poder de la oligarquía, nacionalizando los recursos naturales (petróleo), ejecutando una reforma agraria y promocionando la industrialización.

Esta opinión la volvemos a ver ante el primer paso del proceso de *Retorno* cuando se dio la convocatoria a un diálogo entre gobierno y organizaciones sociales y políticas, centrales laborales y cámaras de la producción. Se presentó así la posición de los trabajadores sobre el cumplimiento de su programa de nueve puntos, que recopilaba sus demandas del momento. Interesa aquí observar cómo se enfoca al mundo laboral y su relación con la modernización económica:

La posición obrero-campesina no sólo refleja la opinión de la más organizada fuerza social del país. Constituye también una positiva visión de los más altos intereses nacionales. Los “Nueve Puntos” plantean reivindicaciones económicas propias de clase, pero exigen además, sustanciales reformas de beneficio nacional. Entre ellas, las más destacadas son la nacionalización del petróleo y la efectiva aplicación de la Ley de Reforma Agraria.¹⁸²

Esta visión sobre la alianza obrero-campesina coincide con la que planteaba el PC, especialmente en un artículo de Pedro Saad¹⁸³. Esta cita también nos habla del imaginario marxista según el cual los obreros son los portadores de los valores importantes de la nación, vinculados a la independencia del imperialismo y al progreso, por esto deben luchar porque el petróleo sea nacionalizado. Los obreros y campesinos apoyan también aquello que el ideario marxista entiende que son los elementos, -nuevamente- imprescindibles de la etapa democrática burguesa: la reforma agraria y el manejo estatal de los recursos nacionales.

Así es como el articulista insiste en que las trabas que cierto sector oligárquico pone a medidas proteccionistas y a la reforma agraria, perjudica la industrialización, ya que no habría formación de un mercado interno. Esto se debe a

¹⁸²“Diálogo: “la hora del lobo” *Nueva* N°27 Marzo 1976, p.7.

¹⁸³ Pedro Saad, “Sobre la alianza obrero-campesina”, en H. Ibarra (comp.), *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. (Quito: Ministerio de Coordinación de la Portica y Gobiernos Autónomos Descentralizados, 2013). 329.

que los industriales carecen de una ideología y mecanismos políticos propios y por esto “[...] la “restauración del sistema democrático” [...] se encargará de demostrar la ninguna coincidencia posible que hay entre la vieja oligarquía feudal o librecambista y la auténtica industria nacional”¹⁸⁴. Aquí se hace una clara alusión a la tesis de la revolución democrático - burguesa y a los actores que serán sus protagonistas: es necesario una burguesía industrial que liquide a la feudalidad, y esta se evidenciará en sus objetivos industriales y nacionalizadores. Puede decirse, sin forzar demasiado las cosas, que el contenido de la democracia formal será su proyecto económico social.

En esta misma línea de apoyo al gobierno militar por ser una fuerza moderna y capaz de llevar adelante la etapa democrático burguesa, se inscribe la interpretación del economista César Verduga, cercano al PC, en lo que será un análisis científico-académico, que plantea algunos giros diferentes a lo que hemos estado analizado hasta ahora. En un artículo de *Nueva* escrito por Santiago Jaramillo, llamado “¿Neoliberalismo o capitalismo de Estado? 1978: La profecía política”, se presenta el libro de César Verduga, “El Capitalismo Ecuatoriano Contemporáneo”¹⁸⁵. Se destaca que el libro presenta dos modelos económicos posibles: uno de capitalismo neoliberal o uno de capitalismo de Estado. Para Verduga, este último debería retomar la labor del gobierno militar, profundizar la política petrolera nacionalista y desarrollar áreas industriales bajo el control estatal donde haya una interacción del capital *extranjero* y el nacional. Propone realizar una Reforma Agraria, una redistribución de ingresos, y una participación popular en la conducción del Estado. Además: “[...] el modelo deberá entregar garantías y posibilidades reales de acumulación a los sectores burgueses “modernos” [...] respetar los actuales patrones y aspiraciones de consumo de las capas medias [...]”¹⁸⁶ modelo factible dentro de los cánones de la democracia representativa, pero realmente viable con gobierno cívico - militar en coalición con grupos *reformistas* de las Fuerzas Armadas, centrales obreras y campesinas, partidos de izquierda revolucionaria, sectores burgueses

¹⁸⁴“Diálogo: “la hora del lobo” *Nueva* N°27 Marzo 1976, p.7.

¹⁸⁵ Es importante destacar que el libro que *Nueva* analiza con autoría de Verduga, existió también en una edición de autor institucional, editado por la Universidad de Guayaquil. A saber: Instituto de investigaciones económicas y políticas de la Universidad de Guayaquil, *El Capitalismo ecuatoriano contemporáneo: Su financiamiento*, (Guayaquil: Departamento de publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, 1976).

¹⁸⁶ Santiago Jaramillo, “Neoliberalismo o capitalismo de estado? 1978: la profecía política” *Nueva* (Quito), N° 34 Octubre 1976, 11.

modernos (se refiere a la Izquierda Democrática y la Democracia Cristiana).¹⁸⁷ Podemos apreciar dos nuevas nociones. Una es la sugerencia de la interacción del capital extranjero en la industria, algo hasta el momento no planteado abiertamente, pues se defendía radicalmente la explotación nacionalista de los recursos. Otra novedad discursiva es la idea de grupos/actores reformistas (con quienes establecer alianza), término poco usado hasta entonces, y que nos va a hablar de la importancia que tendrán esos grupos en la escena política, y la necesidad de alianzas con partidos burgueses. Es decir, se deja de cuestionar el carácter reformista de estos partidos, y se encuentra precisamente en ese reformismo la justificación de una alianza.

Es importante destacar que la investigación realizada por Verduga y el equipo de la Universidad de Guayaquil, realizan una dura crítica (siguiendo a Agustín Cueva) a los conceptos de la CEPAL y de la Teoría de la Dependencia.¹⁸⁸ Al mismo tiempo que evidencia su posición política en tanto vemos que el marco teórico-metodológico presentado, hace uso de la teoría marxista, donde acuerda con el concepto de revolución por etapas: “Menciona el concepto de la siguiente manera: La concepción materialista del desarrollo social, concibe la historia como un proceso “natural”, de sucesión de Modos de Producción”¹⁸⁹, concepto que les permite afirmar que el cambio de modo de producción pasa por estados de continuidad y ruptura, y en periodos largos de continuidad, los cambios estructurales solo se ‘ven’ como ‘posibilidad estructural’.¹⁹⁰ Esto justificaría posiciones reformistas y alianzas con sectores modernizantes de la burguesía, lo que evidencia las coincidencias entre los idearios de izquierda comunista y socialdemócrata, al menos en cuanto a la necesidad de una modernización económica.

3.3.2. Modernización política: Los intelectuales y los jóvenes políticos frente a la democracia

En este segundo periodo (1976-1978), la modernización política irá adquiriendo mayor relevancia que la modernización económica dentro del ideario de la izquierda marxista. La democracia progresivamente dejará de ser la expresión en la formalidad de un sistema económico, para pasar a ser un objetivo en sí mismo y por tanto lograr dicha modernización será progresivamente más importante y

¹⁸⁷ *Ibíd.*, 11

¹⁸⁸ *El Capitalismo ecuatoriano...* 12

¹⁸⁹ *Ibíd.* 19-20

¹⁹⁰ *Ibíd.* 13-14

valorado. Esto se nota en temas como por ejemplo la organización partidaria, las alianzas, la representatividad y la participación electoral. Esta transición es sutil y convive con reafirmaciones de búsqueda de un cambio más radical por etapas, pero hacia el final del periodo ya es notorio el giro en los idearios.

Inicialmente, junto al júbilo con que se vive el proceso de *Retorno* anunciado por los militares, persiste la interpretación de la democracia como la mera formalidad en donde hay que cuidar que no se retroceda en el proceso de modernización económica ya que los caudillos son los representantes tanto de lo tradicional, como de la fuerza oligárquica. El regreso a la democracia representativa, encierra el peligro de que los caudillos sigan presentes en los partidos tradicionales.

En el editorial “Diálogo: la hora del lobo” de marzo de 1976 se observa que:

ha sido precisamente esa oligarquía quien ha “institucionalizado” a través de la historia la intervención militar en la conducción política del país. Por lo tanto es evidente que no es realmente la actividad política de las Fuerzas Armadas lo que preocupaba a las autodenominadas “fuerzas vivas” del país. Lo que les molesta es, en verdad, que esa actividad política no esté obsecuentemente al servicio de sus intereses o no se oriente bajo sus dictados.¹⁹¹

La nota manifiesta que los partidos políticos y líderes conservadores al poner a las fuerzas armadas como obedientes y los civiles como deliberantes, hace aparecer a los civiles como si la mayoría de la población pudiera ejercer ese derecho (de deliberar), siendo que la misma minoría oligárquica es la que delibera y decide. “Con la iniciación del **diálogo** previo al “**retorno**”, se han manifestado no sólo tradicionales vicios de nuestra decantada “democracia representativa” sino inquietantes perspectivas futuras.”¹⁹²

En estas apreciaciones se afirma que un gobierno de civiles deliberante democrático es una ilusión porque la mayoría de la población no delibera, no decide, ni incide en la realidad nacional. De esta manera, se hace alusión, aunque sin nombrarlas, a las condiciones socio-económicas previas para un verdadero ejercicio democrático.

El *Retorno* no es visto como una oportunidad de que finalmente la democracia pueda imperar como sistema político. Más bien se augura un regreso a condiciones políticas tradicionales. Sin objetivos concretos (modernización económica), el retorno será una vuelta al pasado oprobioso: tráfico de influencias, corrupción administrativa, mal uso de recursos naturales, represión de la protesta social. Se

¹⁹¹ “Diálogo: “la hora del lobo” *Nueva* N°27 Marzo 1976, 4.

¹⁹² *Ibíd.*, 6. Cursivas, comillas y resaltado en el original.

estima que previa a la entrega del poder por parte de los militares, deben establecerse objetivos nacionales, transformaciones estructurales, planificación integral y efectiva participación popular en la vida del país.¹⁹³

El gobierno del Triunvirato, a lo largo de 1976 presentó el cronograma del retorno al orden constitucional que finalizaría en 1978. El mencionado “Diálogo”, que en su momento causó revuelo en el país, fue al mismo tiempo criticado pero sobre todo celebrado por *Nueva* como un “verdadero plebiscito cívico”, al ser una convocatoria de distintos sectores: partidos políticos, centrales sindicales, cámaras de la producción, artesanos, indígenas, asociaciones profesionales, medios de comunicación, universidades, estudiantes, organizaciones barriales,¹⁹⁴ con el fin de canalizar el retorno a un Estado de Derecho y absorber las demandas sociales.

En Julio de 1976, *Nueva* publica un artículo titulado “Los intelectuales y el Diálogo” en el que se resume el documento “Los Intelectuales ante la Coyuntura Actual” publicado por el gobierno y que recoge la opinión de diversos intelectuales expresadas en el “Diálogo” mencionado arriba. Interesa aquí destacar los criterios con los cuales *Nueva* muestra a los “intelectuales”. En la presentación del artículo manifiesta:

En la expectante hora que vivimos esas opiniones cobran una importancia decisiva. Y es que los intelectuales ecuatorianos reúnen en sí algunos de los más auténticos valores de nuestro ser nacional. Su misma labor, de constante análisis de los sentimientos y la vida de un pueblo, los provee de una aguda conciencia crítica y un innegable derecho a señalar rumbos a la vida del país. [...] Nada de superficialidades. Nada de mezquinos intereses partidarios. Sus palabras traducen sinceridad, honradez, elevación de miras, profundo conocimiento de la tumultuosa vida nacional y, sobre todo, un apasionado compromiso con la suerte del país y de su pueblo.¹⁹⁵

En esta exaltación del *Intelectual* como personaje consagrado, hombres de letras, varón (muy raramente mujer), docente, vemos que lo que define a un intelectual es su manifestación ética y su conocimiento del “pueblo”. Allí radica la autoridad para expresar un diagnóstico y una solución a los males de la nación, un “avance” hacia la modernización.

Es interesante observar que los discursos de estos intelectuales responden a la misma lógica que se ha analizado hasta ahora: un diagnóstico basado en la dicotomía

¹⁹³ *Ibíd.*, 6.

¹⁹⁴ “Misión Cumplida” *Nueva* (Quito), N° 31 Julio 1976, 28.

¹⁹⁵ “Los intelectuales y el Diálogo” *Nueva* (Quito), N° 31 Julio 1976, 10-11. Benjamín Carrión, Alfredo Pareja Diezcanseco, Jorge Enrique Adoum, Raúl Andrade, fueron parte de los colaboradores de *Nueva*.

tradición vs modernidad, identificando lo tradicional con los caudillos (como representantes de la oligarquía) y una solución en términos de modernidad política, ya sea por el afianzamiento de los militares o la institucionalidad democrática. El resumen de las soluciones que promueven es el siguiente:¹⁹⁶ Benjamín Carrión, presentado como el “más grande hombre de cultura de este siglo” propone realizar una constitución a la medida del país, para alcanzar una segunda independencia. Alfredo Pareja Diezcanseco declara que es necesario un cuadro jurídico que permita superar el antagonismo social y la sociedad arcaica. Oswaldo Guayasamín, “el más grande pintor ecuatoriano de todos los tiempos”, quien declara no creer en la democracia representativa, menos en un país con 75 por ciento de ciudadanos que no pueden votar¹⁹⁷ y por lo tanto “los gobiernos son elegidos por una minoría no representativa”, los partidos políticos son los responsables de la pobreza del país, que usaron el poder en beneficio de pocos y entregaron la riqueza nacional a extranjeros. Piensa que la solución es un gobierno militar nacionalista honesto. Ángel Felicísimo Rojas, escritor de la generación del treinta, defensor del gobierno militar, considera que el retorno democrático traerá el gobierno de una minoría. Carlos Cueva Tamariz, político y docente (Rector de la Universidad de Cuenca, ex Ministro de Educación y Gobierno) considera que hay que convocar a todos los sectores sociales en una asamblea que promulgue una constitución de la que salga un gobierno que responda a las demandas del pueblo. Galo René Pérez, director de la Casa de Cultura, piensa que el gobierno militar ha tenido el apoyo popular y por tanto debe cumplir con el compromiso histórico que tiene. Edmundo Ribadeneira, escritor, ex vicerrector de la Universidad Central y decano de Facultad de Artes, plantea que debe buscarse la forma más directa de cambiar las estructuras del país. Luís Molinari, pintor, exclama: “Democracia sí, pero con pan.”¹⁹⁸ Jorge Enrique Adoum, “Poeta mayor de nuestro siglo, dramaturgo de proyección universal, novelista crítico, y sobre todo, permanentemente enamorado del país y su pueblo”¹⁹⁹, piensa que los regímenes de derecho son una ficción, que no es el estado de derecho o los regímenes de hecho lo que determina un sistema de gobierno, sino sus actos por el ser humano. Habla del gobierno militar, que ha realizado más labores que cualquier gobierno en pleno estado de derecho, ya que ha trabajado por la recuperación de recursos naturales, por

¹⁹⁶ *Ibíd.*, 10-12

¹⁹⁷ Hasta 1978 los analfabetos no podían votar.

¹⁹⁸ “Los intelectuales y el dialogo” Nueva (Quito), N° 31 Julio 1976, 14

¹⁹⁹ *Ibíd.*, 14

los indios, obreros y campesinos. Emilio Uzcátegui, escritor y docente, estima que se debería convocar a una asamblea representativa, con presencia de opinión popular, no a los partidos políticos integrados por una minoría del país. Hernán Rodríguez Castelo, pensador católico, propone la participación popular de intelectuales, profesores, obreros y campesinos, en el proceso de institucionalización. Raúl Andrade “Uno de los más agudos pensadores actuales, intelectual cuyo prestigio trasciende los lindes patrios y periodista de amplio fervor nacional, propone un sagaz y progresivo cambio de estructuras políticas y por consecuencia económicas”²⁰⁰ y da detalles de cómo deberían reformarse las instituciones democráticas. Igualmente Jaime Chávez Granja, ex presidente de la Casa de la Cultura, propone reformas a las instituciones y procedimientos de la democracia. Pedro Jorge Vera, escritor de la generación de los treinta, plantea que los militares deben cambiar radicalmente las estructuras socio-económicas para entonces retornar al régimen constitucional. Finalmente Manuel Medina Castro, abogado y profesor universitario, también miembro del Partido Comunista, opina que Fuerzas Armadas deben cumplir con el Plan de Gobierno que habían propuesto.

Es importante destacar que las figuras que aparecen en *Nueva* como “los intelectuales” con autoridad para hablar de política, muchos de los cuales además fueron colaboradores en la revista, y que de alguna manera participaron en una generación que ya había sido cuestionada por la emergente intelectualidad de los sesenta y setenta, cuyo proyecto intelectual estaba asociado a la militancia política, y eran intelectuales de izquierda comprometidos con el cambio social mediante la militancia activa y participativa. Así también es relevante observar como *Nueva* no incorpora en **este** grupo de ‘intelectuales’ a los jóvenes científicos sociales que entrevista en otras publicaciones, lo cual evidencia el desfase que hay en percibir la nueva figura del intelectual que había surgido en los setenta, aquel ligado a un quehacer profesional de producción académica.

A pesar de esta distinción y como representaciones de época, podemos afirmar todos los intelectuales (militantes, académicos, literarios o artísticos), sin excepción, hablan de un pasado político al que no quieren volver, principalmente por el carácter caudillesco y oligárquico que tuvo la política con sus consecuencias, especialmente que perpetuó las diferencias sociales, la corrupción, los privilegios y

²⁰⁰ *Ibíd.*, 16

las prebendas. En el pasado, el Estado de Derecho está ligado al latifundio y a la clase dominante. Si en el diagnóstico y en lo no deseable todos los intelectuales citados están de acuerdo, no hay consenso en sus soluciones. Estas se dividen en dos grupos, aquellas que plantean que se debe realizar una nueva o reformada estructura legal, es decir, una constitución; y aquellas que proponen que los militares sigan en el poder.

Se observa que predomina la segunda. Una mayor confianza en los militares que en las elecciones y el regreso del orden constitucional, sobre todo de personas afines al Partido Comunista, como Jorge Enrique Adoum, Oswaldo Guayasamín, Pedro Jorge Vera, Edmundo Ribadeneira y Manuel Medina Castro. Para estos intelectuales, debía haber un cambio radical de la sociedad, realizado por los militares, como condición para el retorno a la democracia. Todos ellos consideran que la auténtica democracia solo podrá nacer de una modernización previa de las estructuras socio – económicas y en tal virtud, la consideran deseable pero está subordinada en cuanto objetivo político nacional.

También en julio de 1976, *Nueva* publica un artículo llamado “Misión Cumplida” sobre la presentación del “Informe de Labores” (resultado del “Diálogo”) del Ministro de Gobierno, coronel Richelieu Levoyer y el subsecretario, doctor Juan Cueva (otro intelectual que empezaría siendo cercano al Partido Comunista y terminaría en la Izquierda Democrática). El artículo describe con entusiasmo y exaltación que el proceso fue: “Un Diálogo Político que significó el acceso del pueblo al Palacio de Gobierno” (ya que representantes de distintos sectores sociales estuvieron presentes en reuniones con el gobierno) donde se habló de varios temas: reestructuración del sistema carcelario, participación de indígenas en la vida nacional, estructuración de organismos seccionales (con autoridades civiles), acatamiento a Derechos Humanos, etc. Para *Nueva*, el evento y los temas fueron de interés social: “Rubros que marcan los hitos de una democracia de amplia representatividad [...] logró romper los marcos tradicionales de los regímenes de derecho.”²⁰¹ Es decir, que el régimen podía proponer un intercambio y una representatividad y participación directa mayor que un gobierno democrático. Podía incorporar a “grandes sectores del país como son: obreros, campesinos, habitantes del suburbio, etc., que tienen un peso

²⁰¹“Misión Cumplida” *Nueva* (Quito), N° 31 Julio 1976, 28

específico dentro de la nueva realidad ecuatoriana y merecen participar en la conducción del destino del país.”²⁰²

El plan de *Retorno* del gobierno del Triunvirato tuvo como primera fase (tras el “Diálogo”), la conformación de dos comisiones encargadas de elaborar proyectos constitucionales. La primera debió elaborar una nueva Constitución, la segunda comisión debió realizar un proyecto de reformas a la Constitución de 1945. Una tercera comisión debía realizar la elaboración de una Ley de elecciones y partidos políticos. De los resultados de las dos primeras comisiones se planteaba realizar un plebiscito para elegir una Constitución que rija el regreso al Estado de Derecho. Finalmente en el plebiscito se impuso la nueva Constitución, que era considerada por *Nueva* la más progresista de las dos opciones. Estas comisiones estaban conformadas por miembros de partidos políticos y organizaciones sociales, y fueron espacios de intenso diálogo, interacción y socialización de figuras políticas. En estas comisiones estuvieron, por ejemplo, Jaime Roldós y Osvaldo Hurtado, futuros presidente y vicepresidente del país respectivamente.

Nueva, como defensora de la modernización, advierte permanentemente sobre el “peligro” del caudillismo. Así, en el relato del proceso de *Retorno* pondrá énfasis en los límites constitucionales que se debe poner al “caudillismo”, representado por Assad Bucaram. Según *Nueva*, el caudillismo o populismo: “[...] ha sido una especie de árbitro. Un recurso de los sectores dominantes para impedir que la miseria de las masas traduzca fórmulas de gobierno radicalizadas”.²⁰³ Esto ha hecho que ninguna propuesta alternativa pueda concretarse:

Las tendencias socialistas - inspiradas en el marxismo o en la social democracia- se caracterizaron desde su surgimiento por la incapacidad de presentar una alternativa de masas ante liberales y conservadores. Cuando las condiciones socio-económicas abrían esa posibilidad, sobre todo en períodos de crisis de la agro-exportación, irrumpía el populismo velasquista como la fórmula salvadora del sistema.²⁰⁴

Según el artículo, el gobierno militar de Rodríguez Lara habría declarado que la política ecuatoriana era resultado de la permanente injusticia social que históricamente había vivido el país, “que en la práctica de la “democracia representativa” excluía de las resoluciones a las capas mayoritarias de la

²⁰² *Ibíd.*, 28.

²⁰³ “Bucaram: una catástrofe histórica?” *Nueva* (Quito), N° 38, febrero-marzo 1977, 39.

²⁰⁴ *Ibíd.*, 39.

población”²⁰⁵ y su propuesta era superarla, con un programa “progresista” que finalmente fracasaría por presiones de la oligarquía.

El incumplimiento de ese plan por parte de los militares, sería la causa de que en 1977 se repitiera la “amenaza” del populismo. Esto fue por la falta de ideología de los militares, ya que “Sin ideologías, fueron permeables a las presiones de los grupos de poder económico”²⁰⁶, al igual que Asaad Bucaram, quien tampoco tenía una ideología. Este argumento se sostuvo en una entrevista que *Nueva* le realizó anteriormente, donde el “caudillo”, con respuestas ambiguas, no definió su plan de gobierno sino que expuso su alineación con los aspectos positivos de todas las vertientes político-económicas proponiendo como meta la redistribución de ingresos mediante los impuestos a la oligarquía.²⁰⁷ Como solución en la coyuntura y con el eje puesto en la ya mencionada dicotomía entre tradición y modernidad, el editorial de *Nueva* plantea una alianza de fuerzas de centro y de izquierda que lleven adelante el programa que formularon los militares en 1972.

Por otro lado, en el análisis de la labor de las comisiones, vemos cómo los actores se van acomodando a las instancias de la democracia formal y los derechos civiles de un orden constitucional. Por ejemplo, cuando *Nueva* recoge distintas posiciones de actores políticos, en el artículo “Comisiones: otro compromiso cumplido” de diciembre 1976-enero 1977, una es la del sindicalista, miembro de una de las comisiones, José Chávez Chaves, que expresa lo siguiente: “Propugnaré que recobren plena vigencia el derecho de huelga, las libertades sindicales, y la propiedad cumpla su función social. Los trabajadores debemos participar en los organismos que toman decisiones del Estado.”²⁰⁸ Observamos esto también en el comentario de la revista sobre el proceso de retorno y la labor de las comisiones en enero 1977:

La consecuente participación de los partidos políticos, sectores privados y organizaciones sindicales permite vislumbrar un futuro promisorio. Ya no dentro de las caducas estructuras tradicionales, sino con el entendimiento de una democracia que debe ceder paso a los cambios que necesita el desarrollo de la sociedad.²⁰⁹

Es importante ver cómo la “democracia” va adquiriendo una valoración cada vez más relevante, aunque todavía está pensada como la manifestación de una etapa

²⁰⁵ *Ibíd.*, 40.

²⁰⁶ *Ibíd.*, 40.

²⁰⁷ *Ibíd.*, 40.

²⁰⁸ “Comisiones: otro compromiso cumplido” *Nueva* (Quito), N° 36 - 37 Diciembre 1976- Enero 1977, 124. La edición de este fascículo contempla en un solo ejemplar dos números.

²⁰⁹ *Ibíd.*, 124.

de desarrollo económico, también tiene, como se ve en la cita, un énfasis o un móvil: es un elemento modernizador, la posibilidad de salir de las estructuras tradicionales.

En este sentido, también se hace presente el apoyo a la gestión política del *Retorno*. En el artículo “Reestructuración jurídica del Estado ecuatoriano” de agosto-septiembre de 1977, se lee:

El traspaso del poder-prometido por el Gobierno militar-constituye un hecho histórico de notable trascendencia para la nación, ya que el pueblo ecuatoriano en su conjunto participará activa y directamente en dicho proceso. De esta forma y en base a la consulta popular se estará constituyendo un Estado moderno y funcional, cuyas bases estarán constituidas por las Instituciones democráticas.²¹⁰

Aparece aquí la valoración del proceso electoral como forma de participación colectiva plebiscitaria, así como también de las instituciones democráticas, en cuanto acercan al ideal de modernización de la política.

Nueva se convirtió en un espacio de participación de intelectuales jóvenes, que realizan un análisis del *Retorno*. Así por ejemplo, realizó entrevistas a Patricio Moncayo, Cornelio Marchán y César Verduga. El primero, en la entrevista titulada “Las nuevas generaciones no están al margen de su procedencia social”, afirma que las crisis políticas son el correlato de la indecisión de las oligarquías por cuál sistema le será funcional para superar su crisis económica. Las elecciones cercanas serán un repunte de fuerzas políticas renovadas de la burguesía (consideradas como una fracción de las oligarquías) que “inicialmente adoptará la forma de una tendencia ideológica modernizante (período 48-60) y que hoy comienza, aunque tímidamente aún, a proyectarse como una tendencia ideológica social-demócrata”.²¹¹

Para Moncayo es importante ver estructuralmente cómo la crisis política es una expresión de una crisis económica, y su resolución en tiempos del *Retorno* es a partir de una fórmula “modernizante” que se manifiesta en una ideología socialdemócrata, cuya figura por excelencia parece ser Rodrigo Borja. La valoración en términos positivos de lo “modernizante” legitima a aquellos idearios a los que se les adjudique dicha característica. En la misma dirección va la entrevista a Verduga, a quien se menciona recurrentemente en *Nueva*. En la entrevista “El populismo y el caudillismo no han muerto”, expresa que es “ingenuo” pensar que la estabilidad política está basada en los principios de la democracia representativa, cuando ésta

²¹⁰ “Reestructuración jurídica del Estado ecuatoriano” *Nueva* (Quito), N° 39 agosto - septiembre, 1977, 41.

²¹¹ “Las nuevas generaciones no están al margen de su procedencia social”, *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978, 54-55.

sólo es posible con una transformación profunda de la sociedad. Estima que el país “vive un proceso de “alienación retornista” [...] no engloba los reales problemas que la sociedad ecuatoriana debe afrontar [...] que se localizan en la aguda desintegración social y nacional que caracteriza al país.”²¹² Para el entrevistado, la solución es realizar una alianza policlasista (sectores populares, medios y empresarios cambistas) con un programa transformador. Se puede considerar que tanto Moncayo como Verduga marcan la necesidad de realizar transformaciones radicales ya que ven el origen estructural- económico de los problemas nacionales, y sin embargo, en ambos se ve un reconocimiento de elementos modernizantes en el ideario revolucionario y en el reformista, por lo que no manifiestan contradicciones en realizar alianzas y programas comunes entre partidarios marxistas y reformistas.

Por otra parte, Cornelio Marchán en la entrevista titulada “Las fuerzas tradicionales persiguen una juventud rebaño, despolitizada”, manifiesta que la dictadura ofreció un plan de gobierno que no cumplió y que generó expectativas de cambio. El entrevistado considera que “dada la coyuntura política actual, el *Retorno* es el único camino que permitirá ampliar el espacio democrático, tan reducido y estrecho actualmente. En este contexto, todas las fuerzas progresistas y democráticas podrán organizarse y luchar por un Ecuador más justo, más desarrollado y más independiente.”²¹³ A diferencia de Moncayo y Verduga, Marchán valora más la democracia, ya no como formalidad de un sistema económico, sino como la condición para conseguir un país más “desarrollado e independiente”. Esta diferencia de apreciación de la democracia, inicialmente tenue, va a ir creciendo progresivamente, hasta desplazar la posición anterior de la democracia como formalidad.²¹⁴

Estas tres opiniones reflejan el debate que se da y con el que se dialoga no solo al interior de la revista, sino también con y entre los grupos de intelectuales de las ciencias sociales, en el que los une una valoración positiva de la modernización. Este lugar que tiene la modernización como representación de lo deseable, pone a este elemento por sobre las diferencias específicas de los idearios ya sean marxistas o

²¹² “El populismo y el caudillismo no han muerto”, *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978, 57.

²¹³ “Las fuerzas tradicionales persiguen una juventud rebaño, despolitizada” *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978, 59.

²¹⁴ Cabe anotar que Cesar Verduga y Cornelio Marchan fueron asesores del Presidente Jaime Roldós a fines de los setenta. Así como también los tres intelectuales citados terminaron militando en Izquierda Democrática en la década del ochenta.

socialdemócratas, de tal manera que permite el desplazamiento del significado de la modernización. En este movimiento, también se invierten las determinaciones de los idearios, es decir que si para el marxismo la democracia y la modernización política, estaban determinadas por la estructura económica, en la segunda mitad de la década se invierte esta relación predominando la idea socialdemócrata de que la modernización política es la que determinará la modernización económica, sin importar si hay un cambio radical en sus estructuras. Siendo que el contexto ayudo a que tuvieran lugar estos desplazamientos.

Así el proceso de *Retorno*, fue criticado por algunos grupos, pero elogiado por una mayoría, incluida *Nueva*. Se lo destacaba por sus objetivos, orden, participación e institucionalidad, además por sus pronunciamientos de la necesidad de paz social y respeto de los derechos humanos para que sea viable el regreso a la vida democrática. Sin embargo en la práctica se prolongó excesivamente (dos años, desde enero de 1976 que fue el lanzamiento hasta enero de 1978 que fue el Referéndum de aprobación de la Constitución). Esta “demora” visibilizó la posición del régimen militar, que inició acciones represivas en lo social (decretos anti-obreros, prisión de dirigentes sindicales, realizó intervenciones en las acciones reivindicativas de agrupaciones sociales y obreras tanto urbanas como rurales, detención de sacerdotes de la teología de la liberación, etc.) y tomó medidas económicas conservadoras.

El primer hecho que deslegitimó poderosamente al Triunvirato fue el trágico evento conocido como la matanza de Aztra, donde decenas de obreros fueron duramente reprimidos y asesinados el 18 octubre de 1977, en el ingenio azucarero del mismo nombre en el sur del país, durante una huelga pacífica por pagos atrasados comprometidos en contratos colectivos y reclamados previamente en distintas instancias legales. La explicación que dio el gobierno a la represión, fue que la huelga formaba parte de un “complot internacional” para impedir el regreso al orden constitucional, argumento que contó con escasa legitimidad en la opinión pública.

Nueva realizó un amplio reportaje de este hecho, recopilando testimonios de trabajadores del ingenio, cifras, análisis y manifestaciones de agrupaciones e intelectuales contra lo ocurrido, con duras críticas al gobierno. Por ejemplo, publicó testimonios de obreros del ingenio de Aztra, así como también comunicados de repudio a los hechos, firmados por dirigentes de Anejos de zafreros

(autoproclamados campesinos indígenas) y de intelectuales franceses.²¹⁵ Otro episodio que desacreditó al Triunvirato fue el misterioso asesinato del ex candidato presidencial por el Frente Radical Alfarista (FRA) Abdón Calderón Muñoz, que fue investigado por el gobierno de forma irregular.²¹⁶

Este y otros actos represivos del triunvirato, aumentaron la valoración de la democracia y las garantías de libertades, ya que el gobierno deja de simbolizar la posibilidad de cambios estructurales, y muestra una faceta conservadora y represiva. Ante la percepción de una derechización, se señala la necesidad de avanzar hacia el proceso de democratización, aunque aún se lo percibe instrumentalmente:

[...] el proyecto de nueva Constitución definió el marco jurídico de la perspectiva económica desarrollista o “capitalista de estado”. De ahí, el entusiasta apoyo inicial a este proyecto de partidos como la Democracia Cristiana y la Izquierda Democrática, como expresiones políticas de “burguesía nacional” en gestación. La izquierda, agrupada en el FADI, respaldó esta opción entendiendo que no tenía nada que perder. Al contrario, abría el camino para el avance del restablecimiento constitucional como fórmula más clara de remplazo de una **dictadura en creciente derechización**. Al mismo tiempo, podría lograr la consagración jurídica de conquistas del movimiento sindical y de principios-como el voto para los analfabetos-de innegable beneficio popular.²¹⁷

Dentro de este período se suma otro elemento externo decisivo para el giro en los idearios: la eliminación mediante una “disposición transitoria” que emitió el gobierno en febrero de 1978 que afectaba al candidato presidencial por el partido Concentración de Fuerzas Populares (CFP), Assad Bucaram. Al interior de ese partido se decidió que el remplazo sería una figura “innovadora”, el joven abogado Jaime Roldós, sucesor de Bucaram, al que la revista llamó representante del “caudillismo ilustrado” y que impactó fuertemente con su discurso reformista. Junto a Roldós como candidato presidencial, el CFP estableció una alianza con el Partido Demócrata Cristiano (luego Democracia Popular, DP) para lanzar como binomio al candidato a la vicepresidencia Osvaldo Hurtado. Este acontecimiento influyó en la configuración del mapa político del período, y en las alianzas que se fueron tejiendo.

El “período de Retorno” (al Estado de Derecho) se fue convirtiendo en un tiempo de mucha actividad política. El gobierno militar marcó pautas de trabajo que generaban muchas discusiones y definiciones, como la estructuración del Tribunal

²¹⁵ “Aztra: los muertos tienen la palabra?”, *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978, 16-24.

²¹⁶ Joaquín Loyola “El crimen político y la continuidad del Retorno”, *Nueva* (Quito), N° 54 Diciembre 1978, 6.

²¹⁷ Joaquín Loyola “¿Comienzo de la Democracia?”, *Nueva* (Quito), N°43 Diciembre 1977-Enero 1978, 11.El resaltado es nuestro.

Supremo Electoral, que solicitó a los partidos que definieran a qué tendencia pertenecían: izquierda, centro o derecha. Las alianzas fueron un modo de definir posiciones, relacionarse por afinidades y de alinearse en el espectro político. De esta manera, las fuerzas de derecha en 1977 realizaron una alianza de corta duración liderada por conservadores y liberales llamada “Frente Constitucional” conformada por once partidos que se disolvió en 1978.²¹⁸ El CFP se alió con la Democracia Popular, y la Izquierda Democrática se mantuvo independiente. Por otra parte, lideradas por el comunista René Maugé como candidato presidencial y Aníbal Muñoz, del Partido Socialista Revolucionario, como vicepresidente, seis agrupaciones de izquierda realizaron una coalición llamada Frente Amplio de Izquierda (FADI). Formaron parte de esta coalición: comunistas (PCE, René Maugé), socialistas revolucionarios (PSRE, Fernando Maldonado), Movimiento de Izquierda Cristiana (MRIC, José Francisco Muñoz), el Comité del Pueblo (Carlos Rodríguez), el Movimiento Segunda Independencia (MSI, Jaime Galarza) y el Movimiento por la Unidad de la Izquierda (MUI), y el apoyo de las tres centrales más importantes del periodo, CTE, CEDOC y CEOSL.²¹⁹

Nueva en el artículo “El rompecabezas de las tendencias”, recogió las definiciones políticas de los distintos partidos. Nos interesa destacar las críticas que realizó la revista a las declaraciones de Osvaldo Hurtado (previa a su alianza con el CFP), representante por el Partido Demócrata Cristiano, ya que estas opiniones perfilan la posición de *Nueva*. Hurtado había declarado que, en Ecuador, había cuatro tendencias ideológicas (y no tres como planteaba el gobierno): “populista, liberal-conservadora, socialista democrática y socialista totalitaria.”²²⁰ Según la revista, “Obviamente, en esta última definición Hurtado sitúa a los partidos marxistas”.²²¹

Nueva comenta:

Sin conocer a fondo el concepto de “dictadura del proletariado”, ni analizar en forma autocrítica las experiencias gubernamentales de la Democracia Cristiana en otros países, Hurtado parece plantear un “socialismo-democrático” que más parece apuntar al reformismo que a cambios profundos del sistema capitalista. Así, prefiere llamar “totalitarismo” a la democracia socialista que se aplica en naciones con fórmulas de gobierno inspiradas en el marxismo. Sistemas que obviamente no son

²¹⁸ Patricia Estupiñán, “Recuento del período 1979-1990”, en Enrique Ayala Mora, (edit). *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 11 *Época Republicana V*. (Quito: Corporación Editora Nacional, 1991). 324. Finalmente liberales y conservadores lanzaron sus respectivas candidaturas (Raúl Clemente Huerta y Sixto Durán Ballén respectivamente), que se perfilaban como las favoritas para pasar a segunda vuelta.

²¹⁹ “CFP sin Bucaram?”, *Nueva* (Quito), N°47 Mayo 1978, 68.

²²⁰ “El rompecabezas de las tendencias”, *Nueva* (Quito), N°39 Abril-Mayo, 1977, 10.

²²¹ *Ibíd.*, 10.

perfectos, pero que tienden a eliminar la propiedad privada de los medios de producción como base de las desigualdades sociales. Es que también habría que recordarle al líder demócrata cristiano que en nuestros países el totalitarismo es un instrumento de las clases dominantes. Una mirada al mapa político latinoamericano- sobre todo al Cono Sur- revela que las feroces dictaduras de Chile, Argentina, Uruguay, Paraguay o Brasil recogen su inspiración en la extrema derecha o en el neo-fascismo.²²²

Vemos que el autor del artículo defiende el componente socioeconómico de los países socialistas, la ausencia de propiedad privada, lo que sería una real “democracia socialista”, pese a que no haya las libertades o garantías liberales características de lo que comúnmente se asocia a la democracia política.

En el contexto electoral, *Nueva* va a tener un cambio con respecto a sus anteriores “simpatías” políticas. Así como desde 1972 hasta 1976 apoyó a la dictadura de Rodríguez Lara, tras el giro conservador del Triunvirato, la revista se volverá crítica y opositora al régimen. Si bien su discurso sigue teniendo un ideario marxista (cercano al elaborado por el PC) y apoyo a las alanzas de izquierda como el FADI, en sus páginas también apoyaba a las fuerzas reformistas, principalmente a la ID con quienes tuvo una importante apertura y simpatía, así como también a Roldós; mas no con la DP manifestando ciertas asperezas en entrevistas o comentarios de Osvaldo Hurtado.²²³ Veamos estas afirmaciones de la simpatía de *Nueva* por la ID en los propios actores del periodo. Así lo expresa Jaime Roldós en la entrevista mencionada:

“-Doctor, hace un momento hablamos de las candidaturas. ¿Qué opina usted de la del doctor Rodrigo Borja?
-¿Propaganda de NUEVA?
-No. Simplemente una pregunta”.²²⁴

La suspicacia de Roldós, hace suponer que puede haber un apoyo creciente de la revista a Borja, al tiempo que la renovación de figuras políticas fue la “novedad” de este periodo electoral: Francisco Huerta, Rodrigo Borja, Osvaldo Hurtado, Jaime Roldós, René Mauge, eran jóvenes profesionales de clase media entre 35 y 40 años, que tenían en común un leguaje renovado e intelectual, con una agenda sistemática de sus propuestas partidarias. Estos profesionales tenían gran cabida en *Nueva*, por su afinidad con el discurso que “modernizaba” la política. Así ve la revista a la ID:

²²² *Ibíd.*, 10-11.

²²³ En la entrevista que se realizó a Roldós publicada en mayo de 1978, también estaba presente Hurtado, quien intervino varias veces manifestando que *Nueva* descontextualizaba sus opiniones.

²²⁴ “René Mauge: Con los pies sobre la tierra”, *Nueva* (Quito), N°48 Junio 1978, 43-44.

“[...] se presenta como un partido moderno, organizado, con una estrategia “coherente y viable” a largo plazo [...]”. El apoyo sutil va apareciendo en la revista. Tras analizar las representaciones de intereses de todas las candidaturas, se expresa así de los candidatos “progresistas”:

las candidaturas de la Izquierda Democrática, con Rodrigo Borja, y la CFP-Unión Democrática Cristiana, con Jaime Roldós, se presentan en la contienda electoral sin el apoyo de los sectores económicos que tradicionalmente han controlado el poder.²²⁵

Esto podemos observar en el espacio que *Nueva* le dio, por ejemplo a Roldós, quien fue entrevistado varias veces. Inicialmente habrá una posición crítica e indagadora sobre cómo el joven político conciliaría en sus propuestas modernizadoras de la política, el origen populista y el liderazgo del “caudillo” Bucaram en el CFP:

A lo largo de toda la entrevista, (Roldós hace) serios intentos por liberar al populismo de su naturaleza “básicamente electoral”. A través de una alianza que intenta delinear políticas partidistas. Y en el marco de corrientes reformistas que difícilmente incluye verdaderos cambios estructurales.²²⁶

Se pone en duda aún la posibilidad de superar lo tradicional, el populismo, sobre todo con una propuesta reformista. Sin embargo, se ven signos, en estos jóvenes políticos, de proclamar la modernidad política como el camino para lograr el “desarrollo”:

He expresado, como supuesto básico fundamental, la necesidad de un cambio en el país. He manifestado que nuestro programa de gobierno plantea una planificación democrática que haga efectivo ese cambio y que lleve a la justicia social. Que es necesario un desarrollo económico, pero un desarrollo económico que conlleve también la realización de la justicia social.²²⁷

Roldós, siguiendo la lógica de la modernización, se esfuerza por cambiar el significado del término “populismo” ya que, como se vio anteriormente, éste era utilizado para calificar negativamente al CFP y su líder, así como también a todo rasgo no deseable de la política:

Yo, personalmente, conceptúo que el populismo es una respuesta histórico-social del pueblo frente a la incapacidad de partidos políticos tradicionales y frente, también a la incapacidad de poder organizar, en mejor forma, a las fuerzas populares. [...] En el instante en que la emoción popular la traducimos en una

²²⁵ “Programas de Gobierno: Más coincidencias que discrepancias...pero...”, *Nueva* (Quito), N°49 Julio 1978, 49

²²⁶ “CFP sin Bucaram?”, *Nueva* (Quito), N°47 Mayo 1978, 59.

²²⁷ *Ibíd.*, 62.

conciencia y en una definición total de lo que el pueblo realmente siente, en realidad hemos superado una etapa. Yo he expresado, respecto al CFP, que es un movimiento que nació con fuerza populista. Que no tiene por qué avergonzarse de haber expresado un interés, y una emoción popular. Pero he expresado, también, que Concentración de Fuerzas Populares es un movimiento político que está delineando y delineándose con una verdadera estructura partidista, desde el instante en que tanto organizativamente como en el plano de definiciones en el punto programático, está respondiendo a la realidad del Ecuador de 1978.²²⁸

Roldós suprime la relación caudillo-oligarquía, hasta entonces establecida en el lenguaje político, y manifiesta la intención de superar la etapa en la que hay una relación caudillo-pueblo, para dar paso a una organización política moderna: el partido.

En julio de 1978, *Nueva* realiza una entrevista a René Mauge (posteriormente secretario general del PC en 1980), y candidato presidencial por el FADI. Considerado en el contexto de estos años como una figura que cohesionó las fuerzas de izquierda, cobró protagonismo en la escena política y fue una renovación para el PC, largamente dirigido por Pedro Saad. El título de la entrevista “con los pies sobre la tierra” se explicaría porque los marxistas y el PCE optaron, en tiempos del *Retorno*, por la vía electoral, propia de una democracia formal tradicionalmente fustigada por las agrupaciones de izquierda.

El diagnóstico de este artículo es que los problemas históricos de la izquierda ecuatoriana son consecuencia del caudillismo velasquista, no solo que pactó con (y traicionó) al Partido Comunista, sino que se “llevó” a las masas populares pese a que los partidos de izquierda son los únicos que tienen una ideología que apoya la participación real de los sectores populares en el poder.²²⁹ Vuelve a aparecer el caudillismo como el elemento negativo de la política. Así percibe *Nueva* al PC en el escenario de la izquierda en el periodo:

La estrategia del Partido Comunista pareció reducirse, en términos de un poder relativo, a integrarse a procesos políticos orientados por fuerzas progresistas civiles o militares. Procesos que, sin embargo, nunca resultaron beneficiosos para los sectores marginados. O que se tradujeron, cuando más-como en el caso del gobierno de Rodríguez Lara que contó con el “apoyo condicionado” del PCE- en tibias aperturas democráticas hacia el movimiento obrero y campesino que no duraron sino hasta el advenimiento del actual Triunvirato militar. Hoy, las fuerzas de izquierda muestran una línea distinta. A diferencia de lo que sucede con los otros Frentes políticos que terciarán en la contienda electoral, las alianzas se producen dentro de un marco ideológico común a todas las organizaciones que integran el Frente

²²⁸ *Ibíd.*, 65.

²²⁹ “René Mauge: Con los pies sobre la tierra”, *Nueva* (Quito), N°48 Junio 1978, 43.

Amplio de Izquierda. [...] el FADI aparece como la opción consciente de los partidos políticos y los sectores proletarios y campesinos más avanzados del país.²³⁰

En la entrevista podemos ver varios elementos importantes. Por un lado, Maugé sistematiza el ideario marxista comunista que hemos venido analizando y que era compartido con *Nueva* (aunque no desde una adhesión partidaria ni doctrinaria). Así, en la entrevista, se discute sobre la Reforma Agraria inconclusa y la falta de radicalización por parte del gobierno militar, quedándose en una mera propuesta desarrollista.

Por otra parte, Maugé²³¹ muestra la continuidad en la búsqueda de una etapa de “revolución nacional liberadora”, es decir, otro nombre para la revolución democrática burguesa. Sin embargo, en periodo preelectoral, el discurso comunista busca profundizar sus conceptos sobre la democracia y competencia en el juego electoral. Para explicar la participación electoral del PC, aceptando los mecanismos de la democracia representativa; Maugé utiliza el argumento de revolución por etapas, propia de la tradición comunista:

El Partido Comunista del Ecuador tiene un programa que es un programa mediato y un programa inmediato. Nosotros coincidimos en que en esta etapa histórica del país, no se puede implementar de hecho el socialismo. El Ecuador tiene que completar su etapa de revolución nacional liberadora. [...] La burguesía nacional no logró implantar realmente las transformaciones socio-económicas que son propias de un régimen burgués, como la Reforma Agraria, como las reformas educativas y el propio desarrollo industrial independiente del país. Las tareas históricas en este país son precisamente esas. Nosotros estamos porque la etapa histórica se complete. Que se realicen esas transformaciones para sacar al país del subdesarrollo y la dependencia y ubicarlo como un país que está en un proceso de desarrollo interdependiente. Obviamente que una vez cumplidas esas etapas, el Partido Comunista seguirá luchando por su propio programa en vías hacia el socialismo y la construcción de la sociedad socialista. Pero esa es una cuestión del futuro y no una cuestión del presente. Y los comunistas ecuatorianos pisamos con los pies sobre la tierra desde hace mucho tiempo.²³²

El programa electoral lleva a Maugé a considerar varios matices reformistas que se alinean con la modernización: la ampliación de la base de representación, la búsqueda y justificación de alianzas, la aceptación de los cambios mediante las reformas, de participación en el juego electoral “burgués”, etc. Por ejemplo, sobre la representación de su coalición política, Maugé expresa que

²³⁰ *Ibíd.*, 43.

²³¹ René Maugé Mosquera, fue otra figura que en la década de los ochenta pasó a formar parte de Izquierda Democrática.

²³² *Ibíd.*, 46

en el proceso de constitución del Frente Amplio de Izquierda, hemos hecho esfuerzos por ampliar su base política y social [...] los únicos que no tienen cabida en el FADI son las compañías transnacionales, el imperialismo, los sirvientes de esas fuerzas en el país y las oligarquías nativas.²³³

Por otra parte, Maugé afirma que el resto de partidos representan intereses de las clases oligárquicas o imperialistas, tal es el caso de la Izquierda Democrática que representaría a intereses del capitalismo alemán.²³⁴ Sin embargo, *Nueva* pregunta cuál sería la decisión a la hora de realizar alianzas y si está contemplado realizarlas con la ID, a lo que Maugé responde:

En la política nosotros debemos enfrentarnos a hechos y a una correlación de fuerzas determinada. Y en este caso si la correlación de fuerzas no es favorable para el FADI, aun cuando aspiramos a que lo sea, nosotros tendríamos que escoger aquella coyuntura que permita a nuestro pueblo un desenvolvimiento más democrático.

El ideario del PC, revolucionario en la doctrina, reformista en la práctica, se asemeja al ideario demócrata reformista de la Izquierda Democrática o al populismo ilustrado de Roldós. Quizás por estas mismas razones es que en *Nueva* se presenta por primera vez una entrevista extensa a un representante del partido comunista.

Finalmente, la primera vuelta de elecciones presidenciales fue el 16 de junio de 1978, de la cual salieron dos fórmulas: los reformistas Roldós-Hurtado y los conservadores Durán Ballén- José Icaza, que competirían en una segunda vuelta en abril de 1979. Ante el nuevo escenario, el análisis de la coyuntura de *Nueva* se remite a las alianzas y/o apoyo que recibirán las fórmulas presidenciales, y análisis de la correlación de fuerzas ante el posible boicot del *Retorno* democrático por parte de la oligarquía (ahora mediante la intervención de unas FFAA que ya no son consideradas independientes de esas oligarquías).²³⁵ En esta valoración contrastante del papel de los militares y del *Retorno*, cuatro años después, se mide la distancia y el desplazamiento que ha sufrido el ideario de izquierdas que la revista expresa.

Este fue un periodo polémico por los plazos dilatados y actitudes poco claras del Triunvirato, como la entrega de resultados electorales que demoró cuatro meses. Esto se agravaba con los ataques de la derecha política (León Febres Cordero, Francisco Huerta, entre otros): petición de anular los procesos electorales, campañas de voto nulo, pedidos de que una asamblea constituyente sustituyera el referéndum,

²³³ *Ibíd.*, 49

²³⁴ *Ibíd.*, 47

²³⁵ “El crimen político y la continuidad del retorno” *Nueva* (Quito), N°54 Diciembre 1978, 6

desprestigio de candidatos reformistas, etc. Estas situaciones se vivieron en *Nueva* como un peligroso *boicot* por parte de las oligarquías, que ponía en riesgo el retorno de la democracia, lo que aumentó su valor (todavía instrumental), pero necesario como única forma de contener lo que se percibía como un avance de la derecha. En el contexto latinoamericano, donde la gran mayoría de gobiernos eran ultraconservadores, no era una ilusión pensar que en Ecuador podría aplazarse el *Retorno* para implantar un gobierno (civil o militar) también conservador.

Esto se manifiesta en la narración el evento democrático del sufragio

El 16 de julio de 1978, el sol pareció brillar más temprano. Tal vez porque con el toque de las sirenas que anunciaban el inicio de las elecciones presidenciales, el pueblo ecuatoriano sintió aflojarse la “camisa de fuerza” a la que había estado sujeto durante más de ocho años de dictaduras. Un profundo respiro se sintió durante ese día. A distancia, la luz de lo que en la ideología liberal se conoce con el nombre de “sufragio universal”, parecía lanzar sus primeras centellas. Una masiva concurrencia a las urnas, las convirtieron en las depositarias de la fatiga de un pueblo que se debate entre la necesidad económica y la asfixia política. Pero no es solo eso. Los primeros resultados electorales demostraron que el descontento popular va más allá. La alta votación que sorpresivamente alcanzara el binomio de alianza de Concentración de Fuerzas Populares-Democracia Popular [...] demostró que el cansancio no se limita a la presión dictatorial sino que inclusive están siendo cuestionados los tradicionales modelos de explotación a los que ha estado sujeto el pueblo ecuatoriano.²³⁶

Es la democracia, con sus mecanismos formales, lo que permite expresarse al “pueblo”, y dado el contexto, es la única salida que se visualiza en el horizonte político. La visión de *Nueva* que se identifica con la postura de Rene Maugé, candidato del FADI, se manifiesta en una entrevista que se le realiza a fines de 1978:

Considero que el proceso electoral luego de ocho años de dictadura civil y militar, era una necesidad para el país. [...] Este proceso electoral, que contó con una participación muy grande del pueblo ecuatoriano, era importante porque permitía movilizar a la opinión pública nacional, al debate abierto de los problemas y, en definitiva, a que salga el Triunvirato Militar que tanto mal está causando en el país, y se dé paso a un gobierno civil, basado en los principios de la democracia Parlamentaria Burguesa. [...] Al momento, lo importante es derrotar al fraude y los intentos golpistas. Organizar nuestras fuerzas para participar en la segunda vuelta con candidatos propios a la diputación y ellos serán los que lucharán en el Parlamento, por la derogatoria de todas las leyes represivas y antidemocráticas, y por el programa de transformaciones que se ha planteado el FADI.²³⁷

Para entonces ya no se discute explícitamente la modernización de la política, sino de la “urgencia” de apoyar la democracia para evitar el boicot al gobierno reformista electo. Es dentro del orden constitucional donde se piensa la posibilidad

²³⁶ “Elecciones una sorpresa que costó cara”, *Nueva* (Quito), N° 54 Diciembre 1978, 24.

²³⁷ *Ibíd.*, 26-27.

de realizar reformas al orden económico. A pesar de que para este periodo aún se piensa en *Nueva* el lugar que tienen que ocupar los análisis del ideario marxista de izquierda, es el *Retorno* a la democracia formal el “evento” político que va rearticulando las representaciones y haciendo como correa de transmisión para girar hacia lo que podríamos llamar una primera fase de “socialdemocratización” de los idearios políticos.

Nueva atravesó la década del setenta sintiéndose protagonista de la escena intelectual y política. A fines de los ochenta tenía la siguiente visión/presentación de sí misma de forma retrospectiva:

El nacimiento de NUEVA coincidió con el inicio de las exportaciones petroleras del Ecuador, acontecimiento que implicó un conjunto de cambios significativos en el país, en materia económica y social, y asimismo en el replanteamiento de las premisas políticas que hasta entonces, determinaban la pugna por el poder gubernamental. En este ámbito, la revista cumplió un destacado papel durante la década de los 70, en apoyo a la voluntad mayoritaria de la ciudadanía ecuatoriana, tendiente a restablecer la constitucionalidad interrumpida desde junio de 1970. Labor en que NUEVA cumplió un rol orientador con respecto a las opciones políticas civiles, a la vez fuertemente crítico hacia la dictadura militar, lo que motivó su clausura por el gobierno de facto entre abril y agosto de 1979.²³⁸

En esta auto representación se han obviado algunas características de las discusiones que la revista tenía en la década del setenta, principalmente sobre los cambios estructurales que proponía la izquierda marxista, que, como se vio, fue el ideario predominante bajo el cual se analizaba lo político, además de su explícito apoyo a Rodríguez Lara. Mientras que en la cita de 1987 se resalta a la década del setenta como “tendiente a restablecer la constitucionalidad perdida”, postura que se consolidó en la década del ochenta, cuando las posturas reformistas y la valoración de las formalidades democráticas habían avanzado en las izquierdas y eran ya mayoritarias.

En abril de 1979, *Nueva* es clausurada por el gobierno militar y se reabre por orden del nuevo gobierno constitucional de Roldós en agosto del mismo año. Su madurez como revista progresista la tendrá en la década de los ochenta apoyando posiciones democráticas y la emergencia de nuevos movimientos sociales.

²³⁸ *Nueva* Documento interno. 1-2.

A modo de conclusión

La efervescencia política y la diversificación de la izquierda en el país en los sesenta, fue un proceso que perduró hasta principios de la década del setenta. Este fue inseparable de la difusión de ideas marxistas que se vivió en el continente y en Ecuador, y que fueron conformando un universo de representaciones desde el cual muchos intelectuales y militantes interpretaron la realidad social. La tradición marxista, la revolución cubana, la teoría de la dependencia, la teología de la liberación, el socialismo radical, incidieron en la renovación del pensamiento de izquierda, que hasta la década del cincuenta había sido patrimonio principalmente de los comunistas.

Las revistas políticas fueron un escenario privilegiado donde se pudo visualizar la diversificación y las representaciones políticas de la izquierda marxista, esto gracias a la larga tradición de la izquierda de publicar revistas como medio de expresión de sus idearios. Así diversos colectivos pretendían con sus publicaciones incidir en la realidad social, y participar en el espacio público, en el debate y confrontación de ideas. Uno de estos medios en los setenta fue la revista *Nuevo proyecto* político-cultural de izquierda no partidario, que represento un pensamiento *progresista* y en el cual se puede visualizar los cambio de ideario, razón por la cual se tomó como fuente principal de esta investigación.

Por otra parte el contexto político del periodo nos da la clave para comprender el proceso de los idearios. Así la presencia del gobierno militar progresista de Rodríguez Lara desde 1972 en Ecuador, coincidió con un tiempo en que el ideario marxista tuvo un apogeo y aceptación en la interpretación de la realidad política del momento, especialmente entre jóvenes intelectuales de clase media. También fueron surgiendo en este período, jóvenes que inauguraron nuevos partidos políticos o renovaron los antiguos con ideas reformistas o socialdemócratas, afines en varios sentidos a los idearios de izquierda. Un elemento determinante que unía a los idearios “progresistas”, era el principio de que las sociedades debían seguir un camino cuyo punto final y de realización era su propia modernización.

La modernización de la sociedad es un tema que ha interesado al pensamiento político occidental y latinoamericano desde el siglo XIX, de tal manera que atraviesa y constituye la lógica del discurso político incluso hasta la actualidad. En la década

del setenta, con los cambios profundos que vivió Ecuador tras el *boom* petrolero, se percibió con mayor intensidad la idea de modernización, al tiempo que había medios de comunicación nuevos que permitían difundir estas ideas.

La revista *Nueva* fue uno de estos medios ya que permitió expresar los idearios de una parte importante del espectro de tendencias políticas progresistas, principalmente el ideario de la izquierda marxista y de la socialdemocracia, que tenían en común la impronta de la lógica de la modernización. Este elemento las unía pese a que existían diferencias radicales e irreconciliables: para la izquierda marxista la modernización era una transformación de las estructuras económicas que se daría por etapas y cuya expresión política sería instrumentalmente la democracia; mientras que para la socialdemocracia la modernización política expresado en un sistema democrático, era la llave para realizar los cambios sociales necesarios para el país.

En *Nueva* convivieron ambos idearios, con mayor predominio del ideario de la izquierda marxista en la primera mitad de la década del setenta, desde el cual se interpretó la realidad y se apoyó al gobierno militar de Rodríguez Lara. Esto fue por considerar que su gobierno realizaría los cambios estructurales que permitirían desarrollar la etapa democrático burguesa previa a la etapa socialista. La importancia que se le daba a la democracia era limitada, no solo por estar en una dictadura sino porque se la consideraba la expresión formal de la sociedad burguesa. Las auténticas relaciones democráticas solo podían darse en una sociedad socialista, cuando las condiciones socio-económicas de la participación política de las grandes mayorías estuvieran adelantadas.

En la segunda mitad de la década del setenta, los términos de la interpretación de la realidad social se desplazaron, todavía tímida, pero perceptiblemente. En 1976 *Nueva* se apoyó activamente el *Retorno* al orden constitucional promovido por el gobierno del Triunvirato, se veía aun a los militares como los garantes de la modernización y los únicos que evitarían el regreso de la oligarquía y el caudillismo manifestación fehaciente de lo “tradicional”.

Sin embargo para 1978 la percepción había cambiado, los militares se habían vuelto sinónimo de peligroso regreso de la oligarquía. Los ejemplos de las dictaduras ultraconservadoras del cono sur y las claras señales de derechización del gobierno militar del Triunvirato (con los episodios de la matanza de Aztra y el asesinato de Abdón Calderón) mostraron la urgencia del *Retorno* a la constitucionalidad. Este se volvió un objetivo fundamental, (cuando poco antes, se había relativizaba su

importancia), de tal manera que las izquierdas marxistas empezaron a valorarlo también.

Paulatinamente la modernización política, se transformo a partir de 1978 en una valoración de la democracia formal y sus garantías liberales compartida por ambos idearios. Así también la modernización económica se fue convirtiendo en un componente similar en ambos idearios (aunque para unos era objetivo de corto plazo y para otros de largo plazo).

Este desplazamiento que se justifica por la coyuntura, finalmente tiene el efecto de hacer que la democracia no sea un estado temporal, como proponía la izquierda marxista, sino un objetivo en sí mismo, que permitirá cambiar progresivamente algunos aspectos sociales, como promueve la socialdemocracia.

El análisis del cambio de idearios políticos, proceso poco estudiado en Ecuador, permite conocer cómo se diluyó en la década del ochenta la importancia que tuvo el ideario marxista en el pensamiento intelectual ecuatoriano, que marcó a una generación en sus representaciones políticas y su forma de interpretar la realidad.

En definitiva, *Nueva* apoyó propuestas que en la práctica eran reformistas, lo cual muestra una arista de las discusiones de la izquierda del periodo, al tiempo que se dirigía a un público que representaba principalmente una forma de pensar de la clase media urbana afín a un pensamiento intelectual que quería ocupar un lugar crítico ante la realidad, sin necesariamente estar comprometido en una militancia partidaria.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos. *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, (edit). Buenos Aires: Siglo XXI, 2005. Introducción.
- Aricó, José *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2005.
- Bonilla Adrian. *En busca del pueblo perdido*. Quito: Flacso-Abya Ayala, 1991.
- Bula, Jorge Iván “John Rawls y la teoría de la modernización. Una retrospectiva analítica”, *Cuadernos de Economía*, N° 21v. XIV, Bogotá: 1994.
- Castañeda, Jorge *La utopía desarmada. Intrigas, dilemas y promesas de la izquierda en América Latina*. Bogotá: TM Editores, 1994. 86
- de Diego, José Luis. “Los intelectuales y la izquierda en la Argentina (1955-1975)”. En Carlos Altamirano, (edit)., *Historia de los intelectuales en América Latina*, vol. II. Los avatares de la “ciudad letrada” en el siglo XX., Colonia Suiza-Uruguay: Katz Editores, 2010.
- Casullo, Nicolás. “Rebelión cultural y política de los ‘60” en Casullo Nicolas, Foster, Ricardo, Kaufman Alejandro, *Itinerarios de la modernidad*. Buenos Aires: Eudeba, 1999.
- Chiriboga, Manuel “La cuestión agraria en el pensamiento de Fernando Velasco”, en Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, (coord.). *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, Quito: Flacso, 2014.
- Estupiñan, Patricia “Recuento del período 1979-1990”, en Ayala Mora, Enrique (edit.). *Nueva Historia del Ecuador*, Vol. 11 Época Republicana V. Quito: Corporación Editora Nacional, 1991.
- García, Berta. “Regionalismo y modernas tendencias políticas”. En, Rafael Quintero (edit), *La cuestión regional y el poder*. Quito: Corporación Editora Nacional-FLACSO, 1991.
- Gordón Carla, “Intelectuales. Una relectura de su participación en la configuración del campo intelectual en la década de 1970 en el Ecuador”. Tesis de maestría, FLACSO, Sede Ecuador, 2014.

- Ibarra, Hernán. “La Calle y Mañana: Las trayectorias divergentes de dos revistas políticas ecuatorianas”, *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, N° 92, (April 2012): 59-76.
- “Los idearios de la izquierda comunista ecuatoriana”, (edit). En, Ministerio de coordinación de la portica y gobiernos autónomos descentralizados, *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Colección Pensamiento Político Ecuatoriano. Quito: 2013.
- “En torno a los fantasmas de la izquierda radical ecuatoriana del setenta”. En, Ortiz, Santiago y Álvarez, Soledad (coord.), *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*. Quito: Flacso, 2014.
- Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil, *El Capitalismo ecuatoriano contemporáneo: Su financiamiento*, Guayaquil: Departamento de publicaciones de la Facultad de Ciencias Económicas, 1976.
- Marx, Karl *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI, 1987. Prólogo
- “La izquierda en la década del setenta”, en Boletín Ecuador N° 14. Quito, Enero 1980.
- Lao Montes, Agustín “Fernando Velasco: entre la teoría de la dependencia y el anuncio de la teoría de la revolución”, en Ortiz, Santiago y Álvarez, Soledad. (coord.). *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, Quito: Flacso, 2014.
- Ollier, María Matilde. *La creencia y la pasión. Privado, público y político en la izquierda revolucionaria*. Buenos Aires: Ariel, 1998.
- Ortiz, Santiago. “Fernando Velasco Abad. “Intelectual y político”. *Diario El Telégrafo*. <http://www.telegrafo.com.ec/cultura/carton-piedra/item/fernando-velasco-abad.html> >. Consulta: 2 de diciembre 2013.
- Polo Rafael, *Los intelectuales y la narrativa mestiza en el Ecuador*. Quito: Abya Ayala - Corporación Editora Nacional, 2002.
- La crítica y sus objetos: historia intelectual de la crítica en Ecuador (1960-1990)*. Quito: FLCASO, Sede Ecuador, 2012.
- Rodas Germán. *La izquierda Ecuatoriana en el siglo 20*. Quito: Abya Ayala, 2000.

- Rodas, Hernán “Marxismo, socialismo y teología de la liberación en la década de los setenta en Ecuador”, en Santiago Ortiz y Soledad Álvarez, (coord.), *El legado intelectual y político de Fernando Velasco Abad*, Quito: Flacso, 2014.
- Rodríguez, Octavio. *Izquierdas e Izquierdismo, De la Primera Internacional a Porto Alegre*. México: Siglo XIX Editores, 2002.
- Romero, Luis Alberto. *Breve historia contemporánea de la Argentina*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001.
- Saad, Pedro “Sobre la alianza obrero-campesina”. En, Ministerio de coordinación de la portica y gobiernos autónomos descentralizados, *El pensamiento de la izquierda comunista (1928-1961)*. Colección Pensamiento Político Ecuatoriano. (Quito: 2013)
- Zapata, Francisco. *Ideología y política en América Latina*. México: El colegio de México, 1990.
- Zapata Sofía, *Hacia la reclusión de un espacio social crítico: la acción del PCMLE en la Universidad Central del Ecuador*. Tesis de maestría FLACSO, Sede Ecuador, 2013.

FUENTES CONSULTADAS

Entrevistas

Alejandra Adoum: Quito, 24 de Agosto de 2015

Quito, 28 de Agosto de 2015

Quito 26 de Marzo de 2016

Artículos de *NUEVA*

- Rodrigo Borja, “La tarea de la Izquierda Democrática” *Nueva* (Quito), N° 2
Noviembre 1971
- Luis Pallares Zaldumbide, “Política y planificación” *Nueva* (Quito), N°3
Diciembre 1971
- Hernán Escudero Martínez “La construcción de un nuevo estado”, *Nueva* N°
4 Enero 1972
- “Monseñor Proaño, un Obispo subversivo” *Nueva* (Quito), N° 5 Junio (?)
1972
- “Ecuador: Petróleo, Petróleo, Petróleo” *Nueva* (Quito), N° 6, Septiembre (?)
1972
- “Una Revolución Inesperada ¿Una clase media sin ideología?” *Nueva*
(Quito), N° 5, Junio 1972
- Gabriel García Márquez, *Autopsia de un asesinato* en *Nueva* (Quito) N°10
Marzo (?) 1974
- Sebastián Novoa “Nueva Iglesia: amanecer en el crepúsculo”, *Nueva*
(Quito), N° 14, diciembre 1974
- “Visita de Torrijos: UPEB NO, CANAL SI” *Nueva* (Quito), N° 19 Mayo
1975
- “Agro: justicia o rebelión” *Nueva* (Quito), N° 19 Mayo 1975
- “La Tierra, viejo conflicto nacional” *Nueva* (Quito), N° 19 Mayo 1975
- “Chimborazo: solo promesas. La explotación continúa”. *Nueva* (Quito), N°
19 Mayo 1975
- “Militarismo: ¿Nueva Ideología?”, *Nueva* (Quito), N° 19 Junio 1975
- “Militarismo: ¿Nueva Ideología?: Perú: una experiencia diferente”, *Nueva*
(Quito), N° 21 Julio 1975
- “Militarismo: ¿Nueva Ideología?: Ecuador: Al filo de la navaja”, *Nueva*
(Quito), N° 21 Julio 1975
- “Militarismo: ¿Nueva Ideología?: ¿Civiles o militares?”, *Nueva* (Quito), N°
21 Julio 1975
- “Diálogo: “la hora del lobo” *Nueva* N°27 Marzo 1976
- “Misión Cumplida” *Nueva* (Quito), N° 31 Julio 1976
- “Los intelectuales y el Diálogo” *Nueva* (Quito), N° 31 Julio 1976

- Santiago Jaramillo, “Neoliberalismo o capitalismo de estado? 1978: la profecía política” *Nueva* (Quito), N° 34 Octubre 1976
- “Comisiones: otro compromiso cumplido” *Nueva* (Quito), N° 36/37 Diciembre 1976-Enero 1977
- “Bucaram: una catástrofe histórica?” *Nueva* (Quito), N° 38, febrero-marzo 1977
- “Reestructuración jurídica del Estado ecuatoriano” *Nueva* (Quito), N° 39 agosto-septiembre, 1977
- “El rompecabezas de las tendencias”, *Nueva* (Quito), N°39 Abril-Mayo, 1977
- “René Mauge: Con los pies sobre la tierra”, *Nueva* (Quito), N°48 Junio 1978, 43-44
- “Programas de Gobierno: Más coincidencias que discrepancias...pero...”, *Nueva* (Quito), N°49 Julio 1978
- “Las nuevas generaciones no están al margen de su procedencia social”, *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978
- “El populismo y el caudillismo no han muerto”, *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978
- “Las fuerzas tradicionales persiguen una juventud rebaño, despolitizada” *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978
- “Aztra: los muertos tienen la palabra?”, *Nueva* (Quito), N° 43 Diciembre 1977- Enero 1978
- Joaquín Loyola “¿Comienzo de la Democracia?”, *Nueva* (Quito), N°43 Diciembre 1977-Enero 1978
- “El crimen político y la continuidad del retorno” *Nueva* (Quito), N°54 Diciembre 1978
- “Elecciones una sorpresa que costó cara”, *Nueva* (Quito), N° 54 Diciembre 1978
- Enrique Ayala Mora “Los setenta y los partidos políticos”, *Cuadernos de Nueva* (Quito), N° 01 Marzo 1980

Anexos

Anexo I

Entrevista **Alejandra Adoum**

Quito marzo de 2016

1. ¿Cuál era el tiraje mensual de *Nueva* en 1971 y cuál en 1978?

Nueva comenzó con un tiraje de 1.000 ejemplares, considerado como “una audacia” en ese tiempo, toda vez que se estaba posicionando una publicación de avanzada en un medio dominado por la gran prensa, que obviamente respondía a los grupos de poder económico y, por ende, político.

Para 1978 ya alcanzamos un tiraje de 3.000 ejemplares, aunque hicimos hasta 5.000 con algunos números que se volvieron emblemáticos: uno sobre la CIA en Ecuador, en el que recogimos la denuncia del ex agente Phillip Agee sobre su trabajo en nuestro país, publicando incluso la lista de los agentes nacionales y de gente que había colaborado con la agencia de inteligencia norteamericana; y, otro, uno en el que se denunció la corrupción del Triunvirato militar y que nos valió la clausura y el encarcelamiento de Magdalena Adoum, por segunda ocasión, ciertamente: la primera se produjo por su vinculación con la iglesia de la Teología de la Liberación cuando se apresó a mucha gente con motivo de una reunión realizada con representantes de varias organizaciones sociales que se habían congregado para difundir el pensamiento de esa nueva corriente liberadora y su quehacer en nuestros países. Eran los tiempos de monseñor Leonidas Proaño, cuya labor fue permanentemente acogida en las páginas de la revista.

2. ¿Qué otras revistas circulaban en ese periodo y a cuales se parecía *Nueva*?

No hay que buscar similitudes. En ese entonces en el país y en el continente surgieron medios alternativos de comunicación, que no es que se inspiraran unos en otros. Se había producido la necesidad insoslayable de hacer una comunicación distinta, que respondiera a la realidad que vivía la región. A comienzos de la década de los 1970 empezaron a proliferar las dictaduras sangrientas en el Cono Sur y en

otras partes del continente otras, las llamadas “dictablandas”: en Bolivia, Ecuador, Perú... Fueron los años de la aparición de revistas como *Proceso* (dirigida por Julio Scherer tras ser despedido del diario *El Excelsior*), en México o de *Alternativa* (fundada por Gabriel García Márquez), en Colombia, dos publicaciones con las que *Nueva* mantuvo una entrañable relación dada la motivación política compartida que nos hizo nacer. *Nueva* hizo su entrada en este nuevo escenario en 1971, *Alternativa* en 1974 y *Proceso* en 1976.

3. ¿Por qué fue cambiando de perfil (de revista de entretenimiento/informativa a revista intelectual?)

Aquí cabe hacer una puntualización. Lo de “revista de entretenimiento/informativa” era un modo de hacerla circular sin que nadie, sobre todo los posibles auspiciantes, tuvieran resquemores. *Nueva* nunca fue una revista “de entretenimiento” y jamás meramente “informativa” pues se trataba de una información justamente diferente: una información profundamente analítica y comprometida con aquellos sectores cuya voz era acallada por la gran prensa y que *Nueva* precisamente se propuso hacer oír.

4. ¿Cómo fue la experiencia de su madre, como mujer, de liderar una revista en un ambiente hasta entonces masculino?

Fue, al comienzo, una tarea de titanes. Hubo, por eso mismo, hacer que figurara como “gerente”, cargo que para entonces ya detentaban algunas mujeres en las empresas privadas, por ejemplo. Era un tiempo en que incluso las mujeres que escribíamos para la revista lo hacíamos con seudónimos de varones, porque de algún modo escribir sobre temas serios como la política, el petróleo, la política económica “era cosa de hombres”. Firmar con nuestros nombres le habría “quitado credibilidad” al análisis de esos temas. Eran otros tiempos, claro. Usábamos los nuestros en la sección cultural, por ejemplo, o en algunos reportajes sobre otros temas (menos controvertidos) de la realidad nacional. Ya hacia los años ochenta y una vez del todo posicionada la revista, empezamos a “rebautizarnos” con nuestros propios nombres.

5. ¿Cuál fue la visión de *Nueva* sobre Revolución cubana?

Nueva fue siempre solidaria con los logros de la Revolución cubana, consciente de que era el único país donde los derechos humanos básicos como la

educación, la salud, una vida digna estaban siendo ejercidos por sus ciudadanos y garantizados por su gobierno. Y sobre todo fue solidaria con su derecho a la soberanía y la no injerencia y con las consecuencias que eso le trajo, concretamente el bloqueo impuesto por los Estados Unidos cuyo resultado, al momento de esta entrevista, estamos viendo: fue un fracaso para quienes lo impusieron y un ejemplo de dignidad de quienes lo padecieron.

6. ¿Cuál fue la visión de *Nueva* sobre el nacionalismo de la izquierda ecuatoriana?

Nueva fue un espacio de concertación de todos los partidos y movimientos de izquierda del país. El término de “nacionalismo” no es el apropiado pues resulta reduccionista. Nos juntamos en torno a una serie de principios, de convicciones no siempre exentas de diferencias sobre las que se debatía en el propio seno de la revista, de aspiraciones y, sobre todo, de propuestas concertadas sobre las que pensábamos podían ser soluciones para los grandes problemas que el país enfrentaba.

7. ¿Cuál fue la participación de su padre en *Nueva*?

Jorgenrique apoyó desde el comienzo el proyecto de *Nueva*. Puesto que entonces vivía en París, su permanente asesoramiento se hizo a distancia, en un tiempo en el que no se disponía de todos los adelantos tecnológicos que ahora permiten una comunicación del todo fluida. Pero nos las arreglábamos. Cartas, llamadas telefónicas, luego fax... en fin. Su presencia, siempre constante, fue por demás enriquecedora. Crítico por excelencia, sus observaciones, siempre oportunas y pertinentes, nos ayudaron a ir puliendo determinadas carencias o supliendo determinadas ausencias. Acaso el mayor aporte fue la difusión que hizo de *Nueva* entre intelectuales de enorme estatura que con el tiempo fueron conformando una suerte de planta de colaboradores de primer orden.

Anexo II



Anexo III

DIRECTORIO DE LA REVISTA NUEVA					
		NOVIEMBRE 1971 N°2	DICIEMBRE 1971 N°3	ENERO 1972 N°4	JUNIO (?)1972 N°5
CARGO	NOMBRE				
EDITOR - GERENTE	MAGDALENA JARAMILLO DE ADOUM	SI	SI	SI	SI
CO-DIRECTORES	CLAUDIO MENA VILLAMAR-GERMÁN CARRIÓN	SI	SI	SI	SI
COORDINADORES	ROQUE MALDONADO	SI	SI	SI	SI
JEFE DE RELACIONES P	TOTY RODRIGUEZ	SI	SI	SI	SI
DIRECTOR DE ARTE	FRANK WOLLMAN	SI	SI	SI	PATRICIO FERNANDEZ
REDACTORES	FABIÁN GARCÉS	SI	SI		
	JORGE RIBADENEIRA	SI	SI		
	JOSE CARRERA	SI	SI		
	GABRIEL GARCÉS	SI	SI		
	LUÍS MEJÍA	SI	SI		
	FLORENCIA PAZ	SI	SI	SI	SI
	RAÚL ARIAS	SI	SI	JAIME NARANJO	
	LUÍS ONÓFA	SI	SI		
COLABORADORES	ALFREDO PAREJA DIZCANSECO	SI	SI		YA NO ESTA
	BENJAMIN CARRIÓN	SI	SI		
	JORGE ENRIQUE ADOUM	SI	SI	SI	SI
	CARLOS VELAZCO	SI	SI	SI	SI
	OSWALDO MORENO HEREDIA	SI	SI	SI	SI
	OSCAR LOOR	SI	SI	SI	SI
	HUGO LARREA ROMERO	SI	SI	SI	SI
	EDMUNDO RIBADENEIRA	SI	SI		
	GONZALO ABAD ORTIZ	SI	SI	SI	SI
	MILTON ALAVA ORMAZA	SI	SI		
	TERESINHA MURTINHO	SI	SI	MARCO JARAMILLO	
				FERNANDO VILLAROEL	
				FRANCISCO DELGADO	
CONSULTOR	LEO RIVAS	SI			
FOTÓGRAFOS	LUIS SANTACRUZ	SI			YA NO ESTA
	FAUSTO NORIEGA	SI			
	BODO WUTH	SI			
	RAUL EGAS	SI		RAUL EGAS	
	LUIS ENRIQUEZ	SI		LUIS ENRIQUEZ	
	GUILLERMO CUESTA	SI			
	CARLOS MORA	SI		GUILLERMO CORRAL	
CIRCULACIÓN	AGUSTO PARRA	SI			YA NO ESTA
	PEDRO EMILIO PEREZ	SI			YA NO ESTA
CORRESPONSALES EX	MONICA GONZALEZ (SANTIAGO DE CH	SI	SI	SI	SI
	ANTONIO FERNANDEZ ARCE (LIMA)	SI	SI	SI	SI
	SIMÓN HERNÁNDEZ (ROMA)	SI			
SERVICIOS ESPECIALES	FRANCE PRESS	SI			
	AGENCIA EFE	SI			
	PRENSA LATINA (AGENCIA CUBANA)	SI			
	EUROPA PRESS	SI			
DIRECCION ARTISTICA					PATRICIO FERNANDEZ
DIAGRAMACION					JORGE RIVADENEIRA

CARGO	NOMBRE	AGOSTO (?) 1972 N°6	N°7	ABRIL (?) 1973 N°9	MARZO (?) 1974 N° 10	1974 N°11
EDITOR - GERENTE	MAGDALENA JARAMILL	SI	SI	SI	SI	SI
CO-DIRECTORES	CLAUDIO MENA VILLAMAR	SI	SI	CLAUDIO MENA (SUBDI	SI	SI
DIRECTOR		-	-	-	RAÚL ANDRADE	SI
SUB-GERENTE		-	-	ALEJANDRA ADOUM	NO	NO
JEFE DE REDACCIÓN		-	-	-	IGNACIO ROMERO	SI
COORDINADORES	ROQUE MALDONADO	SI	NO ESTA	NO ESTA	LUIS ONOFA	SI
JEFE DE RELACIONES PU	TOTY RODRIGUEZ	SI	SI	SI	NO	NO
DIRECTOR DE ARTE	PATRICIO FERNANDEZ		FRANK WOLMAN	JORGE RIVADENEIRA(D	SI	SI
REDACTORES	FABIÁN GARCÉS		SI	SI	SI	SI
	JORGE RIBADENEIRA		SI	SI		N
	JOSE CARRERA	YA NO ESTA			SI	SI
	GABRIEL GARCÉS		SI	SI	SI	SI
	LUÍS MEJÍA		SI	SI	SI	SI
	FLORENCIA PAZ	SI	SI	SI	RODRIGO RANGLES	SI
	JAIME NARANJO	FRANCISCO DELGADO	SI	JAIME PEÑA	JORGE NUÑEZ	SI
	LUÍS ONÓFA		SI	SI	NO ESTA	NO ESTA
			ROQUE MALDONA	SI	SI	SI
COLABORADORES			HERNAN ESCUDER	SI	SI	SI
	BENJAMIN CARRIÓN		SI	SI	SI	SI
	JORGE ENRIQUE ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI
	CARLOS VELAZCO	SI	SI	SI	SI	SI
	OSWALDO MORENO HE	SI	SI	SI	SI	SI
	OSCAR LOOR	SI	SI	SI	SI	SI
	HUGO LARREA ROMERO	JAIME NARANJO	NO	NO ESTA	JORGE RIVADENEIRA AR	SI
	EDMUNDO RIBADENEIR	NO	NO	NO ESTA	NO	CLAUDIO ME
	GONZALO ABAD ORTIZ	FERNANDO VILLAROE	GONZALO ABAD	SI	SI	SI
	MILTON ALAVA ORMAZ	NO	MILTON ALAVA OR	NO ESTA	NO	NO
	MARCO JARAMILLO		SI	SI	SI	SI
	FERNANDO VILLAROE		NO	NO ESTA	NO	NO
	FRANCISCO DELGADO		NO	NO ESTA	NO	NO
CONSULTOR		YA NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA
FOTO MECANICA		-	-	-	-	-
FOTÓGRAFOS			JEAN CLAUDE CON	SI	SI	SI
	FAUSTO NORIEGA		ELIAS TAIPE	SI	SI	SI
	BODO WUTH		SI	SI	NO ESTA	NO ESTA
	RAUL EGAS		NO ESTA	RAFAEL POLIT	NO ESTA	NO ESTA
	LUIS ENRIQUEZ	RAFAEL POLIT	LUIS ENRIQUEZ	SI	SI	SI
	GUILLERMO CUESTA		NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA
	GUILLERMO CORRAL		NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA
CIRCULACIÓN	AGUSTO PARRA		NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA
	PEDRO EMILIO PEREZ		NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA
CORRESPONSALES EXTRA	MONICA GONZALEZ (SA	SI	SI	SI	NO ESTA	NO ESTA
ASOCIADOS	ANTONIO FERNANDEZ	SI	SI	SI	NO ESTA	NO ESTA
	SIMÓN HERNÁNDEZ (ROMA)		SI	SI	SI	SI
			CARLOS IZURIETA	SI	SI	SI
SERVICIOS ESPECIALES	FRANCE PRESS	YA NO ESTA	NO ESTA	NO ESTA	NO	NO
	AGENCIA EFE		SI	SI	NO	NO
	PRENSA LATINA (AGEN	NO ESTA	NO ESTA	SI	NO	NO
	EUROPA PRESS		SI	SI	NO	NO
DIRECCION ARTISTICA	PATRICIO FERNANDEZ	NO ESTA	NO ESTA	N	NO	NO
DIAGRAMACION	JORGE RIVADENEIRA		SI	N	NO	NO
AYUDANTE						

		OCTUBRE 1974 N°12	DICIEMBRE 1974 N°12	ENERO 1975 N° 15	MAYO 1975 N°19	JUNIO 1975 N°20
CARGO	NOMBRE					
EDITOR - GERENTE	MAGDALENA JARAMILLO	SI	SI	SI	SI	SI
CO-DIRECTORES	CLAUDIO MENA VILLAMAR	SI	SI	NO	NO	NO
DIRECTOR	RAÚL ANDRADE	SI	SI	SI	NO	NO
SUB-GERENTE	ALEJANDRA ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI
JEFE DE REDACCIÓN	IGNACIO ROMERO		NO	NO	NO	
COORDINADORES	LUIS ONOFA	NO	NO	NO	ROQUE MALDONADO	
JEFE DE RELACIONES PUBLICAS		NO	NO			
DIRECTOR DE ARTE	JORGE RIVADENEIRA	SI	NO	SI	SI	SI
REDACTORES	FABIÁN GARCÉS	IGNACIO ROMERO	SI	SI	SI	
	JORGE RIBADENEIRA	GLADYS MADRID	SI	SI		
	JOSE CARRERA	SEBASTIAN NOVOA	SI	SI	SI	SI
	GABRIEL GARCÉS	NO	NO		JUAN ETRAM	SI
	LUÍS MEJÍA	NO	NO		SANTIAGO JARAMILLO	SI
	RODRIGO RANGLES	SI	SI	SI	SI	SI
	JORGE NUÑEZ	SI	SI	SI	SI	SI
	LUÍS ONÓFA	SI	SI	SI	SI	SI
		HUMOR GRAFICO ROQUE MALDONADO	SI			
COLABORADORES		PEDRO SAAD HERRERA	SI	SI	SI	SI
	BENJAMIN CARRIÓN	SI	SI	SI	SI	SI
	JORGE ENRIQUE ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI
	CARLOS VELAZCO	SI	SI	SI	SI	SI
	OSWALDO MORENO HERRERA	SI	SI	SI	NO	NO
	OSCAR LOOR	SI	SI	SI	SI	SI
	JORGE RIVADENEIRA AFRANCA	SI	SI	SI	NO	NO
NA						ROQUE MALDONADO
	GONZALO ABAD ORTIZ	SI	SI	SI	SI	SI
	MARCO JARAMILLO	SI	SI	SI	NO	SI
		FABIAN GARCES	SI	SI	SI	SI
		JOSE CARRERA	SI	SI	SI	SI
		LUIS MEJIA	SI	SI		
		GABRIEL GARCES	SI	SI	SI	SI
		PEDRO PARAMO	SI	SI	SI	SI
		FEDERICO EHLERS ZUR	SI	SI	SI	SI
			POLO BARRIGA	SI		
				ROQUE GONZALEZ		
					GLADYS MADRID	SI
					LEOPOLDO BARRIGA	SI
					DARIO CARMONA	SI
		NO ESTA	NO ESTA			
CONSULTOR			MARCELO PAEZ	SI	SI	SI
FOTO MECANICA					LÓPEZ HNOS.	SI
	JEAN CLAUDE CONSTANSI	SI	NO ESTA			
FOTÓGRAFOS	ELIAS TAIPE	SI	NO ESTA			
	BODO WUTH	NO ESTA	NO ESTA	ENRIQUE BOYE	SI	SI
	RAFAEL POLIT	NO ESTA	ARTURO RIVERA			
	LUIS ENRIQUEZ	SI	SI	SI	SI	SI
	GUILLERMO CUESTA	NO ESTA	NO ESTA			
	GUILLERMO CORRAL	NO ESTA	NO ESTA			
	AGUSTO PARRA	NO ESTA	NO ESTA			
CIRCULACIÓN	PEDRO EMILIO PEREZ	NO ESTA	NO ESTA			
	MONICA GONZALEZ (SANTANA)	NO ESTA	NO ESTA			
CORRESPONSALES EXTRANJEROS	ANTONIO FERNANDEZ	NO ESTA	NO ESTA			
	SIMÓN HERNÁNDEZ (RODRIGUEZ)	SI	SI	SI	SI	SI
	CARLOS IZURIETA VALENZUELA	SI	SI	SI	SI	SI
	AGENCIA EFE	SI	SI	SI	SI	SI
SERVICIOS ESPECIALES	PRENSA LATINA (AGENCIA)	SI	SI	SI	SI	SI
	EUROPA PRESS	NO	NO	NO		SI
		INTER PRESS SERVICES	SI	SI	SI	SI
	PATRICIO FERNÁNDEZ	NO	NO ESTA			
DIRECCION ARTISTICA	JORGE RIVADENEIRA	NO	NO ESTA			

		JULIO 1975 N°21	MARZO 1976 N°27	JULIO 1976 N° 31	OCTUBRE 1976 N° 34	DIC76-ENE77N°36-37
CARGO	NOMBRE					
EDITOR - GERENTE	MAGDALENA JARAMILLO	SI	SI	SI	SI	SI
DIRECTOR						-
SUB-GERENTE	ALEJANDRA ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI
DIRECTOR DE ARTE	JORGE RIVADENEIRA(D	SI	JORGE VIVIANCO	SI	SI	SI
REDACTORES	FABIÁN GARCÉS	SI	SI	SI	SI	NO
	SEBASTIAN NOVOA	SI				
	JUAN ETRAM	SI	NO	SI	SI	SI
	SANTIAGO JARAMILLO	SI	SI	SI	SI	SI
	RODRIGO RANGLES	SI				
	JORGE NUÑEZ	SI	SI	SI	NO	SI
	LUÍS ONÓFA	SI	NO	NO	NO	NO
			MANUELA TRIGO	SI	SI	SI
			GLADYS RUIZ	SI	SI	SI
			JORGE MALDONADO	SI	SI	SI
			NATASHA SALGUERO			
			JOAQUIN LOYOLA	SI	SI	SI
				VICENTE ROGRIGUEZ		
				VICTORIA SALVADO	SI	SI
					ANTONIO LINARES	SI
					JOSE VILLAMARIN	SI
					JESUS ARMAS	SI
COLABORADORES	PEDRO SAAD HERRERIA	SI	SI	SI	SI	SI
	BENJAMIN CARRIÓN	SI	SI	SI	SI	SI
	JORGE ENRIQUE ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI
JO	CARLOS VELAZCO	SI	SI	SI	SI	SI
	OSWALDO MORENO HE	NO	NELSON VILLAGOMEZ	SI		SI
	OSCAR LOOR	SI	SI	SI	SI	
	JORGE RIVADENEIRA AR	NO	NO	NO	JORGE NUÑEZ	
	CLAUDIO MENA	NO	RODRIGO RANGLES	SI	SI	SI
	GONZALO ABAD ORTIZ	SI	SI	SI	SI	SI
	MILTON ALAVA ORMAZA		LUIS ONOFA	SI	SI	SI
	MARCO JARAMILLO	SI	NO	SI	NO	SI
	FERNANDO VILLAROEL		JUAN ETRAN			
	FRANCISCO DELGADO		EDUADRO OVAZ	SI		SI
	FABIAN GARCES	SI	SI	SI	NO	SI
	JOSE CARRERA	SI	SI	SI	SI	SI
	GABRIEL GARCES	SI	SI	SI	SI	SI
	PEDRO PARAMO	SI	SI	SI	SI	SI
	FEDERICO EHLERS ZURIT	SI				SI
	GLADYS MADRID	SI	SI	SI		
	LEOPOLDO BARRIDA	SI	SI	SI		
	DARIO CARMONA	SI	SI	SI		
	ROQUE MALDONADO	SI				
			JOSEFINA MARTINEZ	SI	SI	SI
				MARIO BENEDETTI	SI	SI
				EDUARDO GALEANO	SI	SI
				AGUSTIN CUEVA	SI	SI
				MIGUEL DONOSO P	SI	SI
				NATHASHA SALGUE	SI	SI
					VICENTE RODRIGUEZ	
FOTÓGRAFOS	BODO WUTH	SI				
	LUIS ENRIQUEZ	SI				
CORRESPONSALES EXTR	MONICA GONZALEZ (SANTIAGO DE CHILE)		ERNESTO GONZALEZ B	SI	SI	SI
	ANTONIO FERNANDEZ ARCE (LIMA)					WALTER MACHADO (IT
	SIMÓN HERNÁNDEZ (RQ)	SI	SI	SI	SI	
	CARLOS IZURIETA VALE	SI	SI	SI	SI	SI
SERVICIOS ESPECIALES	AGENCIA EFE	SI	SI	SI	SI	SI
	PRENSA LATINA (AGEN	SI	SI	SI	SI	SI
	EUROPA PRESS	SI	EUROPA PRESS NEWS	SI	SI	SI
	INTER PRESS SERVICES	SI	SI	SI	SI	SI
			AGENCIA TERCER MUN	SI	SI	SI
AYUDANTE			HERNAN VIVANCO	SI	SI	SI

CARGO	NOMBRE	FEB-MAR 1977 N°38	ABR-MAY 1977 N°39	AGOST-SEPT1977 N°41	DIC1977-ENE1978 N°43
EDITOR - GERENTE	MAGDALENA JARAMILLO	SI	SI	SI	SI
SUB-GERENTE	ALEJANDRA ADOUM	SI	SI	SI	SI
DIRECTOR DE ARTE	JORGE RIVADENEIRA(D	SI	SI	NO	JORGE RIVADENEIRA
REDACTORES	JUAN ETRAM	SI	SI	SI	SI
	SANTIAGO JARAMILLO	SI	SI	SI	SI
	JORGE NUÑEZ	SI	SI	SI	SI
	LUIS ONÓFA	NO	SI	SI	SI
	MANUELA TRIGO	SI	SI	SI	SI
	GLADYS RUIZ	SI			
	JORGE MALDONADO	SI	SI	SI	SI
	NATASHA SALGUERO				
	JOAQUIN LOYOLA	SI	SI	SI	SI
	VICENTE ROGRIGUEZ				
	VICTORIA SALVADOR	SI			
	ANTONIO LINARES	SI	SI	SI	SI
	JOSE VILLAMARIN	SI	SI	SI	SI
	JESUS ARMAS	SI		LUIS ONOFA	SI
		XAVIER BARZOLA	SI	SI	SI
			ARIEL GARRIDO	SI	SI
				HERNAN ESCUDERO	SI
	BENJAMIN CARRIÓN	SI	SI	SI	SI
COLABORADORES	JORGE ENRIQUE ADOUM	SI	SI	SI	SI
	CARLOS VELAZCO	SI	SI	SI	SI
	OSWALDO MORENO HE	SI	SI	SI	SI
	RODRIGO RANGLES	SI	SI	SI	SI
	GONZALO ABAD ORTIZ	SI	SI	SI	SI
	LUIS ONOFA	SI	NO	NO	NO
	MARCO JARAMILLO	SI	SI	SI	SI
	EDUADRO OVAZ	SI	NO	NO	NO
	FABIAN GARCES	SI	SI	NO	NO
	JOSE CARRERA	SI	SI	SI	SI
	GABRIEL GARCES	SI			
	PEDRO PARAMO	SI	SI	SI	SI
	FEDERICO EHLERS ZURIT	SI	SI	SI	SI
	JOSEFINA MARTINEZ	SI	NO	NO	NO
	MARIO BENEDETTI	SI	SI	SI	SI
	EDUARDO GALEANO	SI	SI	SI	SI
	AGUSTIN CUEVA	SI	SI	SI	SI
	MIGUEL DONOSO PARE	SI	SI	SI	SI
	NATHASHA SALGUERO	SI	SI	SI	SI
	VICENTE RODRIGUEZ	SI	SI	SI	SI
			GLADYS RUIZ	SI	SI
			VICTORIA SALVADOR	SI	SI
	ERNESTO GONZALEZ BE	SI	SI	SI	SI
	WALTER MACHADO (ITA	SI	SI	SI	SI
	CARLOS IZURIETA VALERY		SI	SI	SI
					ALAS AGENCIA LATINOAM
	AGENCIA EFE	SI	SI	SI	SI
CORRESPONSALES EXTR	PRENSA LATINA (AGENC	SI	SI	SI	SI
	EUROPA PRESS NEWS S	SI	SI	SI	SI
	INTER PRESS SERVICES (SI	SI	SI	SI
SERVICIOS ESPECIALES	AGENCIA TERCER MUNI	SI	SI	CUADERNOS TERCER M	SI
AYUDANTE	HERNAN VIVANCO	SI	NO		

CARGO	NOMBRE	FEB 1978 N°44	MAYO 1978 N°47	JUN 1978 N°48	JUL 1978 N° 49	OCT 1978 N°52	NOV 1978 N°53	DIC 1978 N° 54
EDITOR - GERENTE	MAGDALENA JARAMILLO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
SUB-GERENTE	ALEJANDRA ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
REDACTORES	SANTIAGO JARAMILLO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	LUÍS ONÓFA	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
	MANUELA TRIGO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	GLADYS RUIZ				SI	SI	SI	SI
	JORGE MALDONADO	NO	NO	NO	NO	NO	NO	NO
	JOAQUIN LOYOLA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	ANTONIO LINARES	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	JOSE VILLAMARIN	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	XAVIER BARZOLA	SI	SI	SI	NO	NO	NO	NO
	ARIEL GARRIDO	SI	SI	SI	SI	NO	NO	NO
COLABORADORES	HERNAN ESCUDERO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	BENJAMIN CARRIÓN	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	JORGE ENRIQUE ADOUM	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	CARLOS VELAZCO	SI	SI	SI		SI	SI	SI
	OSWALDO MORENO HERNANDEZ	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	RODRIGO RANGLES	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	GONZALO ABAD ORTIZ	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	LUIS ONOFA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	MARCO JARAMILLO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	JUAN ETRAN	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	JOSE CARRERA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	PEDRO PARAMO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	FEDERICO EHLERS ZURITA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	XIMENA GONZALES	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	MARIO BENEDETTI	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	EDUARDO GALEANO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	AGUSTIN CUEVA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	MIGUEL DONOSO PAREDES	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	NATHASHA SALGUERO	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	VICENTE RODRIGUEZ	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	GLADYS RUIZ				SI	SI	SI	SI
	VICTORIA SALVADOR	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	JUAN PABLO CARRERA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
CORRESPONSALES	ERNESTO GONZALEZ BARRERA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	WALTER MACHADO (ITURZA)	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	CARLOS IZURIETA VALE	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
SERVICIOS ESPECIALIZADOS	ALAS AGENCIA LATINOAMERICANA	SI	SI	SI	SI	SI	SI	SI
	PRENSA LATINA (AGENCIA)	SI		SI	SI	SI	SI	SI
	IPS-TERCER MUNDO	SI		SI	SI	SI	SI	SI
	CUADERNOS TERCER MUNDO	SI		SI	SI	SI	SI	SI